



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Escuela de Pregrado

Carrera de Geografía

**ANÁLISIS DEL IMPACTO DEL HUERTO URBANO COMUNITARIO Y LOS TALLERES
DE EDUCACIÓN AMBIENTAL DEL PROGRAMA QUIERO MI BARRIO (PQMB) EN EL
BARRIO REMODELACIÓN PANAMERICANA NORTE DE LA COMUNA DE
CONCHALÍ, REGIÓN METROPOLITANA**

Memoria para optar al título de Geógrafa

ORIANA JIMÉNEZ VERGARA

Profesor guía: Dr. Alexis Vásquez Fuentes

SANTIAGO - CHILE 2024

Resumen

La presente memoria de título se inserta en el trabajo desarrollado por la comunidad junto con el Programa Quiero Mi Barrio (PQMB) y el proyecto CONEXUS co-produciendo soluciones basadas en la naturaleza y restauración de ecosistemas: nexo transdisciplinario para la sostenibilidad urbana en el barrio Remodelación Panamericana Norte de la comuna de Conchalí, Región Metropolitana. Específicamente, este trabajo analiza el impacto que ha tenido el huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental en el barrio. Para ello, se hizo un estudio cualitativo a través de entrevistas semi estructuradas de carácter personal y grupal.

Los hallazgos de este trabajo dan cuenta que el huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental se han constituido como iniciativas y procesos complementarios capaces de generar múltiples beneficios, evidenciado principalmente en la territorialidad y conformación de territorio vinculado con las funciones vivir, apropiarse, producción e intercambiar. Si bien estos efectos son diferenciados en relación con quiénes integran y participan de estas iniciativas, los impactos reconocidos se dan en el ámbito social, educativo y económico.

Así también, se determinan la existencia de dos formas de difusión de estas iniciativas y aprendizajes adquiridos en ellas: una difusión Casual-Superficial, que se realiza de manera cotidiana, rápida y a través de invitaciones para aprender y participar; y una difusión Constante-Profunda, que se dirige a algunas niñas pertenecientes al entorno familiar de las integrantes del huerto y talleres. Esta segunda forma de difusión ha tenido impactos importantes tanto en las personas que difunden como en las niñas que reciben estos conocimientos, quienes continúan difundiendo en sus contextos escolares.

Lo anterior, demuestra que el huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental han permitido que la Plaza Costa Rica sea reconocida de manera transversal en el barrio como un territorio importante y representativo. Estas iniciativas han contribuido a aumentar la conciencia ambiental, promover el acceso a espacios públicos, sembrar esperanza ante escenarios de crisis y reconstruir el tejido social del barrio. Asimismo, también permiten explorar la afectividad de sus habitantes y su percepción, relación, reconocimiento y transformación del territorio en el que habitan.

ÍNDICE DE CONTENIDO

CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN.....	5
1.1 Introducción.....	5
1.2 Planteamiento del problema	6
1.2.2 Programa Quiero Mi Barrio	8
1.2.3 Situación de la plaza Costa Rica.....	11
1.3 Estado del arte.....	13
1.3.1 Huertos urbanos comunitarios	13
1.3.2 Impactos generados por la participación en un huerto urbano comunitario	14
1.3.3 Territorio y territorialidad	16
1.3.4 Barrio.....	18
1.4 Área de estudio.....	20
1.5 Objetivos	22
1.5.1 Objetivo general.....	22
1.5.2 Objetivos específicos	22
CAPÍTULO 2: PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO	22
2.1 Aproximación y tipo de estudio	22
2.1.1 Reconocimiento de las percepciones en torno al huerto urbano comunitario y a los talleres de educación ambiental	23
2.1.2 Determinación de la influencia de las integrantes del huerto y de sus aprendizajes obtenidos durante los talleres de educación ambiental, respecto de la difusión del conocimiento aprendido en el barrio	24
2.2 Límites del trabajo.....	25
CAPÍTULO 3: RESULTADOS Y DISCUSIONES.....	26
3.1 Reconocimiento de las percepciones en torno al huerto urbano comunitario y a los talleres de educación ambiental	26
3.1.1 Percepción en torno a la seguridad y promoción del uso del espacio	26
3.1.2 Percepción de cambios ambientales.....	29
3.1.3 El resto del barrio y lo construido	31
3.1.4 Bienestar personal y bienestar social.....	34
3.1.5 Aprendizajes ambientales.....	40
3.1.6 Conexión con la memoria	44
3.1.7 Ahorros económicos y cambios en la relación con alimentos.....	46
3.1.8 Impactos en las percepciones.....	49

3.2 Determinación de la influencia de las integrantes del huerto y de sus aprendizajes	60
3.2.1 Tipos de difusión.....	61
3.2.2 Difusión Constante-Profunda	64
3.2.3 Resumen de influencia	69
3.2.4 Impacto de la influencia	71
CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES	75
BIBLIOGRAFÍA	79

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Área de estudio: barrio Remodelación Panamericana Norte	21
Figura 2. Resumen del ítem Percepción en torno a la seguridad y promoción del uso del espacio.	28
Figura 3. Niños jugando en la Plaza Costa Rica	28
Figura 4. Integrantes del huerto y talleres realizando diversas labores	29
Figura 5. Resumen de Percepción de cambios ambientales	30
Figura 6. Abejas bebiendo agua en los bebederos construidos por las integrantes del huerto urbano comunitario durante los talleres de educación ambiental.	31
Figura 7. Resumen del ítem El resto del barrio y lo construido.....	33
Figura 10. Resumen del aporte al bienestar personal y social	38
Figura 11. Acciones que aportan al bienestar	39
Figura 12. Resumen sobre Aprendizajes ambientales	43
Figura 13. Resumen del huerto urbano comunitario y su conexión con la memoria	46
Figura 14. Resumen de Ahorros económicos y cambios en la relación con alimentos	48
Figura 15. Resumen de Ahorros económicos y cambios en la relación con alimentos.....	48
Figura 16. Generación de símbolos	50
Figura 17. Difusión Casual-Superficial	69
Figura 18. Difusión Constante-Profunda	70

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Funciones del territorio y relación con el barrio	51
Tabla 2. Impactos sociales y su relación con las funciones del territorio	53
Tabla 3. Impactos educativos y su relación con las funciones del territorio	55
Tabla 4. Impactos económicos y su relación con las funciones del territorio	58

CAPÍTULO 1: PRESENTACIÓN

1.1 Introducción

Dado el creciente y acelerado proceso de urbanización, el cual ha tenido múltiples consecuencias negativas tanto para el medio ambiente como para las personas que habitan en la ciudad (Rozas, 2002; Galindo & Victoria, 2012), han surgido diversas iniciativas de sostenibilidad urbana y de soluciones basadas en la naturaleza a modo de respuesta ante las diversas problemáticas generadas por este proceso que corre a marcha veloz.

Estas iniciativas han sido ejecutadas por las comunidades y personas individuales que habitan los territorios, o bien, por instituciones públicas o privadas (Lam et al., 2020). Los huertos urbanos comunitarios pertenecen a estas iniciativas, siendo espacios en los que se generan aportes ambientales y sociales, introduciendo mejoras en el entorno urbano que repercuten en los tres aspectos de sostenibilidad: económico, social y medioambiental; además, son una alternativa para los espacios urbanos sin edificación y que se encuentran en desuso (Fernández, 2012). De esta manera, se vuelven iniciativas relevantes considerando el contexto actual de urbanización acelerada, cambio climático, individualismo y desarticulación social (Rivas, 2019).

Un ejemplo de este tipo de iniciativa es el proceso de trabajo y construcción del huerto urbano comunitario de la Plaza Costa Rica, ubicada en el barrio Remodelación Panamericana Norte de la comuna de Conchalí. En este lugar, y mediante talleres de educación ambiental para la comunidad impartidos por el Programa Quiero Mi Barrio junto con el proyecto CONEXUS co-produciendo soluciones basadas en la naturaleza y restauración de ecosistemas: nexo transdisciplinario para la sostenibilidad urbana, se ha trabajado, junto con las personas habitantes del barrio, en torno a la construcción de un huerto urbano comunitario para la comunidad que ahí habita. Además, mediante estos talleres educativos y en complementariedad al huerto, se está ejecutando en la misma plaza cuatro estaciones de intervención medioambiental: Construcción comunitaria de la espiral de hierbas medicinales, construcción comunitaria de la estación jardín nativo para polinizadores, estación de hábitat para aves urbanas y construcción comunitaria de la estación de reciclaje orgánico (Junta de vecinos remodelación panamericana norte, 2022). Todo esto, con el objetivo de generar una revitalización del área verde mediante el aporte de biodiversidad, generación de servicios ecosistémicos y fortalecimiento de la cohesión social.

De esta manera, y teniendo en cuenta que este barrio es considerado como una de las zonas prioritarias para las intervenciones del Programa Quiero Mi Barrio (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2017), además de que específicamente, esta iniciativa es novedosa para el Programa dado que se ejecuta considerando de manera mucho más profunda la temática ambiental (Morán, 2022), esta memoria consistirá en analizar el impacto que ha tenido en el barrio Remodelación Panamericana Norte el trabajo vinculado al huerto urbano

comunitario y los talleres de educación ambiental, a lo largo del año 2023. Ambas iniciativas se han llevado a cabo de manera conjunta en la Plaza Costa Rica.

Además, es importante aclarar mediante una narración introductoria en primera persona, la posición o contexto en el que la memorista realiza y escribe este trabajo: Durante mi práctica profesional en el Laboratorio del Medio Ambiente y Territorio del Departamento de Geografía de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, trabajé en el proyecto CONEXUS co-produciendo soluciones basadas en la naturaleza y restauración de ecosistemas: nexo transdisciplinario para la sostenibilidad urbana. El proyecto colaboró con el Programa Quiero Mi Barrio para realizar una intervención medioambiental en el barrio Remodelación Panamericana Norte de la comuna de Conchalí. Esta intervención consistió en la construcción de un huerto urbano comunitario y cuatro estaciones de intervención medioambiental anexas a él: construcción comunitaria de la espiral de hierbas medicinales, construcción comunitaria de la estación jardín nativo para polinizadores, estación de hábitat para aves urbanas y la construcción comunitaria de la estación de reciclaje orgánico. Además, se llevaron a cabo talleres de educación ambiental.

En ese entonces, mi trabajo como practicante consistió en cooperar en la planificación y elaboración de metodologías para los talleres, además de participar en el proceso de mantención del huerto urbano comunitario.

Luego de finalizar mi práctica profesional, continúo participando en el lugar y trabajando de manera colaborativa con el Programa Quiero Mi Barrio en la ejecución de estos talleres. Este trabajo me ha permitido generar una vinculación con las personas que trabajan en el espacio, así como aprender de ellas y del proceso educativo en el que se desarrollan los talleres medioambientales y la construcción y mantención del huerto urbano comunitario. Esto despertó en mí una gran curiosidad por analizar el impacto de estas iniciativas, dado que en cierta medida también he sido parte del proceso que aún está en desarrollo.

1.2 Planteamiento del problema

1.2.1 Creación de huertos urbanos comunitarios como medida de intervención socioecológica

En la actualidad ocurre un proceso creciente de urbanización, el cual ha tenido múltiples consecuencias, tanto para las personas como también, para el medio ambiente. Algunos de estos impactos son los altos índices de estrés en las personas, incremento del hacinamiento, bajos niveles de organización social, escasa existencia de espacios que fomentan los encuentros comunitarios, aumento de las temperaturas, generación de islas de calor, disminución de áreas rurales y espacios propios de la naturaleza, reducción de Servicios Ecosistémicos, entre otros (Rivas, 2019). De esta forma, este crecimiento acelerado de la urbanización no solo afecta a la ciudad y los modos de vida dentro de ella, sino que también, repercute en otros espacios colindantes a ella que no logran coexistir con

este proceso creciente que los devora de manera acelerada.

Ante las lamentables consecuencias del crecimiento acelerado de la urbanización, las áreas verdes urbanas y espacios que fomenten la presencia de la naturaleza han ido cobrando mayor importancia y realce, lo que se materializa en diversas intervenciones de sostenibilidad al interior de las ciudades. Estas intervenciones pueden ser creadas por Instituciones del Estado, instituciones privadas o por las mismas personas que habitan los territorios y que intervienen en él a través de instancias comunitarias o bien, desde la individualidad. De esta manera, se busca contribuir a mitigar los efectos del proceso de urbanización. Dentro de estas iniciativas de intervención se encuentra la creación de huertos urbanos comunitarios que son parte de un ecosistema urbano perteneciente a los bienes comunes urbanos, los cuales se caracterizan por contribuir al tejido social mediante la organización y gestión colectiva (Colding & Barthel, 2013).

Teniendo en cuenta las consecuencias negativas del crecimiento urbano, los huertos urbanos comunitarios pueden satisfacer el tiempo de ocio y relajación, dado que, contribuyen a disminuir los niveles de estrés (Mullins, 2010). Asimismo, en estos espacios se generan procesos de educación ambiental, además de que estos espacios generan y promueven la participación mediante la organización, construcción y gestión colectiva del espacio creado (Morán, 2009). Continuando con los aportes o beneficios que entregan los huertos urbanos comunitarios, es sumamente relevante agregar que estas intervenciones contribuyen con la promoción de biodiversidad al interior de las áreas urbanas dado que generan diversos Servicios Ecosistémicos expresados en la regulación microclimática, la mantención de biodiversidad urbana, mejoramiento del sistema suelo, entre otros (Dearborn & Kark, 2010).

Un ejemplo reconocido de huerto urbano comunitario es el huerto comunitario Villa 4 Álamos ubicado en la comuna de Maipú. Este fue creado a través del proyecto ecobarrio liderado por la junta de vecinos, una memorista y un gestor cultural. En él se imparten talleres de educación ambiental y se lleva a cabo la agricultura urbana, todo esto, con el objetivo de promover el cuidado del medio ambiente y fortalecer la organización comunitaria histórica de esta Villa. Esta creación colaborativa y comunitaria ha generado diversos Servicios Ecosistémicos, aspecto que cobra relevancia luego de que en el año 2004 el alcalde de ese entonces ordenó la tala de 119 árboles para reubicar en ese lugar al colegio El Llano (Rivas, 2019). Además, durante el proceso comunitario se ha fortalecido el tejido social de la Villa, el cual se caracterizaba por ser muy fuerte en época de dictadura, sin embargo, en el periodo de los 90 este comenzó a decaer. Luego de la tala de árboles, las vecinas y vecinos de la Villa 4 Álamos generaron procesos reflexivos en torno a la importancia de estar unidos buscando objetivos en común; de esta manera y siempre que sea necesario, poder resistir en colectivo ante situaciones amenazantes (Ecobarrio Villa 4 Álamos, S/F). Dada las circunstancias, las vecinas y vecinos de la Villa volvieron a tejer el proceso de organización mediante la reactivación de la junta de vecinos y la generación de espacios de cuidados para el medioambiente desde la autogestión y la colaboración mutua (Rivas, 2019).

Por otro lado, también existen otras intervenciones en los barrios, las cuales provienen de instituciones privadas o del Estado, por ejemplo, el programa de mejoramiento de barrios denominado Programa Quiero Mi Barrio. Este programa, perteneciente al Ministerio de Vivienda y Urbanismo, es una política pública que busca una mayor integración social y urbana mediante la recuperación de espacios públicos, mejoras en el entorno barrial y la promoción de encuentros sociales entre las personas que habitan el territorio. Para lograr los objetivos propuestos, el programa genera diversas intervenciones que buscan la participación de vecinas y vecinos del barrio en ella, de esta forma, se espera que estos sean los protagonistas del proceso de construcción (Aguirre et al., 2008).

El Programa Quiero Mi Barrio funciona en diversos municipios y es aplicado en muchos barrios del país. Una de las comunas seleccionadas por el programa es Conchalí, en la cual, se han aplicado diversas intervenciones en algunos de sus barrios siendo uno de ellos, el barrio Remodelación Panamericana Norte, lugar en el que se interviene la Plaza Costa Rica. La intervención en aquella plaza ha consistido en un proceso de creación y construcción de un huerto urbano comunitario mediante talleres de educación ambiental liderados por este Programa Estatal. Antes de que se aplicase el Programa en la Plaza Costa Rica, la participación y organización social entre los y las vecinas del barrio era baja; sin embargo, luego de que éste comparece en el lugar junto con la construcción de este proceso de intervención en el área verde, la participación social de algunas vecinas y vecinos en las instancias comunitarias de los talleres de educación ambiental ha aumentado. Si bien, no han sido tantas las personas que asisten al cuidado del huerto y a los talleres, sí han presentado constancia en la concurrencia a estas actividades.

Sin embargo, la intervención del Programa Quiero Mi Barrio en el barrio Remodelación Panamericana Norte finalizará el año 2024. Ante esta situación, y considerando tanto la constante participación social en estas iniciativas como la poca intervención en el espacio antes de que el Programa fuese aplicado, resulta interesante e importante analizar el impacto que ha tenido en el barrio la intervención del huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental. Estas iniciativas, que se correlacionan entre sí, forman parte de un programa estatal cuyos plazos de duración se encuentran predefinidos en el calendario. Por ello, resulta interesante determinar el impacto de estas intervenciones y hasta dónde llega su influencia en el barrio.

1.2.2 Programa Quiero Mi Barrio

En el año 2006, durante el gobierno de la expresidenta Michelle Bachelet, nace el programa de recuperación de barrios llamado Programa Quiero Mi Barrio, el cual pertenece al Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) (Aguirre et al., 2008). Este tiene como objetivo mejorar la calidad de vida de las personas a través de la recuperación física y social de los barrios intervenidos por el Programa. Este objetivo pretende ser logrado mediante un proceso participativo que involucre al municipio, MINVU y a la propia comunidad, pretendiendo que esta última se involucre de manera activa en los procesos de intervención.

De esta manera, se espera lograr la recuperación de los espacios públicos, el equipamiento de éstos y fortalecer el tejido social (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2016). Actualmente, la recuperación de los barrios considera aspectos de identidad, patrimonio, medio ambiente y seguridad; con ello se promueve la inclusión social, participación ciudadana y equidad urbana (Quiero Mi Barrio, 2016).

Agregando, es importante considerar el contexto de segregación espacial que caracteriza a la ciudad de Santiago de Chile, en donde las áreas verdes no son accesibles a toda la población puesto que existe una desigualdad distributiva relacionada con el nivel socioeconómico de las comunas y con la segregación social de la ciudad. Dado que las áreas verdes conllevan una diversidad de beneficios ambientales, estos también son distribuidos de manera desigual, generando así, una situación de injusticia ambiental (Morán, 2022).

Relacionando lo dicho en el párrafo anterior y dado que el Programa Quiero Mi Barrio tiene como uno de sus objetivos crear y recuperar áreas verdes (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2016) para promover la equidad urbana (Quiero Mi Barrio, 2016), este también contribuye a crear justicia ambiental en las áreas verdes urbanas, y por consecuencia, también en los barrios de la ciudad (Morán, 2022).

Otra característica importante que tiene el programa es que, mediante él, el MINVU genera un cambio de paradigma en sus políticas habitacionales dado que el Programa Quiero Mi Barrio comprende lo urbano como algo que va más allá de la vivienda, ampliando así esta visión a la vez que se considera el factor territorial a escala de barrio (Ponce, 2015). El beneficio que otorga trabajar a escala barrial es que el Programa se focaliza mucho más y la intervención puede abordar problemáticas propias del territorio. A su vez, estas pueden ser trabajadas mediante la participación social de las personas que ahí habitan, ofreciendo así, una posibilidad de generar cambios considerando las relaciones sociales del barrio, la identidad de éste y el uso cotidiano de los espacios a intervenir (Morán, 2022).

Una de las intervenciones llevadas a cabo por el Programa es ubicada en la Plaza Costa Rica perteneciente al barrio Remodelación Panamericana Norte de la comuna de Conchalí. En ella se han realizado talleres de educación ambiental que tienen como objetivo recuperar el espacio y fortalecer la cohesión social mediante la construcción de un huerto urbano comunitario y 4 estaciones de intervención medioambiental. Para intervenir la Plaza Costa Rica el Programa colaboró con el proyecto CONEXUS: co-produciendo soluciones basadas en la naturaleza y restauración de ecosistemas: nexo transdisciplinario para la sostenibilidad urbana, mediante el laboratorio bio urbano de la Universidad de Chile. Esta colaboración aportó discusiones en el equipo de trabajo y una profundización respecto a la concepción de naturaleza y su influencia en las áreas verdes; además de incorporar en las discusiones y en la intervención conceptos como Servicios Ecosistémicos y Biodiversidad (Morán, 2022), los cuales han sido emplazados mediante los talleres de educación ambiental y la construcción de un huerto urbano comunitario en la Plaza Costa Rica. Todo esto se ha logrado a través del trabajo colaborativo, comunitario, interdisciplinario y en el

que, además, han cooperado varias instituciones, aportando así, una visión mucho más enriquecedora en cuanto a temáticas; intentando cumplir una función ornamental, ecológica y social.

De esta manera, y considerando la particularidad de esta intervención en el marco del Programa Quiero Mi Barrio, a éste le resulta interesante analizar el impacto que ha tenido el trabajo en el huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental en el barrio Remodelación Panamericana Norte. Para ello, es necesario conocer las percepciones de las asistentes a los talleres en relación con el proceso educativo en estas instancias, cambios en el medio ambiente, cambios en las relaciones sociales, adquisición de nuevos conocimientos, etc. Además, resulta interesante determinar la influencia que han tenido las integrantes de estas iniciativas en la difusión del conocimiento hacia otras personas del barrio que no participan, o de manera menos constante, en el trabajo del huerto y en los talleres de educación ambiental.

Lo anterior permite dar cuenta del impacto que ha tenido el trabajo en el huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental, y si es que este ha logrado generar discusiones tanto sobre las iniciativas abordadas como sobre otros temas de conversación entre las personas que asisten a estas actividades y aquellas que no participan en los trabajos de la Plaza Costa Rica. Todo esto considerando que uno de los objetivos del Programa mediante la intervención es fortalecer la cohesión social entre las personas que viven en el barrio (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2016).

En esta misma línea, Morán (2009) plantea que, para que un huerto urbano actúe de manera sinérgica y respondiendo a la mayor cantidad de necesidades humanas posibles, es necesario que tenga modos de organización autónomas, contemplando en su diseño la existencia de espacios adecuados para el descanso al aire libre, zonas de encuentro y lugares en el que se puedan desarrollar instancias de reuniones. De esta manera, es necesario examinar si es que el impacto generado por las intervenciones ha logrado fortalecer la cohesión social, y así, poder avanzar a una organización autónoma del espacio.

Lo anterior cobra relevancia dado que el Programa no contempla una evaluación ni un monitoreo de la obra realizada a largo plazo (Morán, 2022), de esta manera, no se genera un Place Keeping, concepto que hace referencia a la mantención del lugar creado y a su gestión a largo plazo (Flores, 2019). Esto puede ser asociado a múltiples factores, tales como: la producción de resultados en un tiempo acotado, ciertas demoras burocráticas que retrasan algunos procesos de intervención y que derivan en un trabajo a “contra reloj” y una temporalidad acotada del programa que no considera que los procesos sociales tienen una velocidad más lenta (Aguirre et al., 2008). Todo esto se traduce en limitaciones del Programa Quiero Mi Barrio, que, si bien no logra desarrollar una evaluación ni un monitoreo a largo plazo, quizá la cohesión social generada durante las intervenciones del Programa pueda lograr desarrollar la trascendencia de la obra creada luego de que este se retire del lugar.

1.2.3 Situación de la plaza Costa Rica

El barrio Remodelación Panamericana Norte ubicado en la comuna de Conchalí, es considerado como una de las zonas prioritarias para las intervenciones del Programa Quiero Mi Barrio (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2017). En este barrio, la superficie de áreas verdes en estado regular es de 241,6 m² y la superficie de áreas verdes en mal estado es de 451,7 m² (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2021). Además, el barrio cuenta con un total de tres áreas verdes, dos de estas se encuentran en estado regular, una de las cuales corresponde a la Plaza Costa Rica, lugar en el que se llevará a cabo esta memoria.

El programa Quiero Mi Barrio comenzó a intervenir este lugar en el año 2020 realizando jornadas de diagnóstico participativo y conformando el Consejo Vecinal de Desarrollo (CVD), organización social construida por el Programa y que tiene como objetivo reunir a todos los actores sociales del barrio y al municipio para así generar instancias de comunicación durante el proceso que dure la intervención (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2016). Una vez realizado lo anterior se iniciaron los talleres de educación ambiental impartidos en la Plaza Costa Rica con el objetivo de recuperar este espacio verde a la vez que se fortalece la cohesión social. Estas intervenciones han sido realizadas en conjunto con el proyecto CONEXUS quienes han aportado al PQMB una nueva visión respecto del concepto de naturaleza, lo cual ha repercutido en las intervenciones medioambientales emplazadas en la Plaza Costa Rica (Morán, 2022).

El Programa llevó a cabo los talleres de educación ambiental con la frecuencia de una vez por semana, específicamente durante los martes. Estos talleres contaban con la asistencia predominante de mujeres adultas mayores residentes del Barrio Remodelación Panamericana Norte. Los talleres de educación ambiental finalizaron en abril del año 2023, sin embargo, el Programa Quiero Mi Barrio junto con el proyecto CONEXUS postularon satisfactoriamente a un Fondo De Protección Ambiental (FPA), permitiendo así poder continuar con la intervención del y en el lugar durante todo el año 2023.

Los nuevos talleres de educación ambiental, además de continuar la construcción y mantención del huerto urbano comunitario, tienen como objetivo construir de manera colaborativa y como un modo de extensión de él, cuatro estaciones de intervención, aportando diversos beneficios y servicios ecosistémicos. Los ciclos de trabajo serán: Construcción comunitaria de la espiral de hierbas medicinales, construcción comunitaria de la estación jardín nativo para polinizadores, estación de hábitat para aves urbanas y la construcción comunitaria de la estación de reciclaje orgánico (Junta de vecinos remodelación panamericana norte, 2022). Sin embargo, una vez terminado los ciclos de los talleres, al Programa Quiero Mi Barrio solo le quedará un año de intervención en el lugar el cual consistirá en finalizar la realización de talleres hasta el mes de julio para luego evaluar las obras realizadas.

Como fue mencionado anteriormente, las personas que asisten a los talleres de educación

ambiental y que trabajan y mantienen el huerto urbano comunitario, son principalmente mujeres adultas mayores. Este dato es muy importante, considerando el fenómeno multicausal y sumamente común de soledad en la tercera edad, debido a la manera normada de vivir las diversas etapas de la vida, las distintas pérdidas en los entornos cercanos de las personas adultas mayores, el aislamiento, pérdida de relaciones sociales, diferencias en la satisfacción de la vida según el género, cuidar de otra persona y el aumento de ciertas enfermedades que se agudizan con la edad; sobre todo si es que existen escasos medios económicos para poder tratarlas de manera oportuna (Gajardo, 2015). Dada esta situación etaria y de género que marca la participación constante al trabajo comunitario en la Plaza Costa Rica, resulta interesante y relevante analizar el impacto que ha tenido en el cotidiano de las personas que han dado vida a estos proyectos educativos y de sostenibilidad, la asistencia a los talleres de educación ambiental y el trabajo en el huerto urbano comunitario. De esta manera, se puede conocer cómo estas experiencias les ha hecho - o no- generar cambios en sus comportamientos con el medio ambiente, con el espacio en el que habitan, con la Plaza Costa Rica, y con las relaciones sociales; considerando que los huertos urbanos comunitarios ayudan a fortalecer los lazos entre las personas (La aventura de aprender, 2018), además de reiterar que uno de los objetivos del Programa Quiero Mi Barrio es fortalecer la cohesión social mediante las intervenciones realizadas y la participación activa de la comunidad (Morán, 2022).

Por otro lado, aunque la cantidad de personas asistentes a los talleres de educación ambiental es baja, esto no implica que su influencia en otras personas del barrio que no participan en tales talleres sea nula en relación con el conocimiento adquirido durante las experiencias de trabajo. De esta manera, y considerando diversos aspectos, tales como, la pronta e inminente finalización del Programa en el barrio, la asistencia puntual y casi sagrada de un grupo de personas compuesto mayoritariamente por mujeres adultas mayores, y la aún indefinida influencia en el barrio que tiene este grupo asistente a los talleres de educación ambiental; se hace necesario discutir la prolongación de las iniciativas de sostenibilidad, tanto del huerto urbano comunitario como de las nuevas estaciones de intervención ambiental generadas durante los talleres de educación ambiental, así como también, del rol de la Plaza Costa Rica en el barrio según el impacto de las iniciativas medioambientales generadas en ella.

1.3 Estado del arte

1.3.1 Huertos urbanos comunitarios

Existen varias definiciones interesantes de huertos urbanos comunitarios, algunas de ellas son muy coincidentes entre sí, a la vez que otras aportan aspectos novedosos y llamativos. Algunas aportan definiciones profundas, y otras en cambio, son mucho más someras. Para Morán (2009), los huertos urbanos son de suma relevancia dado que los define como una necesidad ante la crisis ecológica actual debido a que aportan a la recuperación del espacio urbano mediante propuestas de sostenibilidad en las ciudades. Para la doctora, los huertos urbanos son un aporte a la sostenibilidad, ya que permiten la inserción de la naturaleza en la ciudad y pueden abordar aspectos ambientales y sociales. De este modo, se fomenta una interacción entre las relaciones ambientales y sociales, que se enriquecen mutuamente, proporcionando así una mejora en la calidad de vida de las personas que habitan los territorios. Además, son un instrumento que contribuye al diseño de la ciudad según las distintas necesidades de sus habitantes (Morán, 2009).

Para Fernández (2017), los huertos urbanos pueden tener múltiples definiciones dado que dependen del contexto en el que se desarrollen. Sin embargo, la importancia común de este tipo de cultivos radica en la defensa de un sistema agroalimentario de proximidad. De esta manera, proponen una alternativa a la dependencia sectorizada entre la ruralidad y los sistemas de exportación y su relación con el abastecimiento de los sectores urbanos. Así, los huertos urbanos permiten reivindicar - en cierta medida- un sistema productivo basado en la autogestión y en la sostenibilidad. Además, estas iniciativas ayudan a recuperar espacios de socialización, los que, para el autor recién nombrado, se encuentran vinculados al mundo rural debido a que, según él, existe una intención de recrear aspectos de la ruralidad, en donde las relaciones sociales tengan un papel importante en la mantención de estos espacios. Por otro lado, para Mullins (2010) un huerto urbano es un espacio ubicado en un territorio urbano o no rural, destinado al cultivo y que mediante él se puede conseguir un fin productivo, de autoconsumo, recreacional, político, social o estético. Si bien la definición de Mullins (2010) es más sencilla respecto de las anteriores, además de ser absoluta en cuanto al espacio rural y urbano, la autora agrega que, para algunos Estados, estas iniciativas han sido consideradas como una estrategia de subsistencia básica en momentos de crisis económica, por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial; además, es una forma efectiva de promover la cohesión social y el autoabastecimiento.

La perspectiva histórica de Mullins (2010) sobre las estrategias de subsistencia a través de huertos urbanos comunitarios implementados por ciertos Estados durante determinados contextos históricos complejos de crisis multidimensional, cobra importancia para algunos casos de nuestro país con características de subsistencia similares ante el impacto de alguna crisis profunda. Un ejemplo de esta situación en Chile, son los huertos orgánicos de Tomé, una agrupación compuesta por vecinas y vecinos del sector, la cual surge como

respuesta al cierre de las industrias textiles en la localidad, hecho que dejó a mucha gente cesante (Elige vivir sano, 2013). De esa manera, el huerto comunitario nace como una alternativa de autogestión ante la crisis, con el objetivo de producir de forma orgánica varios tipos de verduras para luego compartirlas entre los vecinos y vecinas.

Por otro lado, la organización Cultivos Urbanos (2014), coincide con Morán, Fernández y Mullins respecto de que estos espacios promueven la socialización, además de tener como uno de sus objetivos el poder formar una comunidad que sostenga y prolongue la iniciativa. A la vez, agrega que durante el trabajo en los huertos urbanos comunitarios se puede cuestionar o problematizar las lógicas de vida y los modos de relacionarse en la ciudad; así como también, el modo y origen de los alimentos. Para la organización, estos espacios también son educativos y de experimentación, permitiendo así, conocer los ciclos vivos del huerto, potenciando el rol de las personas en la mantención de éstos. De esta manera, para la organización, los huertos urbanos no solo son un lugar de abastecimiento y de socialización, sino que también, espacios que facilitan discusiones y acercan al ser humano con la naturaleza, a la vez que permiten aprendizajes mediante la experiencia.

Por último, según Contesse et al. (2018), estos espacios dedicados a la agricultura urbana se han convertido en una alternativa atractiva dado su potencial para abordar múltiples necesidades y generar diversos beneficios sociales. No solo proporcionan espacios verdes para las interacciones sociales y desarrollan un sentido de pertenencia, sino que también mejoran los espacios públicos en términos de belleza, seguridad y encuentro comunitario. Además de ser proveedores de alimentos, forman parte de proyectos sociales y pueden ser muy efectivos, especialmente en barrios con zonas de riesgo social y/o baja cohesión social.

1.3.2 Impactos generados por la participación en un huerto urbano comunitario

En términos generales, el impacto puede tener múltiples definiciones y estudios en torno a él. Según la Real Academia Española (2022), este puede ser considerado como un efecto producido en la opinión pública debido a un acontecimiento, noticia o catástrofe. Ahora bien, si se trata de impacto ambiental, la misma institución lo define como un conjunto de efectos sobre el medioambiente o sobre una modificación del entorno natural, como consecuencia de ciertas obras o actividades. Por otro lado, para Libera (2007), el impacto es la impresión, cambio o efecto muy intenso dejado en el medio ambiente y/o en la persona luego de un proceso y de alguna acción relevante. Para Barreiro Noa, citado en el texto de Libera (2007), el impacto es el cambio realizado por un proyecto que se sostiene en el tiempo y que en muchas ocasiones genera un proceso multiplicador, es decir, los efectos se extienden hacia otras personas o grupos que no han sido considerados de manera directa en la iniciativa.

Por otro lado, para Durand (2008), los impactos generan percepciones las cuales se configuran por algún estímulo externo y por el análisis de experiencias previas. Además, agrega que las percepciones son un proceso de aprendizaje en el que se produce conocimiento sobre el entorno a través de la experiencia; de esta manera, se produce un

nuevo estado del sujeto y de su ambiente. Para Calixto & Herrera (2010), las percepciones son un proceso en el que se extrae información y se adquiere un conocimiento, el cual convive con el sujeto en su cotidianidad. En esta misma línea, Pidgeon (1998) agrega que las percepciones determinan juicios, decisiones y conductas que conllevan acciones con consecuencias reales. De esta manera, las percepciones son un estímulo o guía de la acción en respuesta al impacto generado por algún cambio o diferencia en el ambiente en el que se relaciona el sujeto y en el que, además, se generan procesos afectivos y cognitivos (Calixto & Herrera, 2010).

En este sentido, la creación de huertos urbanos comunitarios corresponde a iniciativas de sostenibilidad, las cuales son posibles soluciones locales a problemas ambientales de relevancia mundial y que, además, aportan nuevas formas de pensar, hacer y organizar. De esta manera, pretenden generar un impacto social y ambiental desde los propios territorios locales, conllevando en muchas ocasiones, propuestas educativas (Lam et al., 2020).

Para Moran (2009), los huertos urbanos comunitarios contribuyen a recuperar el espacio urbano a la vez que aportan una mayor calidad de vida e identidad local a las personas que habitan en los barrios y que son influenciados por estas iniciativas. Por otro lado, para Fernández (2017), estos proyectos son un aporte a los sistemas agroecológicos y a la reivindicación de la autogestión comunitaria y de la sostenibilidad. Este último agrega que estos espacios ayudan a evocar memorias respecto de experiencias pasadas en la ruralidad, así, se intenta recrear un imaginario rural en lugares que en algún momento fueron rurales o bien llevan el recuerdo de personas que migraron a la ciudad; sin embargo, y más allá de la explicación ante el supuesto imaginario, el autor da cuenta de que los huertos urbanos, en cierta medida, difuminan los límites existentes entre el espacio rural y urbano.

La aventura de aprender (2018) señala que los huertos urbanos generan una diversidad de impactos. En primer lugar, ayudan a concientizar respecto de la importancia de la tierra y de desarrollar procesos de autocultivo en el que las personas participen. También, incentivan a las personas a aprender nuevas formas de habitar lo urbano mediante instancias pedagógicas al aire libre. Además, aportan a revitalizar y reverdecer la ciudad, siendo una herramienta que también promueve la organización social y la creación de lazos afectivos. El texto recién nombrado, agrega que estas iniciativas conllevan una diversidad de aprendizajes al ser una escuela al aire libre basada en conocimientos compartidos entre los distintos integrantes, de esta forma, se puede aprender a distinguir entre especies vegetales, aprender sobre plantas, normativa urbana, procesos de mediación, diseño de mobiliario y gestión de agua. Para la organización Cultivos Urbanos (2014), el impacto generado por este tipo de iniciativas es similar a lo mencionado por La aventura de aprender (2018), dado que generan la esperanza de poder compartir con personas desconocidas, además de promover la empatía y el aprendizaje en conjunto. Sin embargo, la organización también aporta la importancia que tienen estos espacios para desarrollar procesos de problematización respecto de las lógicas de vida, alimentación y relaciones sociales

encontradas comúnmente en la ciudad, a la vez que se acerca a las personas con la naturaleza y se potencia el rol de estas en sus cuidados.

Otro tipo de impacto generado por los huertos urbanos comunitarios es el aporte terapéutico encontrado en estos espacios. Para Roselló (2014), la importancia de estos espacios radica en “curar a la gente enferma de la ciudad” que no conocen al vecino y que, movilizadas por diversas causas, buscan socializar mediante el trabajo en el huerto urbano comunitario. La afirmación resulta interesante dado que puede tener diversas interpretaciones. Por ejemplo, y de manera literal, aportan con la salud de las personas que se encuentran enfermas en la ciudad, sin tener mayores conocimientos en torno a estas enfermedades; o bien, estas iniciativas que generan nuevos espacios curan a la gente que padece de las diversas enfermedades provocadas por la ciudad. En la misma línea, Mullins (2010) considera que los huertos urbanos comunitarios aportan a la salud (física y psicológica) de las personas que participan en estos espacios debido a que generan sensaciones personales de bienestar, calma y de utilidad personal al sentir que son necesarios y necesarias para la mantención de un espacio que funciona de forma colaborativa.

1.3.3 Territorio y territorialidad

Para Sack (1983), el territorio corresponde al área delimitada y controlada por algún grupo o actor individual y la territorialidad es un proceso consciente y estratégico que tiene como objetivo afectar, influir o controlar la relación entre las personas y los fenómenos ocurridos en ese territorio. Según el autor, este proceso es influenciado por motivaciones, deseos y objetivos, siendo un medio para crear, mantener y significar el territorio.

Por otro lado, Haesbaert (2007) plantea una relación entre identidad y territorio, denominándola “identidades territoriales”. Para Haesbaert, el territorio expresa los procesos de redefinición identitaria, los cuales cambian constantemente y al hacerlo, generan tensiones que se manifiestan en el territorio. Para el autor, esta tensión derivada de los procesos de cambio corresponde a la territorialidad.

Para Benedetti (2009), el territorio es un proceso que atraviesa a la vez que es atravesado por otros procesos, siendo la sociedad quien lo construye a través de sus relaciones. Según el autor, el territorio se vincula a tres elementos: un agente, una acción y una porción de la superficie terrestre. El agente corresponde a cualquier individuo o grupo que construya el territorio, mientras que la acción consiste en territorializar a través de la estrategia de territorialidad. Esta estrategia permite que el agente localice, demarque, se apropie y controle el área y/o lo que hay en ella. De esta manera, la porción de la superficie terrestre consiste en el área delimita, la cual puede ser localizada en un mapa, observada y descrita.

Por otro lado, para Raffestin (1986), el territorio adquiere una dimensión temporal y dinámica lo que permite concebir territorialidades móviles, temporales y en proceso. El territorio es el resultado de una acción llevada a cabo por uno o varios actores que

desarrollan un proyecto, constituyéndose como la manifestación espacial de esas relaciones sociales situadas en un campo de poder ejercido por diversos actores y de diversas maneras para así disputar el territorio (Ibíd, 1980).

De manera similar, Montañez (2001) define el territorio como un conjunto de vínculos de poder, dominio y apropiación entre una porción o la totalidad de un espacio geográfico y una persona o un colectivo. Estos vínculos dotan al territorio de dimensiones políticas, afectivas e identitarias.

Para Mazurek (2006), el territorio comparte características similares con las descritas por Sack (1983), dado que este se localiza y permite un proceso de apropiación que construye identidad y reconocimiento, es dinámico y relativo a un grupo social. Sin embargo, su visión se acerca más a la de Raffestin (1986), al definirlo como parte de un sistema de actores donde pueden existir múltiples territorios superpuestos. Además, el autor indica que una forma de estudiar e identificar un territorio es mediante sus funciones. Mazurek (2006), identifica cuatro 4 funciones que revelan el uso que hace la sociedad del territorio: vivir, apropiarse, explotar e intercambiar.

La función “vivir” hace referencia a la forma en que la sociedad habita el espacio y se adapta a su entorno, generando diversas formas de organización y tenencia del territorio. La función “apropiación” hace referencia a la aptitud o poder de un actor para disponer de un espacio y manejarlo, esta dominación del espacio requiere de conciencia. La función “explotación” corresponde al modo de producción de un territorio, el cual depende del objetivo de la apropiación territorial, la disponibilidad de recursos y la organización que los dirija. Por último, la función “intercambiar” se centra en nivelar la diferenciación espacial del territorio en términos de acceso, comunicación y generación de relaciones sociales.

Para esta memoria, el territorio requiere poder para su construcción, delimitación y control (Sack, 1983). Este poder es diverso y puede ser ejercido por varios actores, quienes a través de sus interacciones sociales construyen y reproducen el territorio, caracterizado por su dinamismo temporal (Raffestin, 1993) y por estar cubierto de afectividades e identidades (Montañez 2001). En este contexto, se considerarán las funciones del territorio expuestas por (Mazurek, 2006), las cuales revelan el uso que hacen de él los actores y sus relaciones sociales.

Es importante señalar que, dada la definición de la función “explotación” realizada por Mazurek (2006), la cual corresponde al modo de producción de un territorio dependiendo del objetivo de la apropiación territorial, su disponibilidad de recursos y el tipo de organización que los dirija, en esta memoria se nombrará esta función como “producción” dado que es más pertinente para el contexto de un huerto urbano comunitario, los cuales se caracterizan por tener una función productiva que intenta reivindicar, en cierta medida, un sistema productivo basado en la autogestión y en la sostenibilidad (Fernández, 2017).

En cuanto a la territorialidad, para este trabajo se entenderá como un proceso consciente

de control, afectación e influencia entre lo ocurrido en un territorio y la relación de las personas con él, motivado por deseos y objetivos, lo cual permite crear, mantener y significar (Sack, 1983). Sin embargo, dado su carácter de proceso, la territorialidad también es temporal y dinámica, lo que puede sentar las bases para su construcción (Raffestin, 1993). De esta manera, aunque es un proceso que requiere consciencia, también requiere tiempo para su formación y evolución, ya que no es algo estático ni absoluto.

1.3.4 Barrio

Si bien, el barrio se ha constituido como un elemento específico e importante para la aplicación de políticas urbanas, hay una enorme ambigüedad conceptual (Tapia, 2013). Para las políticas urbanas, el barrio se constituye como un foco para la distribución de servicios y como una base para intervenciones de regeneración urbana (Atkinson, Dowling, & McGuirk, 2009).

Forrest (2008) dice que muchas políticas se sustentan en el barrio para conseguir una mixtura, sobre todo en los barrios en donde hay mayor concentración de pobreza, así, se justifica la aplicación de estas políticas en los barrios dado que se considera como "el" lugar de la comunidad local, en donde hay identidad y cohesión social. Por otro lado, para Kearns & Parkinson, (2001), las políticas se aplican a escala barrial debido a que los gobiernos y diseñadores de políticas públicas no logran controlar los efectos del capitalismo global, por lo tanto, el barrio se transforma en una escala más accesible y efectiva de intervenir.

Sin embargo, estas ideas en torno al barrio no siempre son una realidad dado que existen barrios con poca cohesión social, barrios fragmentados o barrios en los que hay cohesión social, pero desconfianza de las políticas públicas. De esta manera, considerar al barrio como el lugar de la comunidad local y de la cohesión social, invisibiliza las diversidades y particularidades que pueden existir en estos (Kennett y Forrest, 2006). Ahora bien, no existe una definición exacta ni un consenso respecto de la definición de barrio o lo que lo conforma (Social Exclusion Unit, 2001), sin embargo, a pesar de esta dificultad para definirlo, de alguna forma se sabe lo que es (Galster, 2001) apareciendo como una categoría asumida y ambigua (Tapia, 2013).

No obstante, existen algunas definiciones. Para Anderson (1965) el barrio se entiende como una comunidad dado su carácter de zona pequeña, la cual es ocupada por un número limitado de gente que vive en una proximidad cerrada y en contacto frecuente. Para Anderson, en la comunidad existen diversas formas de organización social. También existe una localización y un lugar en que las personas que lo habitan encuentran los medios para vivir; es un lugar en donde se centran recuerdos individuales y grupales. Es más, la comunidad guarda la característica de la acumulación, es decir, representa la acumulación de experiencias grupales pasadas y se extienden a través del tiempo, aunque estos grupos ya no estén. Para Anderson, todo esto permite que la comunidad genere identidad y sentido de pertenencia. Sin embargo, este espíritu de comunidad estaría en crisis debido a la

aceleración de la vida urbana moderna.

Wirth (2005) concuerda con Anderson (1965) dado que para los autores hay un debilitamiento del sentido comunitario y, por ende, del barrio, esto incluye un debilitamiento de vínculos primarios, desaparición del vecindario y una crisis en la solidaridad social. De esta manera, el barrio se constituye como el refugio del sentido comunitario, el cual no solo se está debilitando, sino que está desapareciendo dada la intensificación del proceso de urbanización. Para los autores, con su desaparición, también desaparecerían las relaciones de proximidad, el arraigo, la identidad, la memoria y el sentido de pertenencia.

Sin embargo, la visión de Anderson (1965), es cuestionada por Lefebvre (1975) ya que el barrio queda en una posición de escenario ideal cargado de nostalgia sin considerar los procesos de disociación, caos y el anonimato que caracterizan a la ciudad. Para Lefebvre (1975), el barrio es un elemento de la ciudad que no se puede explicar por sí mismo dado que es consecuencia de amplios procesos sociales, económicos y políticos. Para Tapia (2013), que concuerda con lo dicho por Lefebvre, esta idea nostálgica del barrio está presente al interior de las políticas públicas dado que este sigue siendo lo local, sede de identidad, cohesión y sentido comunitario; logrando que actualmente se deposite en el barrio la esperanza de contrarrestar y resistir a las fuerzas desintegradoras del proceso de urbanización.

Por otro lado, para Massey (2004) el barrio sería aquello cotidiano y vivido; siendo así la suma de relaciones, conexiones, personificaciones y prácticas completamente cotidianas. Para la geógrafa, el barrio no es idílico dado que en él hay conflictos que pueden ser una oportunidad para construir y compartir. De esta manera es improbable que una comunidad sea un grupo social coherente y homogéneo, dado que un barrio puede estar constituido por distintas identidades. De esta manera, el barrio se construye y se modifica con relación al presente, al pasado y al futuro, lo cual amplía la intersección de relaciones sociales.

Además, para Massey (1994, 2004), el barrio no es un lugar que deba defenderse del estado actual de cosas que ocurren en un escenario global y que afecta a lo local, sino que por el contrario, tiene responsabilidades en ese estado de cosas y por lo tanto, la posibilidad para modificarlas. Así, la autora propone definir al barrio según sus relaciones sociales, las cuales construyen al barrio según los poderes que se emplacen en él.

Torres (2011) plantea que el barrio es analizado como una práctica espacial que se configura como un territorio disputado en cuanto a sus funciones y definiciones. En este proceso, lo múltiple, diverso y contradictorio desempeñan un rol importante y constante en su definición y apropiación subjetiva.

Para esta memoria, el barrio será comprendido como aquello que es cotidiano, experimentado, cargado de significados y construido por relaciones sociales y prácticas cotidianas. Está conformado por una diversidad de personas que interactúan entre ellas de

diferentes maneras, encontrando puntos de acuerdo y de diferencia que colaboran para construir el barrio (Massey, 2004). Por otro lado, este barrio que también es consecuencia de amplios procesos sociales, económicos y políticos (Lefebvre, 1975) ocurridos en un escenario global afectando escenarios locales, tiene la capacidad de transformar su contexto dado que es habitado por actores o grupos con poder para mantenerlo o transformarlo (Massey, 1994, 2004).

En este trabajo, el barrio Remodelación Panamericana Norte estará conformado por dos grupos, los cuales incluyen una diversidad de individualidades. Estos grupos son: los integrantes del huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental, y las personas que habitan en el barrio pero que no son integrantes de estas iniciativas. Además, en complemento a esta definición, el barrio estará enmarcado dentro del área delimitada por el Programa Quiero Mi Barrio, el cual se describe y visualiza en el apartado Área de estudio.

1.4 Área de estudio

El área de estudio que aborda este trabajo es el barrio Remodelación Panamericana Norte de la comuna de Conchalí. En este barrio se encuentra el huerto urbano comunitario, emplazado en la Plaza Costa Rica, lugar en el que también se realizan los talleres de educación ambiental.

Este barrio es considerado como una de las zonas prioritarias para las intervenciones del Programa Quiero Mi Barrio (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2017) debido a factores de vulnerabilidad social y escasez de áreas verdes. En cuanto a las características sociodemográficas del barrio, este tiene una superficie de 4,3 ha con 241 viviendas y 935 habitantes (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2021). En este barrio, la superficie de áreas verdes en estado regular es de 241,6 m² y la superficie de áreas verdes en mal estado es de 451,7 m² (Ibíd, 2021). Además, el barrio cuenta con un total de tres áreas verdes, dos de estas se encuentran en estado regular, una de las cuales corresponde a la Plaza Costa Rica, lugar en el que se ubica el huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental.

Figura 1. Área de estudio: barrio Remodelación Panamericana Norte



Fuente: Elaboración propia, 2024

En la figura 1 se muestra el área de estudio correspondiente al barrio Remodelación Panamericana Norte, ubicado en la comuna de Conchalí. Además, se muestran las áreas verdes que comprende el barrio, entre estas, la Plaza Costa Rica, lugar importante para esta memoria debido a que ahí se ubica el huerto urbano comunitario y se realizan los talleres de educación ambiental.

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Analizar el impacto del huerto urbano comunitario y de los talleres de educación ambiental organizados por el Programa Quiero Mi Barrio en el barrio Remodelación Panamericana Norte durante el año 2023.

1.5.2 Objetivos específicos

Objetivo específico 1: Reconocer las percepciones en torno al huerto urbano comunitario y a los talleres de educación ambiental.

Objetivo específico 2: Determinar la influencia de las integrantes del huerto y de sus aprendizajes obtenidos durante los talleres de educación ambiental, respecto de la difusión del conocimiento aprendido en el barrio.

CAPÍTULO 2: PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

2.1 Aproximación y tipo de estudio

Para realizar este trabajo se usó una aproximación cualitativa (Sampieri, Collado, & Lucio, 2017) pudiendo así realizar entrevistas semiestructuradas como un método básico para llegar a los objetivos. Por otro lado, la investigación fue abordada desde una aproximación de tipo exploratoria, la cual según Abreu (2012), tiene como objetivo abordar un fenómeno poco o nunca estudiado, aportando así, nuevos conocimientos en torno a esta temática y sus relaciones. Esta aproximación coincide con el objetivo de este mandato dado que aporta a un tipo de análisis profundo que no alcanza a realizar la política pública del Programa Quiero Mi Barrio, de esta manera, el trabajo realizado puede aportar en beneficio de futuros proyectos del Programa. Además, mediante las entrevistas, se ha fomentado un proceso reflexivo acerca de la creación y mantenimiento del huerto urbano comunitario, así como también, respecto de la relevancia de los talleres.

Por otro lado, es importante destacar que previo a la realización de las entrevistas, fue aplicado un consentimiento informado el cuál identifica a las personas entrevistadas, informa el contenido que será abordado, sus derechos como entrevistadas y la plena posibilidad de decisión para terminar la entrevista en caso de que se sientan incómodas o

pasadas a llevar. Además, se aplicó un consentimiento informado para adultos/as que estén al cuidado niños. Cabe mencionar que, para el desarrollo de esta memoria los nombres de las personas entrevistadas fueron cambiados con la finalidad de resguardar su privacidad.

Por último, es necesario recordar que, para este trabajo, el barrio es conformado por dos grupos: el grupo que integra al huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental, y el grupo que habita en el barrio pero que no es integrante de estas iniciativas medioambientales.

2.1.1 Reconocimiento de las percepciones en torno al huerto urbano comunitario y a los talleres de educación ambiental

Para llevar a cabo el primer objetivo específico, se realizaron entrevistas personales a cinco integrantes del trabajo en el huerto urbano comunitario quienes también participan de los talleres de educación ambiental. Se pudo entrevistar a cinco personas ya que en ese momento estas instancias contaban con nueve participantes, sin embargo, no fue posible conversar con tres de ellas debido a que contaban con una limitada disponibilidad horaria por motivos personales. La otra persona tiene dificultades en la comunicación debido a una discapacidad cognitiva, sin embargo, parte de su experiencia fue recogida a través de su madre, quien también es parte de estas instancias. Además, las cinco entrevistadas son mujeres, ya que, de las nueve personas participantes, dos son hombres, pero no fue posible acceder a una entrevista con ellos por los motivos mencionados. Además, se incluyó una entrevista realizada a la tallerista del Programa Quiero Mi Barrio, la cual se encarga de hacer los talleres de educación ambiental en la Plaza Costa Rica, así como a un representante del área social del equipo del Programa. Ambos aportaron a complementar los hallazgos proporcionados por los relatos de las integrantes de estas iniciativas.

Las entrevistas personales tienen como objetivo principal profundizar en las diversas percepciones experimentadas por las participantes del huerto urbano comunitario y de los talleres de educación ambiental. De este modo, poder reconocer los cambios generados por estas instancias y sus impactos. Durante las entrevistas, se buscó explorar y profundizar en los cambios personales, sociales y del barrio que han ocurrido tras el inicio de estas experiencias basadas en la colaboración comunitaria y aprendizaje experiencial al aire libre.

A través de este diálogo durante las entrevistas, las personas pudieron verbalizar y reflexionar sobre los aprendizajes ambientales adquiridos, los cambios ambientales que han percibido, la importancia de estas experiencias en sus vidas personales, así como los cambios observados en el resto de las personas del barrio debido a intervenciones medioambientales. De esta manera, los impactos pueden ser captados a través de los cambios de actitudes hacia el entorno, dejando visible las diversas percepciones (J. Gibson, como se citó en Durand, 2008).

Las entrevistas se realizaron de manera presencial y tuvieron una duración de

aproximadamente 1 hora y media. Estas se llevaron a cabo en la casa de cada una de las entrevistadas, compartiendo once a la vez que se conversaba. Esto permitió abordar incluso otros temas que no tenían relación directa con el objetivo de este trabajo, pero que contribuyeron a generar más confianza, una mayor distensión y profundización de las respuestas.

Los temas abordados en las entrevistas personales fueron:

1.- Opinión sobre la participación en estas instancias medioambientales: Se profundizó en el sentir de las participantes, considerando aspectos emocionales, ambientales y cambios de comportamiento.

2.- Opinión sobre la contribución de estas iniciativas al medioambiente del barrio: Incluye las percepciones medioambientales, aprendizajes medioambientales, e impactos en la Plaza Costa Rica.

3.- Impacto en el resto de las personas del barrio: Considera la percepción de cómo la creación y el trabajo en el huerto urbano comunitario, junto con los talleres de educación ambiental, han influido en las demás vecinas y vecinos que no participan directamente de estas instancias.

4.- Interacción social: Se examinó cómo estas iniciativas medioambientales han afectado las dinámicas sociales del barrio y del grupo comunitario que trabaja en el huerto y al cual ellas pertenecen.

Estas entrevistas fueron grabadas con previo consentimiento de las participantes y posteriormente fueron transcritas. Luego se realizó un proceso de categorización y codificación de los temas abordados durante las entrevistas utilizando un Software de análisis cualitativo. Tanto durante como después de este proceso, se llevaron a cabo los análisis de estos resultados, caracterizándose por no ser un proceso lineal.

2.1.2 Determinación de la influencia de las integrantes del huerto y de sus aprendizajes obtenidos durante los talleres de educación ambiental, respecto de la difusión del conocimiento aprendido en el barrio

Para desarrollar este objetivo, se realizaron entrevistas personales a cinco integrantes del trabajo en el huerto urbano comunitario quienes también asisten a los talleres de educación ambiental. Estas personas son las mismas descritas en el primer objetivo específico, ya que, debido a la extensión de las entrevistas, se pudieron abordar ambos objetivos en una misma instancia.

Durante la entrevista, se recopiló información sobre cómo se difunden los conocimientos adquiridos en estas experiencias medioambientales al resto de las personas del barrio que no participan directamente de estas iniciativas. Para ello, se preguntó si los aprendizajes

obtenidos o la experiencia cotidiana en los talleres y en el huerto se comparten con otras personas que no asisten a estas actividades. En caso de compartirlas, se indagó a quiénes se difunden estos conocimientos y de qué manera se hace. Además, se profundizó en el proceso de difusión, explorando qué sentimientos ha generado, si ha permitido conocer más a otras personas y si ha permitido intercambiar conocimientos.

Después de identificar a las personas con quienes se comparten los aprendizajes y la experiencia, se utilizó la técnica de bola de nieve para conversar con las personas nombradas mediante la realización de una entrevista grupal en la Plaza Costa Rica. Esta entrevista tuvo una duración de 40 minutos. Debido a los impedimentos señalados en el ítem Alcances y límites del trabajo, sólo fue posible conversar con dos personas, aunque hubiese sido ideal comunicarse con todas las personas identificadas. Esta entrevista grupal, en la cual participaron de manera presencial niñas menores de 10 años con previo consentimiento de sus cuidadoras, utilizó una metodología de conversación lúdica, pudiendo conversar a la vez que todas dibujamos y jugamos a adivinar la flora y fauna presentes en el huerto.

La guía de preguntas abordó temas centrales como las sensaciones al visitar el espacio, identificar a las personas que las acompañaban, de qué hablaban, qué aprendían, cómo utilizaban el espacio y si compartían sus experiencias con otras personas. De esta manera, la conversación fluía de manera más ligera y didáctica, pudiendo retomar los temas a través del juego como un gran orientador.

Esta entrevista grupal también fue grabada con previo consentimiento de ellas y de las personas adultas a cargo. Posteriormente, fue transcrita en formato de diálogo para facilitar la identificación de las participantes, haciendo énfasis en las expresiones que denotaban cambios emocionales, como aumentos o disminuciones abruptas en el tono de la voz, demoras al contestar y palabras dichas de manera rápida. Luego, se llevó a cabo un proceso de categorización y codificación de los temas abordados, utilizando un Software de análisis cualitativo. Durante y después de este proceso se llevaron a cabo los análisis respectivos.

2.2 Límites del trabajo

Tal como se mencionó anteriormente, hubiese sido ideal haber podido conversar con todas las personas que fueron identificadas en la difusión de los aprendizajes y de la experiencia. Por otro lado, la difusión que se practica de manera más profunda y constante es realizada hacia niñas con las cuales se intentó generar contacto, sin embargo, por razones familiares propias de cada situación específica, en muchos casos esto no se pudo lograr. De esta manera, solo dos niñas pudieron participar.

Pese a las limitaciones expuestas, hay bastante información en torno a la difusión aportada por las trabajadoras del huerto urbano comunitario y por las niñas que pudieron participar.

Sin embargo, hubiera sido ideal haber podido complementar mucho más los hallazgos.

CAPÍTULO 3: RESULTADOS Y DISCUSIONES

Antes de presentar los resultados de esta memoria, es importante informar que debido a que este trabajo ha sido abordado de manera cualitativa, las discusiones serán mostradas al mismo tiempo de los resultados. De esta manera se pretende mejorar la coherencia y el flujo entre los hallazgos y las contribuciones encontradas por otros autores y autoras.

Además, es necesario señalar que luego de la presentación de los hallazgos, se incorporó una dimensión de análisis de impacto para cada objetivo específico, tituladas “Impactos en las percepciones” e “Impacto de la influencia”. Esta medida tiene como finalidad contribuir de manera más clara y directa al objetivo general.

3.1 Reconocimiento de las percepciones en torno al huerto urbano comunitario y a los talleres de educación ambiental

3.1.1 Percepción en torno a la seguridad y promoción del uso del espacio

Las personas entrevistadas describen que antes de la intervención del huerto urbano comunitario y de los talleres de educación ambiental, la plaza era un lugar pelado, abandonado, lleno de basura y de personas que solo iban a tomar. Había pocos juegos porque algunos los robaron o los destrozaron. Por tales motivos, no era una plaza frecuentada, sólo un lugar de paso sin mayor relación de por medio y en el que se percibía más bien una sensación de desagrado. Todo esto se refleja en las siguientes citas correspondientes a algunas de las entrevistadas.

“Antes el espacio de la plaza era pelado, no había nada. En cambio, ahora está bonito, se ve verde y da gusto ir. Es relajante trabajar con las plantas, da seguridad, tranquilidad y comodidad. Antes de la intervención, la gente se juntaba ahí a tomar, eso ya no pasa” (E1)

“Se ve más limpio, más ordenado, se nota que en el espacio hay un avance. Antes había hasta una carpa. Los martes nosotros limpiamos y el espacio siempre queda limpio.” (E2)

“Horrible, abandonada total. Se colocaron juegos para los niños y luego estaban todos destrozados.” (E3)

Actualmente, la Plaza Costa Rica es reconocida como un lugar en el que da gusto estar porque hay colores verdes, se trabaja con las plantas, hay insectos y adornos en ella; de esta manera, se ha convertido en un lugar usado de diversas formas y por diversas edades (Rogee & Theesfeld, 2018), esto se ve reflejado en la siguiente cita perteneciente a un extracto de una de las entrevistas: *“Antes mi hija no iba a la plaza porque se juntaba gente*

a tomar, estaba todo cochino y llegaba todo el sol. En cambio, ahora el espacio está mucho más limpio, le gusta ir para allá, tirarse en el resbalín, mirar las plantas, trabajar en la tierra, buscar chinitas...eso es lo que más le llama la atención.” (E1). Estos resultados reflejan que el trabajo y la construcción del huerto urbano comunitario no solo han transformado el aspecto de la Plaza Costa Rica, sino que también han incrementado su uso y el disfrute por parte de la comunidad. Además, dada la construcción del huerto se ha generado una diversificación de la edad de las personas y del uso que le dan a la Plaza. Esta se ha convertido en un lugar en el que se puede jugar, trabajar en el huerto, observar, descansar, socializar, aprender sobre plantas e insectos y pasar tiempo con la naturaleza.

Por otro lado, la Plaza se percibe como un lugar tranquilo y seguro ante hechos delictivos, logrando que sea un lugar en el cual se puede estar. Esto llama poderosamente la atención dado que las personas que viven en el barrio y que participan de los trabajos en el huerto y de los talleres educativos, declaran percibir inseguridad en el barrio, pero en la Plaza Costa Rica, dada las intervenciones y sobre todo la constancia del trabajo comunitario en ella, esta percepción cambia, siendo reconocida como un lugar que aporta mayor seguridad ante esta temática. Este hallazgo se identifica mediante lo declarado en los siguientes extractos de algunas entrevistas:

“Ha habido cambios en la seguridad de acá porque la intervención del huerto ha traído más convivencia” (E2)

“No sabría decirle si ahora en el barrio hay más seguridad porque yo no salgo mucho, no me gusta. Pero lo que sí, en el huerto me siento más tranquila porque ahí todas nos conocemos. Entonces sí, ahí puede haber más seguridad.” (E5)

De esta manera, la Plaza Costa Rica ya no se reconoce como un espacio público a recuperar, sino que se ha ido transformando en un lugar que brinda una sensación de seguridad y gusto por estar en él a diferencia del resto del barrio. Es decir, en términos de seguridad ante hechos delictivos se percibe como un lugar diferente asociado a las relaciones sociales generadas con las demás vecinas del barrio. Este hallazgo destaca la motivación de establecer sentidos de comunidad que llevan a construir un huerto urbano comunitario (Simon-Rojo et. al. 2016).

El trabajo comunitario en el huerto ha incrementado la interacción social, lo que a su vez ha mejorado la percepción de seguridad y promovido el acceso a este espacio público. Esto ha generado sentimientos de poder sobre el espacio en términos de seguridad (Dolley, 2020), contribuyendo a un mayor uso de la Plaza Costa Rica y fomentando un sentido de territorialidad entre quienes son integrantes del trabajo en el huerto urbano comunitario y de los talleres de educación ambiental.

Figura 2. Resumen del ítem Percepción en torno a la seguridad y promoción del uso del espacio.



Fuente: Elaboración propia, 2024

La figura 2 tiene como objetivo mostrar de manera sintética, a través de un mapa conceptual, un resumen de los hallazgos encontrados en torno a la percepción de seguridad y su relación con el uso del espacio como consecuencia de la intervención del huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental.

Figura 3. Niños jugando en la Plaza Costa Rica



Fuente: Elaboración propia, 2023

La figura 3 muestra a niños jugando en la Plaza Costa Rica, permitiendo visibilizar el aumento en el uso de este espacio, el que también sirve para jugar.

Figura 4. Integrantes del huerto y talleres realizando diversas labores



Fuente: Elaboración propia, 2023

La figura 4 muestra la diversificación de usos en el espacio. Algunas integrantes del huerto y de los talleres se encuentran creando carteles informativos, otras adoman la plaza a la vez que otras personas trabajan la tierra.

3.1.2 Percepción de cambios ambientales

Por otro lado, la intervención del huerto urbano comunitario, junto con los talleres de educación ambiental que han incorporado otras intervenciones medioambientales al huerto, han permitido la percepción de cambios ambientales en el lugar de la Plaza. Las entrevistadas notan que ahora hay más sombra y se siente una temperatura más agradable y fresca:

“Las plantas cambian el aire, se respira más limpio. He visto que llegan más pájaros, se juntan y pelean. Me encanta ver a los pájaros” (E4)

“Andan varias abejitas, en la tarde, sobre todo. las he visto en las flores y tomando agüita. Es lindo ver como toman el agua, de repente nomás empezaron a llegar ¡y son hartas! También he visto más pajaritos” (E2)

“Ahora hay más sombra, está más fresco. Antes daba todo el sol en la plaza (...) Ahora andan más chinitas, más abejorros. También llegan hartas abejas y distintos tipos de aves. He visto más chercanes, tórtolas y algunos cachuditos. Los que más se ven son los chincoles y los gorriones. También ha vuelto a salir manzanilla, había dejado de salir durante harto tiempo.” (E1)

Además, mediante los relatos se evidencia la mención de un aumento en el avistamiento de diversas aves e insectos que van a la plaza Costa Rica de manera más frecuente, lo cual les ha llamado bastante la atención, demostrando una diversidad de vida y de interacciones en el lugar. Estos cambios mencionados dan cuenta del aporte ecológico de las intervenciones a escala local. Solo para complementar este apartado, se incorporó una observación sumamente relevante de la tallerista del programa, la cual menciona que *“Actualmente se pueden llegar a observar 20 abejas en los bebederos de agua dado que hay una gran cantidad y diversidad de flores, además de la construcción de bebederos especializados para que las abejas vayan a beber agua; también hay indicadores de regulación de equilibrio entre especies, como por ejemplo, un aumento de chinitas, las cuales han controlado de manera exitosa a los pulgones hospedados en la ruda”* (E6).

En el huerto urbano comunitario se pueden observar nuevas interacciones entre especies, además de dar cuenta de bioindicadores como lo son la presencia de abejas. Nicolosi et al. 2023, que informa por qué la naturaleza urbana gris influye gravemente en los microclimas locales y altera la biodiversidad, señala que la presencia de las abejas ofrece información sobre la salud de los ecosistemas urbanos debido a la sensibilidad que presentan ante cambios ambientales en contextos que alteran la biodiversidad. Para el caso de estudio de esta memoria, las percepciones de cambios ambientales que manifiestan la presencia de indicadores ecológicos dan cuenta de cambios en el entorno de la Plaza Costa Rica relacionados con una alteración de la biodiversidad en el lugar. Es así como la construcción del huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental que han agregado más intervenciones medioambientales a él, han permitido que el espacio de la plaza pueda actuar como proveedor de recursos florales tanto para las abejas como para otros polinizadores, sobre todo cuando estos recursos escasean en entornos urbanos (Langellotto et al., 2018).

Figura 5. Resumen de Percepción de cambios ambientales



Fuente: Elaboración propia, 2024.

La figura 5 muestra de manera sintética, a través de un mapa conceptual, un resumen de los hallazgos encontrados en torno a la percepción de cambios ambientales como

consecuencia de la intervención del huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental. Esta figura evidencia las percepciones recogidas y que permiten dar cuenta de los aportes ecológicos a escala local que ha generado la intervención medioambiental del huerto urbano comunitario ubicado en la Plaza Costa Rica.

Figura 6. Abejas bebiendo agua en los bebederos contruidos por las integrantes del huerto urbano comunitario durante los talleres de educación ambiental.



Fuente: Elaboración propia, 2023

3.1.3 El resto del barrio y lo construido

Dado los cambios que se perciben en la Plaza Costa Rica debido al huerto urbano comunitario, también se perciben cambios en el resto del barrio respecto a su relación con este espacio. Según las personas entrevistadas que participan del trabajo en el huerto y en los talleres de educación ambiental, se percibe más respeto por parte de las demás personas del barrio hacia la Plaza Costa Rica y hacia las iniciativas medioambientales que hay en ella. Esto se refleja en que las personas ya no tiran basura, no van a tomar ahí, y a veces dialogan con las vecinas y vecinos que trabajan en el huerto. En estas conversaciones se demuestra un respeto y admiración por el trabajo realizado dado que reconocen la belleza actual del lugar. Esto se puede evidenciar en la selección de los siguientes extractos de las entrevistas realizadas a las integrantes del grupo vecinal que trabajan en el huerto:

“Antes la gente se juntaba a tomar ahí, eso ya no pasa. Al principio pensábamos que la gente se iba a robar las plantas, pero no ha pasado nada, hasta el momento la gente ha respetado hartito el espacio.” (E1)

“Hay gente que no trabaja en el huerto, pero nos felicitan, dicen que está bonito todo el

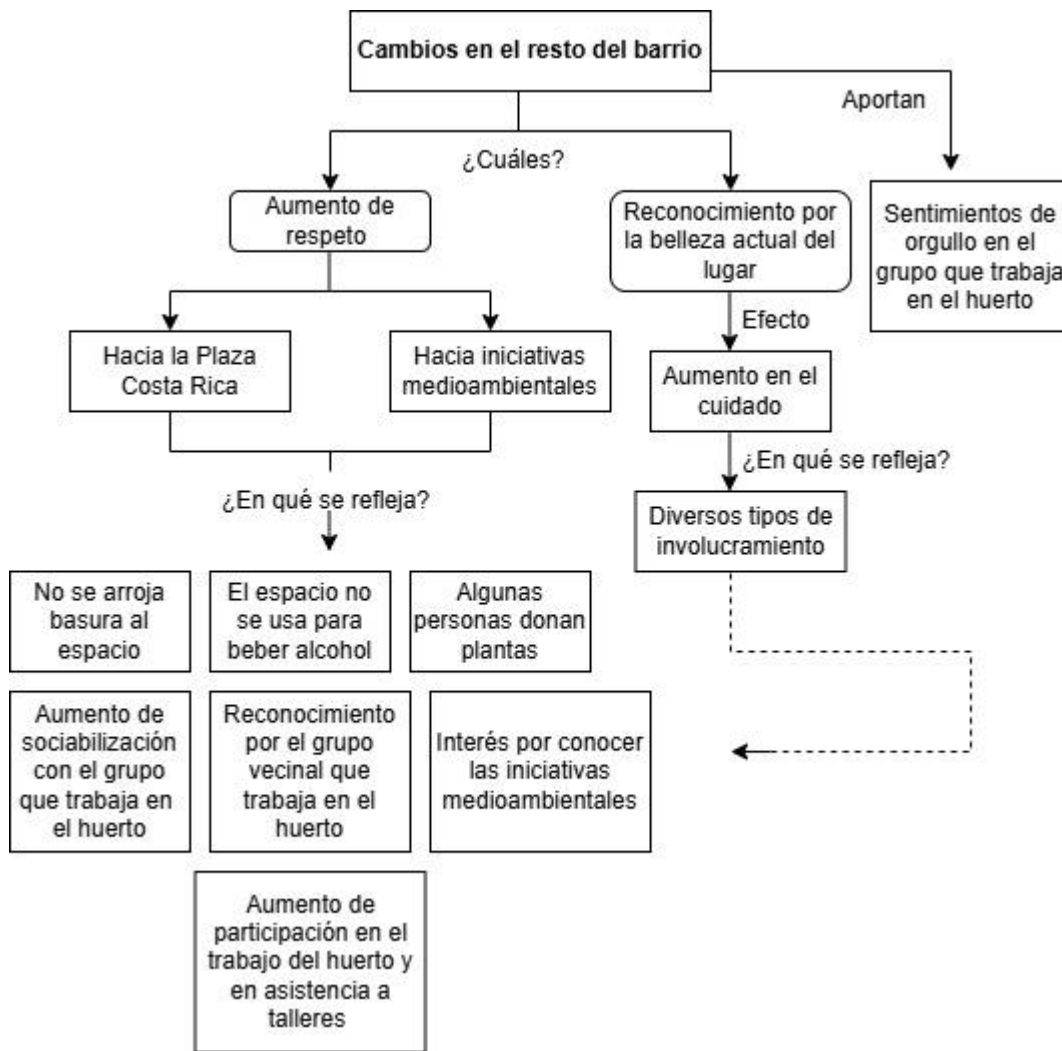
trabajo que se está haciendo.” (E4)

“Sí porque están viendo, de hecho, han llegado más personas a participar. La semana pasada llegaron dos personas nuevas. Además, ha disminuido la basura que deja la gente en la plaza. Antes tenían ese espacio como un basurero (...) algunas vecinas que viven cerca de la plaza han traído plantas, el otro día una trajo Aloe Vera y unas cáscaras de papas para las lombrices (...) donde uno está más en el huerto te ven, ven que hay gente y preguntan” (E2)

“Sí, sí, sí. Cuidan, sí. Incluso ya no se ve tanta mugre, ya no tiran tanta basura. Se ve bonito ahora, ahora que también están esos colgantes que la gente ve ahí. Yo pienso que es agradable para todos ver al barrio que está surgiendo. Como antes era una plaza totalmente abandonada, yo creo que toda la gente acá está sintiendo lo mismo. Y como se les autorizó que saquen lo que quieran, si hay hierbas que quieran sacar que saquen con respeto (...) Yo llevo 50 años viviendo aquí y ver que surjan estas cosas es bonito, y que la gente se interese también. Han llegado personas nuevas, seguramente porque han mirado y dicen ‘que bonito lo que están haciendo’.” (E3)

Este respeto demostrado hacia la Plaza Costa Rica, hacia las intervenciones en ella y también hacia las vecinas del barrio que trabajan con compromiso y tesón, puede ser explicado por Janowska et al. (2022), quienes dicen que los espacios comunes son fundamentales para el desarrollo de procesos identitarios, lo que luego deriva en cambios sociales. Los huertos comunitarios son un ejemplo de espacios comunes y por este motivo, los residentes locales los consideran como espacios importantes. Los autores señalan que independientemente del grado de integración que tenga el vecindario en el trabajo comunitario, estos obtienen un sentido de solidaridad y responsabilidad compartida, pudiendo cambiar su actitud hacia el espacio público al percibirlo como parte de la comunidad. El resto del barrio, a pesar de no participar de manera activa en las labores del huerto ni en los talleres de educación ambiental, ha generado un cambio de actitud hacia la plaza y las iniciativas medioambientales emplazadas en ella. De esta manera, se percibe un compromiso y respeto por el espacio, en el cual se destaca el esfuerzo, el trabajo comunitario y la belleza que se ha logrado. Así, la influencia del huerto urbano comunitario, ubicado en la Plaza Costa Rica, se ha expandido más allá de las participantes directas, alcanzando al resto de las personas del barrio.

Figura 7. Resumen del ítem El resto del barrio y lo construido



Fuente: Elaboración propia, 2024

La figura 7 resume los hallazgos encontrados en torno a la percepción del resto del barrio y lo construido. Esta figura evidencia las percepciones recogidas por las integrantes del trabajo en el huerto que también participan en los talleres de educación ambiental y que permiten dar cuenta de los cambios de actitudes que han tenido las demás personas que viven en el barrio hacia las intervenciones medioambientales en la Plaza Costa Rica. Esta recopilación de percepciones permite aportar al análisis de los impactos en el barrio.

Los cambios encontrados incluyen un notorio aumento del respeto hacia las intervenciones y hacia la Plaza Costa Rica, así como una mayor admiración y cuidado por las

transformaciones del espacio público. Esto ha generado diversas formas de involucramiento, contribuyendo al bienestar personal de quienes trabajan con mucho esfuerzo para sacar estos cambios adelante.

3.1.4 Bienestar personal y bienestar social

La participación en el huerto urbano comunitario y la asistencia a los talleres de educación ambiental han contribuido al bienestar del grupo que participa en estas instancias. Dentro de este contexto, se identifican dos tipos de bienestar: el bienestar personal y el bienestar social.

En relación al bienestar personal, se observa un aporte a la salud (Largo-Wight, 2011; Maas, Verheij, de Vries, Spreeuwenberg & Groenewegen, 2005; Pecurul, Cristóbal y Moscoso, 2006) de las personas involucradas dado que algunas declaran que estas instancias les han ayudado a mitigar depresiones, a mejorar el ánimo y a disminuir sentimientos de soledad; generando un aporte al bienestar psicológico de las integrantes, el cual es un impacto generado por los huertos urbanos comunitarios al insertar el contacto con la naturaleza y favorecer el trabajo colectivo en contextos urbanos (Carrero, 2020) . Esto se evidencia a través de la exposición de los siguientes relatos:

“Para mí ha sido muy bueno porque yo estaba con depresión. Esperaba a Violeta con ansias para empezar a trabajar. A mí me hace super bien. Me encanta ir al huerto. Antes plantaba como toda dueña de casa en mi jardín. Ahora tengo más plantas y hemos hecho almácigos también con la Violeta. Ella me ha ayudado para que no se me sequen.” (E4)

“Esta experiencia ha sido bonita porque antes yo estaba sin la esperanza de reunirme con más gente. Ahora nos reunimos los martes. Ahí conversamos de las plantas (...) Hay veces en las que no puedo ir a los talleres y lo echo de menos. Lo extraño porque es un cambio en mi rutina. En mi casa estoy sola, en cambio allá hay más gente, es una reunión con otras personas de mi edad (...) También me he sentido acompañada, el rato se pasa rápido. Se conversa de otras cosas también, cosas que pasan en el barrio, qué plantas tiene cada una, de la salud de las personas.” (E2)

En la misma línea, las entrevistadas declaran sentir orgullo por el trabajo realizado. Se perciben como personas importantes debido a las transformaciones generadas en su barrio a través del trabajo medioambiental en la Plaza Costa Rica. Sienten un compromiso con el trabajo realizado dado que es algo para todas las personas que habitan el barrio, promoviendo a través de las intervenciones, la salud y belleza de éste. Al mismo tiempo, perciben el respeto de las demás personas del barrio hacia ellas y hacia las transformaciones en el espacio. Además, la participación en los talleres de educación ambiental les ha permitido darse cuenta de que pueden seguir aprendiendo. Antes de participar de estas instancias, algunas entrevistadas creían que debido a ser personas mayores el aprendizaje les era una limitación, sin embargo, esta experiencia les ha permitido cambiar su perspectiva al respecto. Estos hallazgos se evidencian en los

siguientes extractos de las entrevistas realizadas:

“Me siento más acompañada. En el huerto me siento dueña de mí y también enseño lo que sé y aprendo lo que no sé. Porque uno se muere aprendiendo. También veo mi experiencia en los años, la puedo transmitir. También me doy cuenta de que soy vieja pero aun puedo aprender cosas que no sé, sobre las plantas, por ejemplo.” (E2)

“Ayer dos señoras, no sé qué iba a buscar, pero ellas me ven y me dicen ‘me gustaría participar, pero soy muy anciana’ Yo les dije que eso no tiene nada que ver, todo lo contrario, a uno le ayuda (...) Ver que el barrio está quedando más lindo, eso es lo más importante, ver que esa plaza que antes estaba totalmente abandonada y ahora está preciosa. Con frutos que dan las flores... para mí es bonito participar en esto (...) La gente reconoce que yo trabajo en la huerta, me han hecho entrevistas, he salido en revistas del barrio y me dicen ‘Oye qué estás famosa’ o voy a la carnicería y me dicen ‘La tengo en la casa’. Igual me reconocen por el libro que escribí, me dicen ‘Ahí va la escritora’. Pero yo siempre ando igual, con mi pelo rojo y mis tacos, me ha hecho bien, estoy muy famosa.” (E3)

Además, la labor en el huerto les ha permitido tener un contacto más estrecho con la naturaleza, brindándoles momentos de contemplación hacia ella (Miyazaki, 2018). Para algunas personas, esta conexión más profunda con la naturaleza ha inspirado momentos de reflexión en torno a ciertos problemas de la vida y ha influido en su actitud para enfrentar estos desafíos. Al contemplar las plantas del huerto, junto con sus procesos de crecimiento, encuentran ejemplos de inspiración en torno a la perseverancia aplicables a sus propias vidas. Esto queda en evidencia a través del siguiente relato:

“Ir al huerto es un modo de aprovechar la vida al máximo, de conocer más gente y darme movimiento... ir al huerto ha generado aportes en mí personalidad, claro que sí, porque si tú ves una planta linda y erguida, tú la ves y te anima. La ves y dices ‘Si la planta creció yo sigo su ejemplo’. A mí me molesta cuando la gente saca los ganchos solo para destrozarse las plantitas. Admírenla, admírenla. ‘Mírenme, pero no me lleves’, ‘Le doy oxígeno y belleza al paisaje’ (esto corresponde a la información escrita en carteles elaborados por ellas mismas para difundir y promover el cuidado del espacio en el barrio).” (E3)

Por otro lado, en cuanto al bienestar social derivado del trabajo en el huerto urbano comunitario y de la participación en los talleres de educación ambiental, estas instancias han permitido aumentar las interacciones sociales del grupo vecinal que participa en estas experiencias.

Algunas de estas personas no se veían hace años y a través de estas instancias medioambientales se han vuelto a reencontrar. No comparten únicamente durante las jornadas de trabajo en el huerto, sino que también, se visitan en sus casas, celebran cumpleaños, se llaman por teléfono y muestran preocupación por la salud de las integrantes del grupo vecinal. Esto se puede observar por medio de la siguiente exposición de relatos:

“Hay más unión entre los vecinos y las mismas vecinas. Antes yo estaba enterrada en mi casa, veía a mis vecinas y era el puro hola cuando íbamos a comprar. Pero nada más. Ahora hay más convivencia, llevamos cosas y convivimos con los chicos que van (...) Ahora vivimos más con las personas ahí en la plaza. Ahí convivimos más.” (E2)

“Yo antes nunca usaba el espacio, ahora estoy participando. Es que yo vivo más acá, estoy lejos de allá entonces no lo usaba para nada. Ahora voy para allá, visito a la señora Margarita y también conozco a más gente de ese lado, gente que a veces ni siquiera la había saludado. Entonces me hace bien, a mí me está haciendo muy bien (...) Hay gente que no veía hace años y también me he dado cuenta de que a veces uno ofende a la gente sin conocerlas. Ahora uno conoce a la gente, hay más tiempo. Antes no se podía. Ahí me he dado cuenta de que a veces uno piensa algo de alguien y no tiene nada que ver con cómo son. También he ido a tomar once con algunas vecinas, gente que antes no hablaba con nadie.” (E3)

“También hay unión, se nota en las conversaciones y en el trato, todos se tratan con mucho respeto. A Geranio y a Flor los invité a Maipú, a 4 Álamos. De ahí se empezaron a integrar y ahora conversamos hartito. Tomamos once, nos llamamos, nos hacemos regalos.” (E4)

Esto es muy relevante porque, tal como se dijo al inicio de esta memoria, la intervención en la que se enmarca este trabajo también fue impulsada por el Programa Quiero Mi Barrio, el cual tiene como objetivo que las obras realizadas promuevan el aumento de la cohesión social para así poder generar redes de apoyo e idealmente una eventual organización que permita mantener lo creado (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2016).

Otro tipo de cambio en las interacciones sociales es la disminución de diferencias etarias al momento de trabajar y aprender. Esta situación cobra relevancia debido a que la mayoría de las asistentes al huerto son mujeres adultas mayores, algunas de las cuales comparten experiencias con niñas que ocasionalmente participan en el trabajo en el huerto y en los talleres de educación ambiental, así como con los miembros del Programa Quiero Mi Barrio, con quienes han generado lazos estrechos. Las entrevistadas valoran de manera positiva e importante este encuentro intergeneracional producido en la Plaza Costa Rica a través del trabajo en el huerto y los talleres de educación ambiental, ya que les brinda la oportunidad de compartir diversos conocimientos y experiencias. Esto se manifiesta en los siguientes relatos:

“Para mí ha sido entretenido porque aquí siempre paso sola, en cambio ahora veo más gente, gente joven. Ver que el barrio está quedando más lindo, eso es lo más importante, ver que esa plaza que antes estaba totalmente abandonada y ahora está preciosa. Con frutos que dan las flores... para mí es bonito participar en esto.” (E3)

“Antes con las vecinas no hablábamos mucho, era el hola y chao. Ahora no, ahora conversamos más. Conversamos del huerto, de lo que se hizo cuando una no va a la clase, te explican lo que hicieron o te llaman más para saber de ti. A veces vienen a buscar acá

algunas plantas que no tienen. La relación ha sido más cercana, por lo menos conmigo. Ellas son mucho más mayores que yo entonces no tenía muchas conversaciones, ahora esa diferencia etaria, por lo menos en el taller no se nota. Todas estamos aprendiendo, son bien respetuosos todos. Hay vecinas que también te enseñan, comparten sus conocimientos.” (E1)

Además, el trabajo en el huerto ha facilitado la inclusión de personas con alguna discapacidad, movilidad reducida o limitaciones para realizar ciertas actividades debido a condiciones médicas. A pesar de las dificultades que estas condiciones pueden generar en la realización de ciertas tareas e incluso en la inclusión social (Moreno & Acosta, 2014), las personas que participan de este trabajo cumplen un rol para el funcionamiento del huerto y para la transformación de este espacio. Esta inclusión también contribuye al bienestar personal, dado que las personas modifican su autopercepción al sentirse integradas, capaces y acompañadas.

“Ahora estoy haciendo los pompones para adornar la plaza, me enseñó una niña que llevó lana. Yo le dije, ya, yo hago los pompones. Esas actividades la entretienen a uno. El martes se hacen los pompones y otra se hace cargo de pintar, cada cual hace algo. Yo tengo problemas en la espalda entonces me tengo que sentar y por eso hago eso. Las otras pintan y cada cual hace lo suyo. Luego revolvemos la tierra y nos encontramos con unas TREMENDAS LOMBRICES, INMENSAS DE GRANDES.” (E2)

“Yo he escrito algunos letreros de las plantas, es bonito porque así uno sabe qué planta es y se aprende (...) Participar en esto me anima, ahora con la operación al corazón el médico me dijo ‘tú no puedes hacer movimientos bruscos, levantar más de un metro tu brazo izquierdo’ Entonces hago las cosas con cuidado, pero hago algo. Termino de hacer mis cosas, mi vicio que son los puzzles, escribiendo me mantengo activa, yo me trato de mantener, me ayudo. En la huerta no he tenido problemas, hago cosas más lento nomás, no pico la tierra, sino que otras cositas.” (E3)

“Para el Elio, mi hijo (se refiere a una persona que debido una enfermedad genética tiene una discapacidad física y cognitiva), también ha sido una buena experiencia. El Elio participa, el si ve que yo salgo al huerto o hay gente ahí, cierra la puerta y va al huerto. También tiene 3 trípticos sobre el huerto que son de él, los cuenta todos los días. En la huerta al Elio le gusta picar la tierra para plantar, hay que decirle eso sí, pero lo hace y le gusta. Le gusta que lo tomen en cuenta, se siente útil.” (E4)

Estos hallazgos dan cuenta que el trabajo en el huerto urbano comunitario ha propiciado la integración de diferentes tipos de personas en concordancia a resultados similares reportados por Mohd, & Ujang (2021). Además de compartir el uso del espacio, las personas también comparten labores y conocimientos, lo que les brinda una sensación de bienestar y contribución personal hacia el resto.

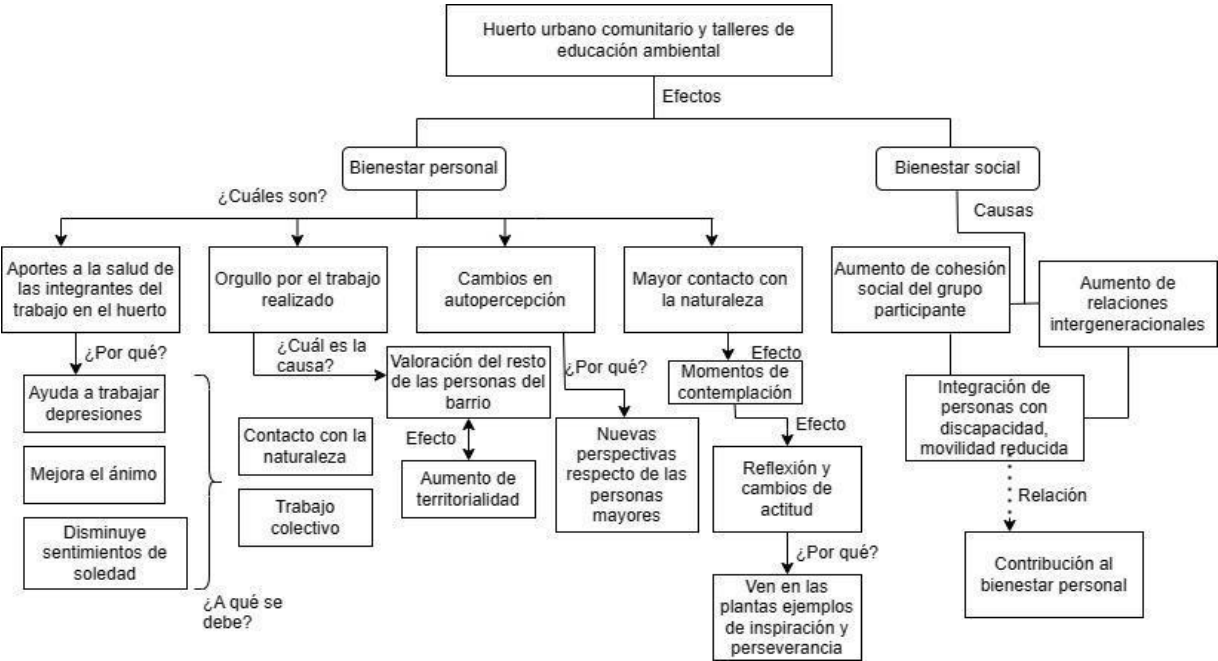
Sumado a esto, cabe agregar que estas iniciativas han aportado cambios favorables en

algunas relaciones familiares. Algunas entrevistadas manifestaron que, desde que comenzaron a trabajar en el huerto y a asistir a los talleres de educación ambiental, han encontrado nuevos temas de conversación relacionados con su experiencia y aprendizajes, los cuales ha podido compartir con algunos familiares. Con el tiempo, estos temas se han convertido en intereses comunes de conversación, principalmente con nietas, hijos e hijas y personas pertenecientes a la niñez. Esto se puede observar en la exposición de algunos relatos:

“Mi hija me pide ir al taller, quiere harto a la Violeta y a las vecinas. Mi ahijada, la Camila también iba. La Qala pregunta que hicimos hoy día (...) Con la Camila nos unimos harto por la instancia del huerto. Ella está más grande, está en otra etapa y el tema que tenemos en común es el huerto. Me pregunta por las plantas o a veces vamos a verlas. La Qala también me pregunta o me cuenta cosas ambientales que hicieron en el colegio. Una vez acá hicieron un taller de aves urbanas y ella se llevó la foto de una paloma. Ahí la tiene, la enmarcó con palitos de helado y la tiene pegada en su pieza. Tiene su poster de BTS y su paloma.” (E1)

“En mi familia hablo con mis dos nietas. A ellas les gusta, cuando fuimos a Maipú iban con las acelgas en las manos. A veces la chica, la Melissa, me pregunta por las plantas y las vamos a ver. Cuando se fueron de esta casa yo le regalé una planta (...) Cuando fuimos a Maipú (se refiere al Huerto Urbano Villa 4 Álamos) el único tema de ellas fue el paseo” (E4)

Figura 8. Resumen del aporte al bienestar personal y social



Fuente: Elaboración propia, 2024

En la figura 10 se presenta un resumen de los hallazgos encontrados en torno a las percepciones que dan cuenta de aportes al bienestar personal y social aportados por el huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental. Estos se relacionan con el aumento y diversificación del uso del espacio, la variedad de beneficios que provee, el mayor contacto con la naturaleza, el incremento de la socialización y la cohesión social, el aumento de integraciones sociales y cambios en la autopercepción.

Figura 9. Acciones que aportan al bienestar



Fuente: Elaboración propia, 2023

La figura 11 muestra la realización de diversas actividades que contribuyen al bienestar, ya que promueven el uso y la belleza del espacio, fomentan las interacciones sociales y comunitarias, incluyen a personas con discapacidad y dificultades en la movilidad, y aumentan el contacto con la naturaleza.

3.1.5 Aprendizajes ambientales

Los aprendizajes ambientales que han sido reconocidos por las personas participantes del trabajo en el huerto y en los talleres de educación ambiental son diversos y se reflejan en la adquisición de nuevas técnicas, así como en el desarrollo de un lenguaje empático y afectivo hacia los seres vivos que habitan en el huerto. Además, se observan cambios conscientes en el comportamiento cotidiano de las personas entrevistadas.

Algunos de los aprendizajes obtenidos y que fueron nombrados por las personas participantes de las actividades del huerto y de los talleres son: reconocimiento del calendario de siembra, reconocer y aplicar los aprendizajes sobre el uso de plantas medicinales, reconocimiento de distintos tipos de insectos, reconocimiento de distintos tipos de aves mediante la visualización y el sonido, reconocimiento de semillas, aprendizaje sobre los tipos de suelo y su tratamiento, aprendizaje en torno a técnicas para plantar, regar y podar, aprendizaje sobre el reciclaje y el uso de la basura:

“Se han dado instancias de aprendizaje en torno a los insectos y a las aves, he aprendido a reconocer a algunos. Por ejemplo, conocí la diferencia entre el abejorro chileno y los extranjeros (...) También he aprendido sobre los usos de algunas plantas, sobre el calendario de siembra, identificación de semillas, técnicas para plantar, cosas del suelo (...) Hay aves que yo no sabía que había acá. Escuchaba su canto, pero no sabía reconocer al ave. Ahora conozco a los chercanes, donde habitan, también a los cachuditos. se ponen en los cables o en el Quillay. Ahora sé en qué horario aparecen.” (E1)

“Claro, sobre todo para plantar porque tiene su técnica. He aprendido el tiempo para plantar porotos y hortalizas. (...) Podemos ver para qué sirve una planta porque todas las plantas tienen un beneficio para las personas. Imagínense que la ortiga sirve para la tos. (...) También he aprendido a tratar las pestes para que no me lleguen a las plantas.” (E2)

“He aprendido montones de cosas. Ahora sé para qué sirven todas las plantas, las hierbas medicinales, por ejemplo. Me da gusto ver como crecen las plantas. (...) También he aprendido sobre las fechas para plantar (...) Otro cambio es que cuando pelo verduras para hacer el almuerzo, las voy echando en un balde. Luego las pico y las echo en la lombricera. Están grandes y bonitas, me da gusto echarles comida.” (E4)

“Aprovechar lo que no es realmente basura y que sirve para las lombrices porque lo que es realmente basura va al basurero. Eso me gustó haberlo aprendido y estoy siempre pendiente de usar todos los desperdicios como lechuga, acelga, tallitos, cáscaras de papa, menos limones y naranja. Lo que no sé es si la cáscara de plátano hay que usarla, pero ahora le voy a preguntar.” (E5)

Dado que una de las estaciones medioambientales creadas por los talleres de educación ambiental y que forma parte del trabajo en el huerto consiste en una estación de reciclaje orgánico mediante el trabajo con una lombricera, muchos de los nuevos conocimientos

ambientales adquiridos están relacionados con el proceso de compostaje de las lombrices, así como la valoración de otros insectos y microorganismos como hongos y bacterias. Esta intervención ha tenido un impacto significativo en las participantes del trabajo en el huerto de la Plaza Costa Rica. Además, despierta el interés de otras personas del barrio que, aunque no participan en las actividades del huerto ni en los talleres, se acercan al lugar para observar la lombricera o incluso contribuyen proporcionando alimentos para que las participantes del trabajo en el huerto puedan alimentar a las diversas formas de vida que habitan en la estación de reciclaje orgánico. Estos nuevos aprendizajes, cambios de comportamiento e incluso el desarrollo de un vínculo afectivo con otros seres vivos, quedan evidenciados en la siguiente exposición de relatos:

“La motivación para participar fue aprender a hacer compostaje, he aprendido que las lombrices tienen mucha importancia en el proceso y ha sido bonito cuidarlas, llevarles comida. Ha sido entretenido.” (E1)

“Para mí es un aprendizaje en cuánto a la lombriz. Antes yo creía que la lombriz no era buena y ahora no po, ahora sé que la lombriz da vitaminas a la tierra. Al igual que los chanchos de tierra, antes no hallaba cómo matarlos, pero ahora sé que son buenos y ya no me comen las plantas. En la tierra ahora hay hartas lombrices, unas más grandes, otras bien chiquititas (...) Aprender cómo la lombriz hacía la tierra, entender ese proceso a mi edad fue una novedad. También he aprendido qué cosas tengo que echarle, sé que lo ácido le hace mal a la lombriz y a algunos insectos que ahí existen. Me da alegría verlas, me da alegría ver que en esa parte haya un ser vivo. Hay tanto bichito chico que es vivo y que vivan de la tierra, que vivan de eso, que la tierra nos de alimento... es una novedad para uno pese a mi edad. Ese aprendizaje no lo tuve cuando era niña. Es muy distinto que a usted le digan las cosas a cuando usted las ve.” (E2)

“Antes no me llamaban la atención las lombrices. Ahora las valoro. Antes las veía, las pisaba y las mataba. Ahora las cuido. Tengo una relación más afectiva con ellas. Antes pensaba que se comían las plantas, pero ahora sé que las lombrices defecan y eso es abono. Además, crecen super rápido. Al principio la Violeta echó un puñado de lombrices a la lombricera, eran chiquititas. Esas lombrices han ido comiendo las verduras y todo lo que se echa ahí. Ahora están inmensas. Mis nietas lo primero que hacen cuando me vienen a visitar es ir a ver a las lombrices.” (E4)

La adquisición de conocimientos y la valoración de la lombricera por parte de las participantes en el trabajo del huerto se manifiestan en nuevos aprendizajes relacionados con la gestión de residuos. Tras familiarizarse con el funcionamiento de la lombricera y aprender sobre los organismos vivos que habitan en ella a través de los talleres de educación ambiental, han comenzado a cuestionar qué se considera como basura, pudiendo así reciclar alimentos y otros residuos que son utilizados para alimentar a los organismos vivos presentes en la lombricera. Así, el aprendizaje y la labor con la lombricera ha generado el desarrollo de cambios cotidianos en las personas que trabajan directamente con ella, extendiendo la reflexión sobre sus cuidados y la gestión de alimentos al espacio

doméstico y a la planificación de comidas.

Además, de las entrevistas se puede extraer un aumento de la sensibilidad y la empatía hacia otros seres vivos con los cuales no se está tan habituado, por ejemplo, los insectos. Los extractos de las fuentes primarias que han sido expuestos revelan que, durante los talleres de educación ambiental han aprendido sobre la importancia de las lombrices a través de la experiencia con la lombricera, adquiriendo no solamente nuevos conocimientos, sino que también nuevas emocionalidades hacia ellas.

Antes de interactuar con esta intervención medioambiental, expresaban sentimientos de disgusto y repulsión, especialmente hacia las lombrices; muchas personas no podían ni siquiera verlas, si no, las mataban. Esta actitud relatada en las entrevistas puede sonar radical y distante; sin embargo, tras adquirir conocimientos y, sobre todo, trabajar de manera cotidiana con el sistema de la lombricera, la relación afectiva y la percepción de estas cambió. Ahora, se emocionan al hablar del crecimiento que han tenido las lombrices, y el lenguaje que utilizan para describirlas es cercano, usando el sufijo “ita” que demuestra afectividad (Real Academia Española, 2023, definición 3). Las características que antes describían con desagrado han cambiado, ahora las caracterizan de manera orgullosa como “bonitas e importantes”. Incluso, además del cambio en el lenguaje, algunas personas han replicado el sistema de la lombricera en sus propios hogares: *“Sí, tengo una lombricera, la empecé hacer después de la lombricera de la plaza porque la Violeta nos dijo: ‘Ustedes si quieren la hacen de esta y de esta manera’. La tengo bien controlada, la tengo en alto, en un cajón de madera dentro de esas otras cajas plásticas que recogí en la feria. La fui a buscar a la feria. Ahí estoy haciendo mi tierra y tengo ¡así! unas lombrices de grandes. Tengo hasta chanchitos. Como mi lombricera no es grande, también he llevado cáscaras de papa, restos de apio y otras cosas a la lombricera de la huerta en la plaza. La Alhelí también les va a dejar comida.” (E2)*

En relación con los diversos cambios generados por el aprendizaje y el trabajo con el sistema de lombricera, se evidencia que el trabajo en el huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental han permitido aprendizajes basados en la propia experiencia, lo cual ha resultado beneficioso y complementario para integrar los conocimientos teóricos y prácticos desarrollados a través de la educación ambiental (Sunassee & Bokhoree, 2021). Estos aprendizajes ambientales han tenido un impacto positivo en las personas entrevistadas, promoviendo un mayor desarrollo de la empatía hacia otros seres vivos y generando sentimientos de motivación y cuidado (Javor, 2023).

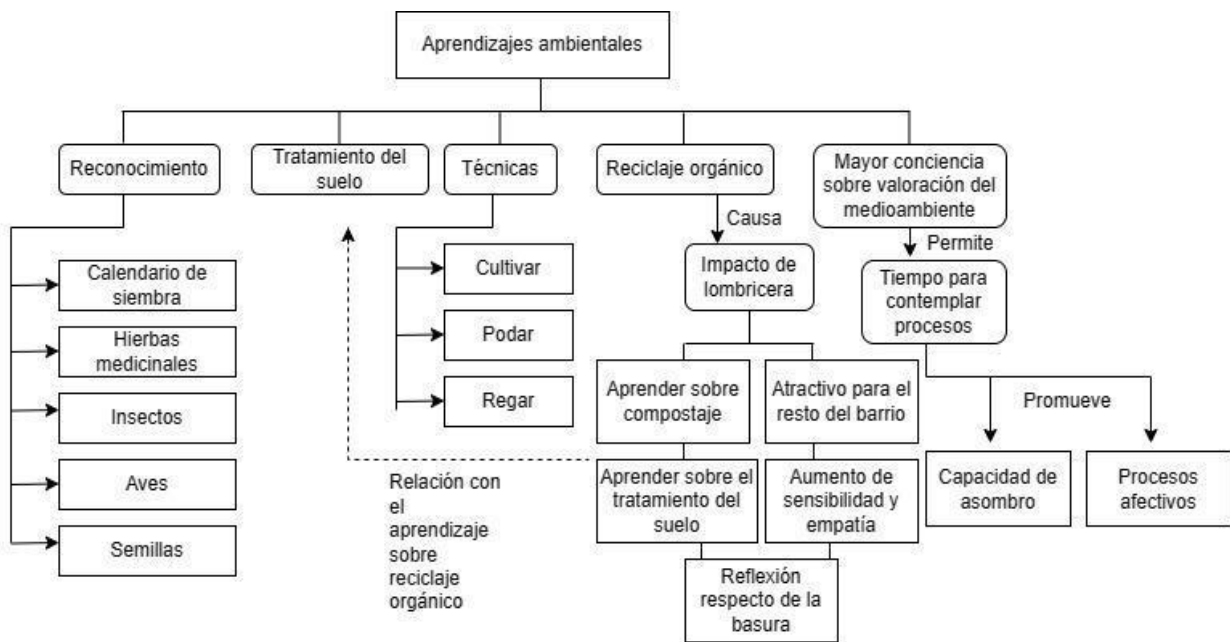
Otro tipo de aprendizaje ambiental es ser conscientes de la valoración del medioambiente. Ahora declaran darse el tiempo para contemplar los distintos procesos de una planta, algo que antes ignoraban. También se dan el tiempo para notar a las aves y a las abejas que llegan al huerto. Esto les genera bienestar y sentimientos de sorpresa e impresión, promoviendo la capacidad de asombro. Las plantas son vistas como un sujeto que se estudia, pudiendo brindar muchos conocimientos a quienes se interesen en aprender de estas. De esta manera y en relación con lo dicho por Miyazaki (2018) y por Sunassee &

Bokhoree (2021), contemplar a la naturaleza permite mirar en profundidad y de esta manera abrir los sentidos para percibir el ambiente, esto facilita los procesos de sanación, aprendizaje y desarrollo de empatía. El siguiente extracto da cuenta de lo dicho por los autores, lo cual se ve reflejado en los hallazgos de este trabajo:

“He aprendido a tratar las plantas, a cuidarlas, para mi es una novedad. Me fascina ver cuando florecen, la señora Alhelí se sabe todos los nombres, a ella le pregunto. Nunca me hubiera imaginado que esa planta hubiese dado una flor tan linda. Uno ignora eso, uno no se preocupa de ver las plantas y ver sus procesos, así uno aprende, ¡Y aprende!” (E3)

De esta manera, los aprendizajes derivados de la experiencia de trabajo en el huerto urbano comunitario y de los talleres de educación ambiental, han permitido un mayor vínculo con la naturaleza, generando nuevas formas de apreciar y relacionarse con otros seres vivos, fomentando la contemplación y el aprendizaje a través de esta interacción. Además, estos aprendizajes han impulsado la adquisición de nuevas técnicas, han fomentado procesos reflexivos y de cuestionamiento, así como un aumento por el cuidado y la valoración del medioambiente.

Figura 10. Resumen sobre Aprendizajes ambientales



Como se puede apreciar en la figura 12 los aprendizajes medioambientales han influido en cambios cotidianos, nuevas reflexiones y cuestionamientos, adquisición de nuevas técnicas, el desarrollo de afectividades, el aumento de sensibilidad y empatía hacia otros seres vivos, una mayor valoración del medio ambiente, la promoción de la capacidad de asombro, el incremento de la contemplación del entorno, reconocimiento de especies, entre otros cambios.

3.1.6 Conexión con la memoria

Por otro lado, el trabajo en el huerto y la adquisición de conocimientos medioambientales a través de los talleres, permiten activar la memoria al conectar estas experiencias con otras vivencias pasadas, tanto de ellas mismas como también de familiares cercanos que traspasaron algunos conocimientos que ahora son recordados.

Las memorias que se activan son diversas, algunas se remontan a los inicios del barrio, cuando vivían en campamentos previo a la entrega de las casas en las que actualmente viven. Esto se debe a que el trabajo en el huerto urbano comunitario ha permitido que la comunidad vecinal vuelva a compartir y socializar en actividades en conjunto; por ejemplo, algunas personas no se veían desde hace 50 años aproximadamente. En ese entonces, algunas personas también compartían un huerto, sin embargo, no había mucha participación dado que eran viviendas momentáneas: *“Esto era una toma, eran cuatro canchas. Así que íbamos a la toma nomás (...) Antes, cuando estábamos en el campamento nos dividíamos los pedazos para plantar con unas vecinas. Yo plantaba maíz y era el único espacio verde. Nadie más plantaba porque estábamos provisoria (...) El 14 de abril de 1976 nos entregaron las casas. Desde ahí que cada uno se preocupó sólo de sus casas y nos dejamos de ver. Esta instancia recuerda a esa época, volver a ver a la gente. Uno no solo va a la huerta, sino que también se conversa y uno se entera de quién falleció o está mal.” (E2)*

Otro tipo de memoria es el recuerdo de la infancia en sectores rurales; en el huerto se proyecta una vida rural pasada en la que muchas de las actuales adultas mayores eran niñas de campo que adquirían conocimientos a través de sus padres o abuelos y abuelas que trabajan en la agricultura, otras en cambio, recuerdan relatos de sus familiares que vivieron en contextos rurales. Muchas veces, estos conocimientos son recordados y compartidos de manera sorpresiva en medio de los talleres de educación ambiental; a su vez, estas personas que hoy en día y sin querer, proyectan los recuerdos de su infancia en la ruralidad, también conversan o comparten la experiencia actual en el huerto urbano comunitario con familiares cercanos que también vivieron esos recuerdos, permitiendo unir el pasado y el presente mediante la similitud de las experiencias. Esto se puede ver en la siguiente exposición de relatos:

“A mí me ha servido hartito, yo fui una de las que propuso los talleres porque tenía inculcado ese trabajo, mi tata era jardinero (...) Cuando mi hija se enferma le doy agua de hierbas de la huerta. Mi mamá me orienta en qué darle, ella sabe hartito también pero no va porque tiene que cuidar a mi abuelo que tiene demencia. Ellos eran del campo, de Polpaico, en Til Til.” (E1)

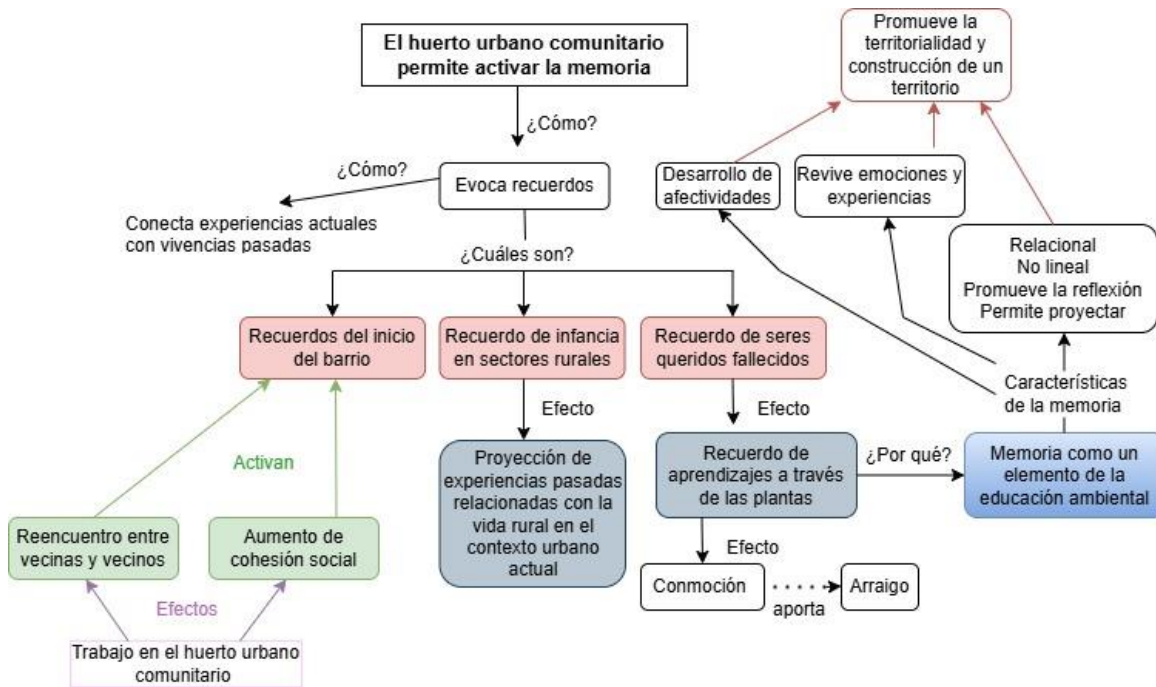
“Cuando viene mi mamá le he llevado a ver el huerto, ella es viejita huertera, viejita del sur. Antes ella era del campo entonces esto le gusta hartito.” (E5)

Profundizando mucho más en lo anterior, mediante las conversaciones con las integrantes del trabajo en el huerto y durante la entrevista con la tallerista medioambiental se da cuenta de que la memoria se activa mucho más a través de las hierbas medicinales, lo que también genera un sentimiento de arraigo y afectividad por lo que se está trabajando dada la memoria emocional. Esta se activa a través de objetos o símbolos que trasladan los hábitats de un pasado al presente debido a que siguen habitando en la interacción entre el imaginario, la experiencia y la emoción (Arroyave, 2013). Hay personas que recuerdan a algún ser querido mediante alguna hierba que se encuentra en el huerto y sin esperar la llegada de este recuerdo se genera una conmoción que viene acompañada de un aprendizaje en torno a la planta, el cual fue enseñado por el ser querido recordado. De esta manera, las plantas permiten la manifestación del recuerdo de alguien especial que transmitió un conocimiento pero que pese a no estar vivo/a en un plano terrenal, aparentemente y de manera simbólica, en sí sigue vivo/a. Esto queda en evidencia a través del siguiente relato: *“Cuando plantamos el Matico y el Cedrón, ¡Uy!, me acordé de mi madre. Ella le ponía hojitas en el mate, me enseñó a tomar el cedrón. A mi mamá le encantaban las hierbas. Al tomar ese cedrón me recordó a mi mamá. No está mi mamita ahora, pero la recuerdo, que es lo lindo de no olvidarla nunca. Son detalles que uno con los años dice ‘¿Cuándo yo iba a estar en un huerto sacando con mi mano cedrón?’, ¡nunca! Entonces uno vuelve a la niñez porque mi mamá era de campo entonces conocía todas esas cosas. Ella era de Teno y mi papá de Melipilla.” (E4)*

De esta manera, se da cuenta que la memoria es un elemento importante en la educación ambiental dado que permite aprender y fijar los conocimientos adquiridos debido a que esta se caracteriza por ser relacional y pese a estar compuesta de recuerdos, no es lineal; además, promueve la reflexión, permite proyectar y transformar (D’Urso, 2020). El trabajo en el huerto urbano comunitario ha permitido activar la memoria, evocando experiencias pasadas y recuerdos de personas que se reflejan en las plantas y en los aprendizajes adquiridos. Estas memorias que viajan a través del huerto permiten revivir la historia que dio origen al barrio, además de establecer vínculos entre contextos pasados en zonas rurales y las intervenciones de sostenibilidad emplazadas en la Plaza Costa Rica que pretenden resistir a un presente altamente urbanizado.

Por otro lado, para Raffestein (1986), los símbolos transmiten información y significado, lo cual favorece la generación de territorialidades y la construcción de territorios. En este sentido, la creación de símbolos a través del huerto urbano comunitario evoca experiencias y afectividades en las integrantes del grupo comunitario, promoviendo en ellas sentimientos de arraigo que generan territorialidad en la Plaza y en el huerto. Esto contribuye a transformar el espacio y a crear un territorio en él.

Figura 11. Resumen del huerto urbano comunitario y su conexión con la memoria



Fuente: Elaboración propia, 2024

La figura 13 presenta los cambios que esta intervención ha provocado como la evocación de recuerdos, lo que ha permitido percibir la memoria a través de estos. Esto ha tenido efectos como la proyección de experiencias rurales pasadas en un contexto urbano actual, el fortalecimiento de aprendizajes, la promoción de procesos afectivos hacia las intervenciones actuales y un aporte a la territorialidad y construcción de territorio en la Plaza Costa Rica.

3.1.7 Ahorros económicos y cambios en la relación con alimentos

Otro cambio que las participantes del trabajo en el huerto urbano comunitario han percibido son ahorros económicos en ciertas verduras. Por ejemplo, ya no compran cebollín, acelgas, lechugas, apio, albahaca, ciboulette, perejil, cilantro y hierbas medicinales, debido a que se encuentran en el huerto. Además del ahorro económico obtenido en las verduras recién mencionadas y en otras que se cosechan en ciertas temporadas, tales como papa y zapallo, también se ha generado un control en la cantidad de verduras que se va a utilizar dado que se cosecha lo justo. Sucede que antes de la existencia del huerto, las personas compraban estas verduras principalmente en la feria. Sin embargo, mucha de la verdura que compraban se echaba a perder dado que parte de lo comprado no se utilizaba. Es así como mediante el plantar y cosechar los propios alimentos, se ha desarrollado una conciencia en torno a las cantidades a usar dado que se puede tener un control sobre los propios

alimentos, el cual se transforma en un ejercicio de práctica cotidiana. Esta nueva situación se evidencia en los siguientes relatos:

“Ya no compro ciboulette. Lo saco cuando hago salsas, ya no compro en el super. Además, ahora saco lo justo y lo necesario porque a veces en el supermercado venden mucha cantidad, más de lo que se necesita y se pierde. También he usado cebollines de la huerta.” (E1)

“Cosechamos hasta zapallo, se partió el zapallo y lo repartimos. También cosechamos papa y la Hana hizo papas fritas. Esas cosas son bonitas porque son cosas que usted hizo, plantó y luego compartió con las demás. Eso es bonito, da agrado.” (E2)

“He sacado albahaca porque antes cuando compraba en la feria se echaba a perder, no ocupaba toda la mata. En cambio, ahora saco lo que necesito. Hoy día cociné acelgas y también ocupé apio. Hoy día también comí lechuga, la que cosechamos este martes.” (E3)

“Plantamos acelgas, salieron unas moradas y otras verdes. Con esas me hacía una ensalada. He ocupado mucho las verduras de ahí (...) Antes yo iba a la verdulería y compraba para los porotos mil pesos de acelga, pero ahora está mucho más cara. Hace mucho tiempo que no compro porque la tengo en el huerto. Este año tampoco compré albahaca. Iba al huerto y sacaba. Hay varios tipos de albahaca, hay una más gruesa y de hoja más dura. Otra es de hoja más pequeña. También sacamos choclo y zapallo, un tremendo zapallo.” (E4)

“Siempre saco las cebollitas para hacer ceviche, hago ceviche de champiñones. Con un poco de pimentón rojo y cilantro seco. Y la otra cosa que es que yo guardo las flores, ahí tengo mira... las flores del Sauco son para la gripe. Se toman con Tilo y miel, para la tos. Por eso es que yo nunca me enfermo, yo sola me hago los remedios” (E5)

Además del ahorro económico y del control en la cantidad de verduras utilizadas, también se percibe de mejor manera la comida que es cocinada con las verduras del huerto, e incluso, la acción de cocinar con alimentos recién cosechados genera mayor satisfacción. Según lo que relatan, esto se debe a que son alimentos que están limpios y que ellas conocen de dónde provienen. Esta percepción se muestra en los siguientes relatos:

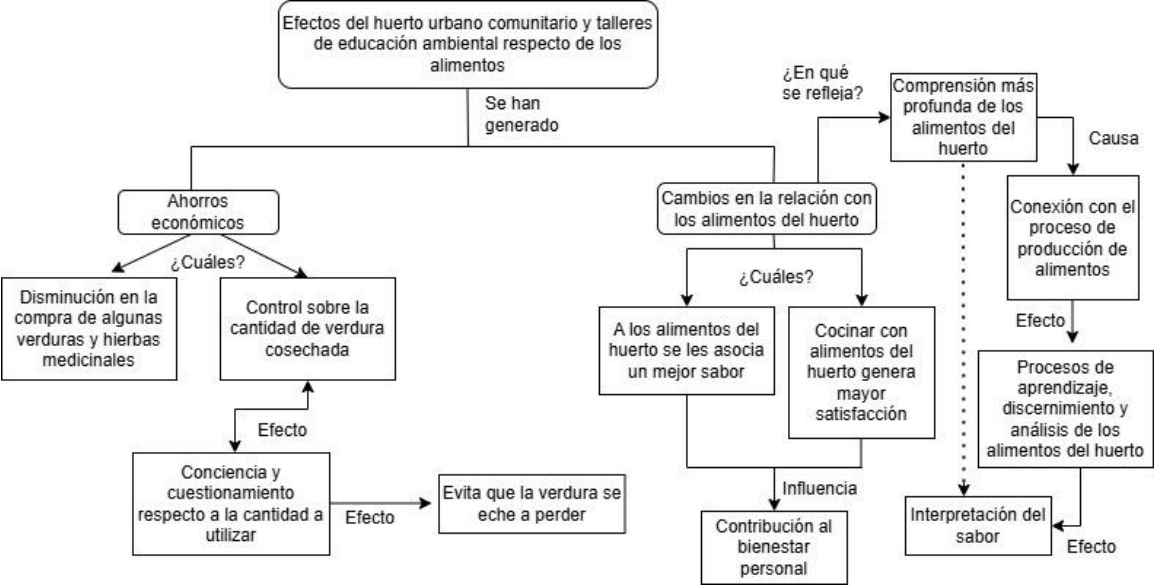
“Es rico cocinar con cosas del huerto. Hoy día cociné a gusto. Este tipo de lechuga nunca la había probado. Cociné a gusto porque son cosas que están limpias, que sé de dónde vienen. A mí no me gusta cocinar, ¡para nada!, nunca me ha gustado... hoy es distinto porque era novedoso, fue lindo cocinar la acelga salida recién del huerto.” (E3)

“La acelga de acá es distinta, es más liviana, tierna, más blanda, más rica, da gusto comerla” (E2)

De esta manera, la experiencia de trabajo en el huerto y la participación en los talleres de

educación ambiental han tenido como consecuencia una comprensión más profunda de los alimentos que consumen, generando que los perciban de maneras diferentes. Esto les ha permitido interpretar el sabor de los alimentos provenientes de la cosecha del huerto de manera diferente. Sienten conexión con el proceso de producción de alimentos que consumen, lo que ha influido en procesos de aprendizaje, discernimiento y análisis en relación con ellos.

Figura 12. Resumen de Ahorros económicos y cambios en la relación con alimentos



Fuente: Elaboración propia, 2024

De esta manera en la figura 14 se presentan los hallazgos sobre los ahorros económicos y cambios en la relación con los alimentos debido a la intervención del huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental. Esto ha provocado un aumento en los procesos de cuestionamiento respecto de los alimentos que solían comprar, lo que ha generado una comprensión más profunda de estos y una contribución al bienestar personal.

Figura 13. Resumen de Ahorros económicos y cambios en la relación con alimentos



Fuente: Elaboración propia, 2023

La figura 15 muestra a la izquierda, un zapallo que fue cosechado por las integrantes del huerto y los talleres. A la derecha, se observan dos tipos de acelga y lechugas cultivadas en el huerto urbano comunitario.

3.1.8 Impactos en las percepciones

Dada la identificación de las percepciones, se ha constatado que el huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental emplazados en la Plaza Costa Rica han impactado a ambos grupos pertenecientes al barrio, aunque de maneras diferentes.

El grupo conformado por las integrantes del trabajo en el huerto y los talleres de educación ambiental ha percibido un impacto diverso y profundo. Esto es generado por las dinámicas de trabajo y por la asistencia a los talleres, lo cual ha permitido desarrollar una vinculación más estrecha con la Plaza Costa Rica y sus transformaciones medioambientales, generando también cambios internos tanto a nivel comunitario como personal.

Por otro lado, el grupo de personas que no son integrantes de las iniciativas medioambientales también han percibido impactos. Estos se deben a la existencia de dichas iniciativas, las cuales han conllevado transformaciones que repercuten en el resto de los habitantes del barrio.

Para ambos grupos que conforman el barrio, el gran impacto generado por el huerto y por los talleres, es la formación de un territorio en la Plaza Costa Rica. Ambos colaboran en su creación, solo que, de diferentes maneras, tal como indica Raffestin (1980), quien señala que el territorio es disputado y transformado por diversos poderes. Sin embargo, para este caso de estudio, no se encontraron hallazgos que indiquen que el territorio es disputado, muy por el contrario, ambos grupos colaboran en su conformación, pero tienen una relación asimétrica con éste.

Las integrantes del trabajo en el huerto han contribuido a la creación de un territorio en la Plaza Costa Rica a través del trabajo comunitario y la asistencia a los talleres de educación ambiental. Este grupo ejerce un control directo y consciente sobre la Plaza y el huerto. De esta manera y, considerando la territorialidad según Benedetti (2009), esta se expresaría en que este grupo ha sido capaz de delimitar el territorio, apropiarse de él y ejercer su control.

Además, siguiendo a Sack (1983), la territorialidad corresponde a un proceso de acciones voluntarias y conscientes de control, afectación e influencia del territorio. Este grupo es consciente de que, con sus acciones sobre la Plaza, influye en la relación del resto de personas del barrio que no son integrantes del huerto ni de los talleres, propiciando nuevos significados para ella gracias a sus intervenciones medioambientales. Las integrantes del huerto han generado símbolos en ella, como adornos que aportan belleza, hierbas medicinales, una lombricera y letreros con información.

Figura 14. Generación de símbolos



Fuente: Elaboración propia, 2024

La figura 16 muestra diversas formas de generación de símbolos en la Plaza Costa Rica, resultado de la iniciativa del huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental. En la parte superior izquierda, se observa una espiral de hierbas medicinales. En la parte superior derecha, un letrero al interior de un bancal que dice “¡Ayúdanos a cuidar! No botes basura”. En la parte inferior izquierda, se ve la lombricera, y en la parte inferior derecha, la instalación de casas anideras y adornos colgantes elaborados con lana.

Para Raffestin (1986), la generación de símbolos también es una forma de generar territorialidad. Estos impregnan la Plaza Costa Rica de identidades relacionadas al reconocimiento del huerto y a los talleres, así como de cuidados y afectividades (Montañez, 2001).

Por otro lado, las personas que no son integrantes del huerto ni de los talleres, también han contribuido a la construcción de territorio en la Plaza Costa Rica. Estas personas aceptan y respetan la delimitación y el control ejercido por el grupo comunitario, lo que conlleva a que también ejerzan un poder sobre él dado que también participan en el territorio (Raffestin, 1980), pero de maneras diferentes y abocadas principalmente a la socialización,

uso de la Plaza, y reproducción de su cuidado. De esta manera y en la línea de lo indicado por Sack (1983), los límites de acceso al territorio se ven permeados por el resto de las personas del barrio.

Dada las limitaciones expuestas en este trabajo, se desconoce si es que las personas que no son integrantes de estas iniciativas son conscientes de los cuidados y las cooperaciones que han realizado en el territorio. Por tal motivo, para este grupo no es posible reconocer la presencia de territorialidad. Sin embargo, considerando que para Raffestein (1986), la territorialidad es un proceso móvil que depende del tiempo, y dado los cambios de actitud ante la Plaza, el reconocimiento positivo del huerto y de las personas que trabajan de manera comunitaria en él, así como el respeto y cuidado del mismo y de los distintos modos de participación, es posible que este grupo, se encuentre en proceso de hacer territorialidad, y esto puede generarse, mientras el grado de participación y apropiación vaya aumentando en el tiempo.

Una manera de estudiar el territorio y su relación con los grupos que conforman el barrio es a través de las funciones del territorio: vivir, apropiarse, producción e intercambiar (Mazurek, 2009) las cuales dan cuenta de la conformación y uso de un territorio. Esta relación entre los grupos que conforman el barrio y los usos que le dan al territorio se puede apreciar en la Tabla 1:

Tabla 1. Funciones del territorio y relación con el barrio

Función vivir	
<i>Integrantes del huerto y de los talleres de educación ambiental</i>	<i>Personas que no son integrantes del huerto y de los talleres</i>
Corresponde a una organización comunitaria la cual ha desarrollado la creación del huerto. Esta se encarga de manera directa de sus cuidados y de la mantención de la Plaza, define los límites del territorio, e incitan al resto de personas del barrio a cuidar, participar y aprender. Todo esto contribuye a que sean quienes ejercen soberanía sobre el territorio.	Actúan de manera individual y contribuyen en la conformación del territorio al respetar los límites y cuidados ejercidos por las integrantes del huerto. Tienen diferentes tipos de participación con el territorio, tales como cooperación con la limpieza de la Plaza, aumento de sociabilización con quienes trabajan en el huerto, donaciones de plantas y comida para la lombricera, interés por usar hierbas y alimentos del huerto, lo que ha generado incluso, un incentivo en la integración al trabajo en el huerto y a los talleres.
Función apropiación	

<i>Integrantes del huerto y de los talleres de educación ambiental</i>	<i>Personas que no son integrantes del huerto y de los talleres</i>
Ejercen de manera consciente poder y dominación del espacio, el cual también es delimitado y reconocido. Son quienes transforman conscientemente la Plaza a través de la intervención del huerto y mediante los talleres de educación ambiental. Gracias a estas intervenciones y a la participación en ellas, han logrado percibir afecto y preocupación por la Plaza Costa Rica y el huerto, permitiendo que puedan accionar y vigilar el territorio.	Si bien, se involucran de diversas maneras con el territorio y lo logran identificar como un espacio destacable del barrio por sus transformaciones y belleza, reconociendo además el trabajo colectivo que ejercen sus vecinas en éste, aun no se identifica una apropiación del espacio dado que reconocen la existencia y dominio del grupo comunitario que trabaja en el huerto. Esto no impide su uso ni la relación con la Plaza, sin embargo, la limita.
Función producción	
<i>Integrantes del huerto y de los talleres de educación ambiental</i>	<i>Personas que no son integrantes del huerto y de los talleres</i>
El huerto genera una aptitud productiva, que pese a no ser cuantiosa y, en algunos casos la cosecha es por temporada, logra contribuir con ahorros económicos y con una relación más cercana hacia estos alimentos. Por otro lado, en algunas ocasiones, la cosecha del huerto es compartida entre este grupo comunitario y en otras ocasiones, existe la propiedad de que sea aprovechada de manera individual. Esto es reflejo de la apropiación del huerto por parte de este grupo.	Este grupo no tiene dominio de la producción que permite el huerto, sin embargo, puede acceder a algunas verduras o hierbas, pero bajo el consentimiento de las integrantes del huerto. A pesar de que estas incitan a que el resto del barrio coseche de manera libre y cuidadosa, estos no se toman esta atribución. Esto demuestra un respeto y un reconocimiento de la territorialidad ejercida por las integrantes del huerto en el territorio, pero también da cuenta de que las personas que no son integrantes del huerto y de los talleres, se relacionan con el territorio de manera más lejana.
Función intercambiar	
<i>Integrantes del huerto y de los talleres de educación ambiental</i>	<i>Personas que no son integrantes del huerto y de los talleres</i>
La función de intercambio ha impactado de manera profunda a este grupo. El acceso a la Plaza se ha incrementado y diversificado gracias a la existencia del huerto, lo cual ha contribuido	Este grupo ha aumentado y diversificado su uso en la Plaza, sobre todo porque antes de las intervenciones medioambientales, la

a la inclusión de personas con discapacidad y personas con movilidad reducida en el trabajo comunitario. En términos de comunicación, estas intervenciones han permitido el desarrollo de redes de apoyo y el fortalecimiento de las relaciones sociales entre las personas pertenecientes a este grupo, así como también, ha aumentado la comunicación con otras personas del barrio que no son integrantes de estas iniciativas.	Plaza estaba desocupada y llena de basura, lo cual no promovía su uso. De esta manera, las personas que no son integrantes del huerto y de los talleres, han aumentado su relación con el espacio, generando procesos de socialización en él.
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Fuente: Elaboración propia, 2024

Además de que la intervención del huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental han contribuido a la generación de territorio en la Plaza Costa Rica, fortaleciendo con ello la territorialidad, también han generado otro tipo de impactos como sociales, educativos y económicos en el barrio, los cuales están relacionados con las funciones del territorio. Estos impactos y su relación con las funciones del territorio se observan y se describen mediante las siguientes tablas:

Tabla 2. Impactos sociales y su relación con las funciones del territorio

Impactos sociales			
<i>Personas que no son integrantes del huerto y talleres</i>	<i>Funciones del territorio:</i>		<i>Integrantes del huerto y talleres</i>
	intercambiar, vivir, apropiación		
Aumento y diversificación del uso de la Plaza	intercambiar	intercambiar	Aumento y diversificación del uso del espacio
Aumento de socialización	intercambiar	apropiación	Apropiación del espacio público
Valoración positiva por la belleza generada en la Plaza	vivir	intercambiar, apropiación	Aumento del trabajo comunitario
Cambios de comportamiento hacia la Plaza y hacia las transformaciones medioambientales	vivir	intercambiar	Aumento de inclusiones sociales
Diversos grados de involucramiento	vivir, intercambiar	apropiación	Cambios de actitud ante problemas
		apropiación	Aportes al bienestar
		apropiación	Evocación de recuerdos

apropiación	Incremento de afecto
-------------	----------------------

Fuente: Elaboración propia, 2024

Debido a las intervenciones medioambientales en la Plaza Costa Rica, las personas que no son integrantes del huerto y de los talleres de educación ambiental, han aumentado y diversificado el uso de la Plaza, generando una mayor relación con el espacio al igual que un aumento de socialización con las integrantes del trabajo en el huerto. Estos efectos están relacionados con la función intercambiar del territorio que se ha ido generando en la Plaza, dado el aumento de acceso y comunicación. Durante las instancias de socialización, este grupo reconoce una valoración positiva por la belleza generada en la Plaza gracias a las intervenciones. Esta cualidad ha incitado a generar diversos tipos de involucramiento con la Plaza relacionados con la función vivir e intercambiar del territorio. Estos involucramientos se expresan en el incremento del cuidado de la Plaza, cambios de comportamientos y fomento de su uso, donación de plantas al huerto y de comida para la lombricera, e incluso, la integración de algunas personas al trabajo del huerto y a los talleres.

En cuanto a las integrantes del huerto y talleres, este grupo ha aumentado y diversificado el uso de la Plaza, lo que ha permitido que durante el trabajo en el huerto se genere inclusión social de personas con discapacidad y con dificultades en la movilidad. Esto se relaciona con la función de intercambiar del territorio, dado que se ha generado un aumento en el acceso al espacio público y en la interacción social, contribuyendo a la percepción de seguridad y apropiación del territorio de la Plaza y de las intervenciones medioambientales. Esto se refleja a través de los siguientes extractos de las entrevistas:

“Ahora estoy haciendo los pompones para adornar la plaza, me enseñó una niña que llevó lana. Yo le dije, ya, yo hago los pompones. Esas actividades la entretienen a uno. El martes se hacen los pompones y otra se hace cargo de pintar, cada cual hace algo. Yo tengo problemas en la espalda entonces me tengo que sentar y por eso hago eso. Las otras pintan y cada cual hace lo suyo. Luego revolvemos la tierra y nos encontramos con unas TREMENDAS LOMBRICES, INMENSAS DE GRANDES.” (E2)

“Para el Elio, mi hijo (se refiere a una persona que debido una enfermedad genética tiene una discapacidad física y cognitiva), también ha sido una buena experiencia. El Elio participa, el si ve que yo salgo al huerto o hay gente ahí, cierra la puerta y va al huerto. También tiene 3 trípticos sobre el huerto que son de él, los cuenta todos los días. En la huerta al Elio le gusta picar la tierra para plantar, hay que decirle eso sí, pero lo hace y le gusta. Le gusta que lo tomen en cuenta, se siente útil.” (E4)

“Antes el espacio de la plaza era pelado, no había nada. En cambio, ahora está bonito, se ve verde y da gusto ir. Es relajante trabajar con las plantas, da seguridad, tranquilidad y comodidad. Antes de la intervención, la gente se juntaba ahí a tomar, eso ya no pasa” (E1)

“Ha habido cambios en la seguridad de acá porque la intervención del huerto ha traído más convivencia” (E2)

Esta apropiación del espacio público, además de contribuir a la formación del territorio, también ha generado cambios individuales al interior del grupo comunitario, lo cual se refleja en sus acciones de cuidado, dominio, vigilancia y conciencia ante este, generando así, procesos afectivos hacia lo construido y un aumento de territorialidad.

Para Raffestin (1986), el territorio es llevado a cabo por la acción de un actor u actores que desarrollan un proyecto o programa, siendo este el producto de estas relaciones sociales que se encuentran inmersas en un campo de poder. Esto mismo sucede en este grupo, el cual construye y mantiene las transformaciones a través del trabajo comunitario, transformándose así, en el motor del huerto y de la construcción de este territorio a través de un proyecto en común orientado en el bienestar del barrio. De esta manera, en relación con la función apropiación del territorio, este grupo es conscientes de su poder, el cual tiene como propósito generar un cambio a la vez que permite el desarrollo de una identidad colectiva en el resto de las personas de barrio en torno a la Plaza Costa Rica y sus transformaciones medioambientales.

Por otro lado, el trabajo en el huerto ha permitido tener un mayor contacto con la naturaleza, lo que ha conllevado cambios de actitud ante problemas derivados de un aumento en la contemplación y reflexión (Miyazaki, 2018); generándoles aportes al bienestar personal. Además, estas instancias han generado la evocación de recuerdos nostálgicos que relatan historias y emocionalidades, esto ha permitido reactivar la memoria cubriendo de afectividades el territorio generado en la Plaza Costa Rica (Montañez, 2001). Estos efectos relacionados al bienestar, y, sobre todo, a la afectividad, se relacionan con la función de apropiación del territorio, a la vez que contribuyen al aumento de territorialidad (Nascimento & De Souza, 2018).

Tabla 3. Impactos educativos y su relación con las funciones del territorio

Impactos educativos			
<i>Personas que no son integrantes del huerto y talleres</i>	<i>Funciones del territorio: Vivir, intercambiar, apropiar</i>		<i>Integrantes del huerto y talleres</i>
Aumento de valoración medioambiental	Vivir, intercambiar	Vivir, apropiar	Aumento de valoración medioambiental
Aumento de contemplación	Vivir, intercambiar	Vivir, apropiar	Aumento de contemplación
Cambios de comportamiento que reflejan aprendizajes	Vivir, intercambiar	Vivir	Cuestionamientos en torno a la basura

Vivir, apropiar	Comprensión distinta de los alimentos del huerto
--------------------	--------------------------------------------------------

Fuente: Elaboración propia, 2024

Las personas que no son integrantes del huerto y de los talleres, han tenido un aumento en la valoración medioambiental expresado en el respeto por el huerto, en el reconocimiento del esfuerzo ejercido por sus vecinas para su mantención y en el interés por conocer lo que hay plantado y acceder a su uso. Esto tiene relación con la función vivir del territorio porque da cuenta de una adaptación de parte de este grupo, a la Plaza y sus transformaciones. Este efecto también se relaciona con la función intercambiar, dado que, pese a no ser integrantes de estas iniciativas medioambientales, acceden al huerto. Por otro lado, este acceso no solo permite un aumento de valoración medioambiental, sino que también, un aumento en la contemplación hacia la naturaleza generada en la Plaza, lo cual contribuye a la función vivir del territorio dado que refleja una nueva forma de relacionarse con ella. Lo anterior se da cuenta en los siguientes extractos de algunas de las entrevistas:

“Antes la gente se juntaba a tomar ahí, eso ya no pasa. Al principio pensábamos que la gente se iba a robar las plantas, pero no ha pasado nada, hasta el momento la gente ha respetado hartito el espacio.” (E1)

“Sí, sí, sí. Cuidan, sí. Incluso ya no se ve tanta mugre, ya no tiran tanta basura. Se ve bonito ahora, ahora que también están esos colgantes que la gente ve ahí. Yo pienso que es agradable para todos ver al barrio que está surgiendo. Como antes era una plaza totalmente abandonada, yo creo que toda la gente acá está sintiendo lo mismo. Y como se les autorizó que saquen lo que quieran, si hay hierbas que quieran sacar que saquen con respeto (...) Yo llevo 50 años viviendo aquí y ver que surjan estas cosas es bonito, y que la gente se interese también. Han llegado personas nuevas, seguramente porque han mirado y dicen ‘que bonito lo que están haciendo’.” (E3)

“Hay gente que no trabaja en el huerto, pero nos felicitan, dicen que está bonito todo el trabajo que se está haciendo.” (E4)

Por otra parte, este grupo ha tenido cambios en su comportamiento hacia la Plaza, los cuales son reflejo de nuevos aprendizajes y nuevas formas de relacionarse con el territorio, lo cual también contribuye, a la función vivir. Estos cambios se expresan en la colaboración para mantener limpia la Plaza y en la donación de plantas y comida para la lombricera. Además, estas nuevas formas de relacionarse con el territorio es señal de intercambios de conocimientos gracias al incremento en el uso de la Plaza y de socialización con las integrantes del huerto y talleres. De esta manera, también se genera una relación con la función intercambiar del territorio. Esto se puede evidenciar por medio del siguiente extracto:

“Sí porque están viendo, de hecho, han llegado más personas a participar. La semana pasada llegaron dos personas nuevas. Además, ha disminuido la basura que deja la gente en la plaza. Antes tenían ese espacio como un basurero (...) algunas vecinas que viven cerca de la plaza han traído plantas, el otro día una trajo Aloe Vera y unas cáscaras de papas para las lombrices (...) donde uno está más en el huerto te ven, ven que hay gente y preguntan” (E2)

En continuación con las integrantes del huerto y talleres, el trabajo en el huerto y los aprendizajes entregados en estas instancias, han generado un aumento en la contemplación y valoración medioambiental en la Plaza. Estos efectos se distinguen de los identificados en el grupo anterior por ser más profundos, influyendo en las maneras de relacionarse con el huerto y sus plantas, así como en la generación de nuevas emociones y reflexiones. Estos aspectos vinculados a la función vivir del territorio, también contribuyen a generar procesos afectivos y de cuidado hacia otros seres vivos (Javor, 2023), lo que también aporta a la función apropiar. Lo dicho por este párrafo se evidencia en los siguientes extractos de algunas entrevistas:

“He aprendido a tratar las plantas, a cuidarlas, para mi es una novedad. Me fascina ver cuando florecen, la señora Alhelí se sabe todos los nombres, a ella le pregunto. Nunca me hubiera imaginado que esa planta hubiese dado una flor tan linda. Uno ignora eso, uno no se preocupa de ver las plantas y ver sus procesos, así uno aprende, ¡Y aprende!” (E3)

“Se han dado instancias de aprendizaje en torno a los insectos y a las aves, he aprendido a reconocer a algunos (...) Hay aves que yo no sabía que había acá. Escuchaba su canto, pero no sabía reconocer al ave. Ahora conozco a los chercanes, donde habitan, también a los cachuditos. se ponen en los cables o en el Quillay. Ahora sé en qué horario aparecen.” (E1)

“Antes no me llamaban la atención las lombrices. Ahora las valoro. Antes las veía, las pisaba y las mataba. Ahora las cuido. Tengo una relación más afectiva con ellas. Antes pensaba que se comían las plantas, pero ahora sé que las lombrices defecan y eso es abono. Además, crecen super rápido. Al principio la Violeta echó un puñado de lombrices a la lombricera, eran chiquititas. Esas lombrices han ido comiendo las verduras y todo lo que se echa ahí. Ahora están inmensas. Mis nietas lo primero que hacen cuando me vienen a visitar es ir a ver a las lombrices.” (E4)

Los aprendizajes adquiridos y el involucramiento en el trabajo del huerto han contribuido a generar procesos de cuestionamientos en torno a la gestión de residuos y a lo que se considera como basura. Estos procesos han tenido por consecuencia, cambios de comportamiento en el cotidiano. Por otro lado, se han desarrollado nuevas reflexiones en torno a los alimentos generados por el huerto, lo que ha permitido desarrollar una relación más profunda con estos, contribuyendo así, a la función vivir y también a la función apropiar dado que son conscientes del control que tienen sobre los alimentos que producen. Estos impactos se encuentran en los siguientes extractos:

“Aprovechar lo que no es realmente basura y que sirve para las lombrices porque lo que es realmente basura va al basurero. Eso me gustó haberlo aprendido y estoy siempre pendiente de usar todos los desperdicios como lechuga, acelga, tallitos, cáscaras de papa, menos limones y naranja. Lo que no sé es si la cáscara de plátano hay que usarla, pero ahora le voy a preguntar.” (E5)

“Es rico cocinar con cosas del huerto. Hoy día cociné a gusto. Este tipo de lechuga nunca la había probado. Cociné a gusto porque son cosas que están limpias, que sé de dónde vienen. A mí no me gusta cocinar, ¡para nada!, nunca me ha gustado... hoy es distinto porque era novedoso, fue lindo cocinar la acelga salida recién del huerto.” (E3)

Tabla 4. Impactos económicos y su relación con las funciones del territorio

Impactos económicos			
<i>Personas que no son integrantes del huerto y talleres</i>	<i>Funciones del territorio: producción, apropiación</i>		<i>Integrantes del huerto y talleres</i>
X	X	Producción, apropiación	Ahorros económicos en algunos alimentos
		Producción, intercambio	Cuestionamiento y conciencia en torno a la cantidad de alimentos utilizados

Fuente: Elaboración propia, 2024

El huerto ha permitido que sus integrantes puedan percibir ahorros económicos en ciertos alimentos que éste provee. Este ahorro ha generado el desarrollo de conciencia y cuestionamiento en torno a la cantidad de alimentos que usan en su cotidiano. Estos efectos se relacionan con la función producción del territorio, sin embargo, los ahorros económicos en algunos alimentos, también se relacionan con la función apropiación dado que este grupo es consciente de que puede cosechar libremente los alimentos del huerto, reflejando en ello la territorialidad y soberanía en el territorio. Además, los procesos de cuestionamiento y conciencia en torno a la cantidad de alimentos utilizados están relacionados con la función intercambio del territorio, ya que estos se han desarrollado gracias a la participación en el trabajo del huerto.

“Cosechamos hasta zapallo, se partió el zapallo y lo repartimos. También cosechamos papa y la Hana (integrante del huerto y talleres) hizo papas fritas. Esas cosas son bonitas porque son cosas que usted hizo, plantó y luego compartió con las demás. Eso es bonito, da agrado.” (E2)

“He sacado albahaca porque antes cuando compraba en la feria se echaba a perder, no ocupaba toda la mata. En cambio, ahora saco lo que necesito. Hoy día cociné acelgas y también ocupé apio. Hoy día también comí lechuga, la que cosechamos este martes.” (E3)

“Plantamos acelgas, salieron unas moradas y otras verdes. Con esas me hacía una ensalada. He ocupado mucho las verduras de ahí (...) Antes yo iba a la verdulería y compraba para los porotos mil pesos de acelga, pero ahora está mucho más cara. Hace mucho tiempo que no compro porque la tengo en el huerto. Este año tampoco compré albahaca. Iba al huerto y sacaba. Hay varios tipos de albahaca, hay una más gruesa y de hoja más dura. Otra es de hoja más pequeña. También sacamos choclo y zapallo, un tremendo zapallo.” (E4)

Por el contrario, las personas que no son integrantes del huerto y talleres no perciben ahorros económicos. Si bien pueden cosechar y ocupar hierbas del huerto, no extraen algo sin el consentimiento del grupo comunitario. Esto da cuenta de que reconocen y respetan una relación jerárquica con el territorio en donde prima la soberanía y territorialidad de las integrantes del huerto, quienes están alerta y lo vigilan. Esto se da cuenta en el siguiente extracto:

“El otro día una vecina andaba buscando matico así que la pesqué y le dije que yo le iba a dar. Me dijo que ella vio que en la huerta había matico, pero le dio miedo sacar porque lo podía secar así que yo se lo saqué, le di varias hojas. Ella me quería dar mil pesos, pero yo se lo devolví y le dije que esto lo tenemos para uso medicinal de la población. Para eso uno lo riega (...) A veces va alguien a sacar una planta y yo solo los miraba y ahí dejan la planta. Uno tiene que estar pendiente de que la gente no saque las plantas porque la pueden sacar de raíz, mi hijo también está pendiente

Por tanto, como se puede apreciar los impactos en las personas que no son integrantes del huerto y de los talleres, son generados principalmente por la existencia y realización de las intervenciones medioambientales, lo cual ha fomentado el uso de la Plaza Costa Rica y el aumento de socialización.

En cuanto a las personas que integran el huerto y los talleres, se ven afectadas de manera profunda producto del trabajo en el huerto y por la participación en los talleres, lo cual les ha permitido generar una vinculación estrecha con la Plaza y sus intervenciones medioambientales, además de impactar en sus relaciones comunitarias y personales. A su vez, los impactos de este grupo comunitario generan efectos indirectos al resto de personas del barrio que no son integrantes de estas iniciativas medioambientales, tales como, aumento de cuidado y cambios de comportamiento hacia la Plaza, incremento de contemplación y valoración medioambiental, así como también, diversos tipos de participación.

De esta manera, a pesar de que este grupo no es integrante de estas iniciativas medioambientales, reconoce y respeta las normas comunitarias con este espacio público (Contesse et al., 2018), valorando el trabajo y el poder que ejercen sus vecinas que integran el trabajo en el huerto y los talleres de educación ambiental.

Por otro lado, este reconocimiento de poder y de soberanía ejercida por el grupo comunitario que integra estas iniciativas medioambientales refleja una relación jerárquica con la Plaza Costa Rica, donde ambos grupos que conforman el barrio cooperan de diversas maneras en la formación de territorio en este espacio. El territorio conformado en la Plaza Costa Rica se sustenta en las funciones vivir, apropiación, intercambio y producción, las cuales están relacionadas con los impactos sociales, educativos y económicos generados en ambos grupos gracias a la iniciativa del huerto urbano comunitario y a los talleres de educación ambiental. De esta manera, ambos grupos del barrio han ejercido poder de diversas maneras, generando nuevas relaciones sociales y con el espacio. Esto ha contribuido a que, en la Plaza Costa Rica, dada las intervenciones del huerto y de los talleres, se construya un territorio.

3.2 Determinación de la influencia de las integrantes del huerto y de sus aprendizajes

Para la elaboración de este primer apartado correspondiente a los resultados del segundo objetivo específico que consiste en *determinar la influencia de las integrantes del huerto y de sus aprendizajes obtenidos durante los talleres de educación ambiental, respecto de la difusión del conocimiento aprendido en el barrio*; se entrevistó a las trabajadoras del huerto urbano comunitario de la plaza Costa Rica, las cuales también asisten a los talleres de educación ambiental realizados en el lugar, y también se entrevistó a las personas a quienes se les difunde de manera constante y profunda los aprendizajes y la experiencia.

Las trabajadoras del huerto tienen la visión de que las plantas pueden transmitir muchos conocimientos si se muestra interés en ellas y se las observa de manera cuidadosa. Esto se asocia a que el Huerto urbano comunitario y las demás intervenciones presentes en la Plaza Costa Rica, tienen un gran potencial educativo, el cual se extiende a las personas que trabajan en él. Ellas no solo adquieren conocimientos, sino que también los difunden y fomentan la participación en estas experiencias hacia más personas.

De acuerdo con las entrevistas realizadas, se ha identificado que existen dos tipos de difusión. Estos dependen del tipo de relación que se tenga con quienes participan del proceso de intercambio de conocimientos y experiencias, y del objetivo que se quiera conseguir.

Un tipo de difusión se caracteriza por ser rápida y superficial en cuanto a contenido. Esta se pone en práctica cuando se conversa con otras personas del barrio en contextos cotidianos tales como ir a comprar pan, ir a la feria o difundir a las personas que transitan

por la Plaza. Estas personas del barrio, a quienes se dirige este tipo de difusión, no están involucradas en las actividades medioambientales en la plaza. Por ello, este tipo de difusión tiene como objetivo invitarlas a participar para que puedan aprender sobre el medioambiente.

El segundo tipo de difusión se caracteriza y se distingue del anterior por su constancia y profundidad en el contenido que se entrega. Este es compartido con personas con las que hay un vínculo cercano y su objetivo es traspasar conocimientos y experiencias para los aprendizajes y la construcción de estas relaciones.

Pese a que los dos tipos de difusión presentan variaciones en cuanto a la profundidad del contenido, ambos se realizan en base a la educación ambiental.

3.2.1 Tipos de difusión

Para identificar los tipos de difusión fue necesario entrevistar a las trabajadoras del huerto urbano comunitario, quienes también asisten a los talleres de educación ambiental. La difusión Casual-Superficial se caracteriza por ser rápida y superficial en cuanto a contenido y se lleva a cabo en lugares cotidianos del barrio, por ejemplo, al momento de ir a comprar pan o a comprar a la feria. Esta difusión es compartida con vecinas y vecinos del barrio con el objetivo de atraer su interés y participación en el trabajo del huerto y en los talleres medioambientales. Al momento de invitarles se utiliza la palabra “aprender”, dado que tanto la Plaza Costa Rica como las actividades medioambientales que se hacen en ella, promueven la entrega de conocimientos, tal como si fuese un museo de la naturaleza inserto en el barrio. Este tipo de difusión queda manifestada en los siguientes extractos de las entrevistas realizadas:

“Claro que sí, cuando la gente pasa mientras estamos en el huerto nos preguntan cosas y ahí las invitamos para que vayan a aprender sobre las plantas. También cuando voy al pan o a la feria. A veces me encuentro con alguien y le digo que vaya, que lo van a pasar bien y van a aprender, porque uno comparte y sigue aprendiendo.” (E2)

“Hablo con algunas vecinas cuando voy a comprar el pan o pasan por fuera del huerto y me dicen que están muy lindas las plantas. Las invito a participar, les digo que vengan a conocer sobre las plantas” (E4)

“Hay personas que me dicen que quieren participar, pero ponen de excusa la edad avanzada que tienen, Yo les digo que eso no importa, esto hace muy bien y uno aprende sobre las plantas, para qué sirven, si usted tiene plantitas en la casa aquí aprenderá a cuidarlas (...) Está la gente contenta. Yo los invito a participar, a que vayan y aprendan, es muy entretenido.” (E3)

Por otro lado, la difusión Constante-Profunda es realizada de manera continua y ahonda en

los contenidos. Esta se comparte con personas con las que existe una mayor vinculación, y por lo menos para este caso de estudio, la mayor cantidad de relaciones en este tipo de difusión se caracterizan por ser intergeneracionales y familiares: vínculos entre abuela y nietas, tía y ahijada, madre e hija/o; a excepción de una integrante del trabajo del huerto y de los talleres que comparte esta experiencia con una vecina de 8 años que vive frente a su casa. En este tipo de difusión de experiencias y aprendizajes medioambientales, se comparten experiencias vividas dado que, con regularidad, las personas a las que se les realiza la difusión participan en alimentar a la lombricera, plantar semillas, regar; y en algunas ocasiones más fluctuantes, también han asistido a los talleres de educación ambiental y a salidas educativas insertadas en el contexto del taller. Esta difusión se manifiesta en los siguientes relatos:

“Hay una mirada a largo plazo, son intervenciones que no quedarán solo para uno, sino que para los más chicos. Por eso la Qala también va a los talleres, trato de que se integre y aprenda. Antes mi hija no iba a la plaza porque se juntaba gente a tomar, estaba todo cochino y llegaba todo el sol. En cambio, ahora el espacio está mucho más limpio, le gusta ir para allá, tirarse en el resbalín, mirar las plantas, trabajar en la tierra, buscar chinitas...eso es lo que más le llama la atención (...) La Qala pide ir al taller, quiere hartito a la Violeta y a las vecinas. Mi ahijada, la Camila también iba. La Qala pregunta que hicimos hoy día. Con la Camila nos unimos hartito por la instancia del huerto. Ella ya es más grande, está en otra etapa y el tema que tenemos en común es el huerto. Me pregunta por las plantas o a veces vamos a verlas. La Qala también me pregunta o me cuenta cosas ambientales que hicieron en el colegio.” (E1)

“Mis nietas lo primero que hacen cuando me vienen a visitar es ir a ver a las lombrices. En mi familia hablo con mis dos nietas. A ellas les gusta, cuando fuimos a Maipú (se refiere a la visita al huerto urbano comunitario Villa 4 Álamos en el contexto del taller medioambiental) iban con las acelgas en las manos. A veces la chica, la Melissa, me pregunta por las plantas y las vamos a ver. Cuando se fueron de esta casa yo le regalé una planta. Ella me ha visto cómo cuido las plantas y ahí van aprendiendo. Saben cuándo las plantas necesitan riego, por ejemplo. También me preguntan por el nombre de las hierbas medicinales y para la cocina. Cuando fuimos a Maipú, el único tema de ellas fue el paseo.” (E2)

Además de los dos tipos de difusión existentes, es importante destacar que el sentido de belleza que se le ha dado a la Plaza Costa Rica mediante las intervenciones medioambientales que habitan en ella, ha generado que el resto de las personas del barrio también se involucren de alguna manera con el espacio intervenido; algunas personas son atraídas a tal punto que se incentivan en participar del trabajo en el huerto y en asistir a los talleres, otras personas donan plantas, otras personas se interesan en conversar sobre lo que se está haciendo al momento de trabajar en el huerto, y de manera transversal, la Plaza se respeta y se acoge como un lugar que le da belleza al barrio. De esta manera, la belleza se expresa tanto en el diseño de la Plaza y de las intervenciones, así como en el cuidado y dedicación puesto en el trabajo y en la mantención de lo que se ha creado; todo esto ha

generado que el sentido de belleza se convierta en un atractivo importante que invita tanto a participar como a cuidar.

“En el verano me sentaba afuera, en el portón porque ahí me llegaba la sombra de los árboles. Todas las personas que pasaban me decían ‘Ay señora Azucena la felicito, están muy linda las plantas, convídeme una hojita de albahaca o de algún remedio’ Me ven como si estuviera encargada (...) Hay gente que no trabaja en el huerto, pero nos felicitan, dicen que está bonito todo el trabajo que se está haciendo (...) Ha llegado más gente. Yo llamo a la gente, la invito y les recuerdo que vengan por teléfono. A la señora Verónica, a la Alhelí, a Geranio y la Flor también los invité yo. Yo creo que ha llegado más gente porque ven que el espacio está bonito.” (E4)

“Yo llevo 50 años viviendo aquí y ver que surjan estas cosas es bonito, y que la gente se interese también. Han llegado personas nuevas, seguramente porque han mirado y dicen ‘que bonito lo que están haciendo’ (E3)

No obstante, pese a todo lo mencionado anteriormente en este apartado, las entrevistadas expresan que, aunque han trabajado en la elaboración de mecanismos para la difusión, sin que este sea su objetivo principal, como la creación de letreros hechos a mano que fomentan el cuidado y respeto del huerto y sus plantas, reconocen la necesidad de una difusión más amplia para las demás personas que habitan en el barrio. Ellas sugieren la utilización de infografías y/o revistas que detallen lo que se está haciendo en el lugar y se proporcione información para conocer cada planta que existe en el huerto de la Plaza Costa Rica. Esto se expresa en los siguientes relatos:

“Se podría tener letreros con información, que informe para qué sirve esa planta, si estás con una enfermedad por ejemplo eso te podría servir. Eso me gustaría, que se vea el lugar como una ayuda” (E3)

“A mí me gustaría que hubiera más letreros que digan los nombres de las plantas y para que se usen, así hay más información y la gente que pasa por el huerto pueda conocer que hay” (E4)

Respecto de las formas de difusión de iniciativas de sostenibilidad llevadas a cabo por las comunidades, Ortiz & Vilsmaier (2022) dicen que, para su difusión, es necesario difundir el conocimiento obtenido y sus prácticas, de esta manera se puede generar una difusión local para luego generar una difusión a mayor escala; para ello, es necesario darle énfasis al factor educativo. Por otro lado, la literatura también menciona que un factor de éxito de los huertos urbanos comunitarios es difundir factores de participación deliberativos, por ejemplo, incluir e invitar al resto de las personas a participar en el diseño e incorporar sus visiones (Danning Lu, 2022). Otra estrategia de difusión es hacerse parte y colaborar en otras iniciativas de los barrios, como apoyar en las fiestas de los barrios, colaborar en eventos, celebrar jornadas claves para la agricultura, asistir a actividades de centros educacionales como las escuelas; además, es sumamente importante mantener contacto

con otros huertos urbanos y así compartir experiencias y colaboraciones (Martínez et al., 2013). La última referencia, hace hincapié en enlazar los huertos urbanos comunitarios con experiencias escolares, ofreciendo talleres, visitas guiadas, colaboración en trabajos escolares en los que el huerto pueda brindar apoyo. Los autores mencionados coinciden en la importancia del aspecto educativo al momento de difundir, el cual puede ser muy útil para ampliar la difusión a otras escalas y realizar alianzas. Para el caso del huerto urbano comunitario ubicado en la plaza Costa Rica, los dos tipos de difusión pueden variar en el público objetivo y en el tipo de información entregada, sin embargo, ambos casos se basan en la educación como un pilar fundamental al momento de entregar un mensaje y compartir la experiencia.

3.2.2 Difusión Constante-Profunda

Para realizar el desarrollo de este apartado, se realizó una entrevista grupal con las personas identificadas por las integrantes del trabajo en el huerto y asistentes a los talleres de educación ambiental con quienes conversan de manera profunda y continua sobre su experiencia y aprendizajes en torno a estas instancias. Estas personas son niñas menores de 10 años y la relación que tienen con las participantes del huerto y de los talleres es una relación familiar y vecinal. Esto refleja que en el trabajo en el huerto se genera una integración social etaria entre edades muy distintas, dado que se logra una actividad en común entre niñas, adultas y personas mayores.

La asistencia al trabajo en el huerto y/o a los talleres de educación ambiental, aunque sea ocasional, ha generado un aumento en la interacción social que tienen con otras personas del barrio dado que no salen mucho a jugar a la calle, siendo la instancia del huerto y de los talleres, las ocasiones en las que interactúan de forma dinámica tanto con su barrio como con otras personas que viven en él.

Respecto a los cambios en la Plaza Costa Rica declaran que antes la plaza era percibida como un lugar vacío debido a que solo el resbalín era un juego funcional dado que los columpios se los habían robado y en el suelo solo había tierra. Ahora encuentran el espacio más bonito, son conscientes de que sus vecinas lo han transformado y de que la naturaleza hace embellecer la Plaza. Para demostrar el reconocimiento de estos cambios, se expondrá un extracto de lo dicho por las niñas el cual corresponde un complemento de sus ideas, por lo cual, será considerado como una única cita.

“Amapola: Antes esta plaza estaba muy vacía, había solo juegos y tierra.

Qala: Y nada bonito.

Amapola: Ahora se ve más bonita, con todo lo que hicieron acá. Solo estaba eso (señala al resbalín), los columpios se los habían robado. O sea, primero faltaba solo un columpio y luego faltaban los dos columpios.

Qala: Si po, se está poniendo bonito el espacio ahora. Amapola: Si, por las plantas, la naturaleza.

Qala: A mí igual eso, la naturaleza, las plantas.” (E7 & E8, Entrevista grupal)

Las asistentes a la entrevista grupal expresan una participación consciente en el trabajo de la huerta y en la asistencia a los talleres de educación ambiental. Asisten cada vez que pueden dado que, pese al gusto por la participación, su asistencia no depende únicamente de su voluntariedad, sino que de factores externos como el permiso que le den los adultos que estén a cargo de sus cuidados, el horario escolar, tareas escolares, entre otros factores. Sin embargo, cada vez que van al espacio van con la conciencia de trabajar y ayudar en lo que puedan, lo ven como un compromiso importante para ellas *“Vivo al frente de la señora Verónica y me trae ella con la señora Azucena que es como mi abuela, pero no es mi abuela. Yo vengo sola porque la señora Azucena y la señora Verónica me cuidan (...) Vengo harto para acá, sólo un día falté porque me saqué un 3.0 y mi mamá me retó sin venir a la huerta (...) Yo antes venía acá con la Camila, que es la prima de la Qala, pero a la Camila ya no la dejan venir para acá porque a la mamá no le gustan unos tipos parece que viven por acá y ahora está enferma. Yo hablo de esto con la Camila, de lo que hicimos en la reunión porque ella ya no viene, está muy enferma y ahora está hospitalizada (...) mi mamá sí me deja, cada vez que puedo vengo para acá al huerto y a las reuniones. Ahora casi todos los martes vengo para acá.” (E9, Entrevista grupal)*. Además, cabe destacar que se expresa de forma significativa un sentido y gusto por prestar ayuda, pudiéndose identificar una conciencia de la necesidad y de la importancia que tienen ellas y su trabajo para atender esas necesidades. Esto se da cuenta en los siguientes extractos:

“Yo solo tomo una brocha para pintar o también voy a ayudar allá con guantes.” (E7, entrevista grupal)

“Bien porque me encanta ir al huerto. Me gusta ayudar aquí, hacer cosas y eso.” (E8, entrevista grupal)

Debido a los cambios en la plaza y a las intervenciones medioambientales desarrolladas en ella, las participantes reconocen una diversificación y un aumento en el uso de este espacio. Ya no solo juegan en él, sino que también trabajan en el huerto, observan chinitas, cuidan de la lombricera, pintan, aprenden sobre el huerto y expresan gusto por hacerlo. Es un tipo de aprendizaje que les interesa.

“Antes yo no venía, o sea sí, algunas veces. Cuando íbamos al supermercado yo y mi hermano salíamos corriendo y veníamos corriendo a tirarnos para acá (resbalín). Una o dos veces. Pero ahora vengo más, ahora vengo casi todos los martes.” (E7, entrevista grupal)

“Lo paso bien porque yo tengo ganas de aprender cosas del huerto, me gustaría aprender mucho (...) ya he aprendido a sembrar, poner semillitas en la tierra... ¡a regar a las plantitas!” (E8, Entrevista grupal)

La educación ambiental en niños es sumamente relevante debido a que fomenta el desarrollo de conciencia y moldea el comportamiento hacia la naturaleza y hacia la

sostenibilidad; además, actualmente es de especial importancia para enfrentar problemas globales (Stulpinienė & Žiemienė, 2022). Ecem & Nur (2022), agregan que ayuda a promover valores en torno a la conservación, reciclaje y consumo responsable desde la infancia, pudiendo fomentar una relación cercana con la naturaleza; además, señala que la educación ambiental al aire libre promueve la sensación de libertad y bienestar en los niños, contribuyendo al desarrollo motor y sensorial.

Los conocimientos que las niñas declaran haber aprendido mediante la difusión realizada por las personas que asisten de manera activa al trabajo en el huerto y a los talleres de educación ambiental corresponden a colocar semillas en la tierra, plantar, cuidar de las lombrices y reciclar la basura. Si bien gran parte de estos conocimientos son difundidos por las personas que trabajan de manera activa en el huerto, también han sido reforzados por los talleres y por la práctica mediante la participación experimental en esas labores. Un diálogo que da cuenta del aprendizaje de las niñas es el que se mostrará a continuación, correspondiente a una conversación entre ellas el cual será expuesto de manera textual en estilo de obra dramática para conservar la exposición de los hechos y el diálogo constante entre ambas; así, puede ser presentado de manera más didáctica y entendible:

“Escenario: Amapola, Qala y moderadora se encuentran en un contexto de Entrevista grupal en la Plaza Costa Rica jugando a adivinar insectos que habitan en el huerto. Amapola hace movimientos con su cuerpo para dar pistas sobre el insecto que busca ser identificado.

Qala: Una serpiente.

Amapola: No, no hay serpientes (se ríe)

Qala: A ver, da una pista

Moderadora: Sí, una pista

Amapola: Está en la tierra (haciendo movimientos circulares con su cuerpo, de un lado a otro)

Qala: ¡Ah! ¡Unas lombrices! (exclama de manera emocionada)

Amapola: No...

Qala: ¡Gusanos!

Moderadora: ¿y cuál es la diferencia entre lombriz y gusano?

Amapola: Es que no sé qué es una lombriz

Qala: ¡Yo, yo! ¡Yo los VI!

Moderadora: ¿Y qué es una lombriz Qala?

Qala: Es como un gusano, pero color rosa. Comen el té

Moderadora: ¿Comen té? ¡WOU!

Amapola: Sí, y comen cáscaras también...

Moderadora: ¡Comen cáscaras! ¿Cáscaras de qué?

Qala: de frutas y también comen verduras, cáscaras de huevo igual ¡Sí!

Moderadora: ¿Y dónde aprendieron eso?

Amapola: Aquí...

Qala: Yo cuando venía a dar de comer a las lombrices, mi mami y yo se las llevábamos” (E7 & E8, Entrevista grupal)

Por otro lado, tomando en cuenta los aprendizajes medioambientales de las niñas, se percibe una relación de influencia complementaria entre la educación medioambiental entregada por los talleres impartidos en la Plaza Costa Rica hacia los conocimientos entregados por la educación medioambiental enseñada en el colegio, incluso llega a ser un refuerzo bastante importante dado que en el taller, las temáticas medioambientales son abordadas de manera constante y aplicada, en cambio en el aula, los contenidos que exige abordar el currículum son abordados de manera somera o bien, son desactualizados del contexto ambiental actual y de las necesidades del entorno (Franklin & Cordero, 2019)

Hay contenidos que se enseñan en el taller y que también son enseñados por la educación formal escolar, por ejemplo, cómo cuidar una semilla, la importancia de los insectos, condiciones básicas para que las plantas puedan crecer y sobrevivir, entre otros. Los siguientes extractos dan cuenta de esto:

“Yo tuve que llevar una planta que tuve que hacer en el colegio así real, ponerle a la semilla un algodón. Eran dos plantas, una de lenteja y una de porotos. Una no debía tener luz, agua, ni viento, ni luz solar. Y la otra debía tener luz, luz solar, agua y aire. La primera se murió y la segunda sigue viva (...) La planta se murió porque no tenía lo que era necesario que es luz solar, agua y aire. Eso es lo más importante que necesita la planta.” (E7, Entrevista grupal)

“Si, Ginger y Anastasia, yo escogí esos nombres. Yo lo hice echándole agüita y llevándolo al sol. Está grande y está doblado, los dos. Eran porotos. A todos mis compañeros les daban porotos y algunos los llevaban para mostrárselos a la tía. Yo se los mostré a la Violeta y dijo que estaban hermosos (...) en el colegio te enseñan que las lombrices son increíbles (...) la mariposa de la que se habló acá, esa que viaja a Chile en primavera, la puse en la presentación para el colegio... es que tuve que disertar sobre insectos.” (E8, Entrevista grupal)

De esta, manera, la instancia del huerto y de los talleres medioambientales al abordar temáticas en común con las asignaturas del colegio, ayudan a potenciar estos aprendizajes, e incluso, los logra abordar de manera profunda y práctica dado que la educación ambiental no es un contenido específico de los talleres impartidos en la Plaza Costa Rica y que deba ser enseñado teniendo en cuenta un tiempo acotado de duración, sino que es el eje transversal de la instancia. Lo anterior queda de manifiesto en el siguiente hecho relatado por la madre de una de las niñas, quien es participante activa del huerto y de los talleres medioambientales y difunde su experiencia y aprendizaje con su hija, la cual participó de la entrevista grupal para este apartado:

“En el colegio a mi hija, la Qala, lo más cercano a la educación ambiental fue enseñarle a plantar un poroto. Ella tiene su poroto ahí afuera, la Violeta le ayudó porque se estaba pudriendo y ella ayudó a que mejorase. Ella en el colegio habla de todo, le cuenta a la profesora que ella viene a las reuniones con Violeta. Cuenta las cosas que le han enseñado sobre las lagartijas o sobre las abejas.” (E1)

Además de compartir estas experiencias y algunos conocimientos al interior de la sala de clases, las niñas también indican difundir su experiencia en los talleres y en la huerta con compañeros del colegio. Aunque no dan cuenta de manera detallada sobre esas conversaciones, se logra desprender que esa difusión se lleva a cabo mediante la conversación en torno a lo que identifican y hacen tanto en el huerto como durante el trabajo en los talleres.

“Si, yo tengo 4 compañeras que son las más inteligentes y que hablan de plantas y de cosas así (...) yo les cuento de que aquí hay muchas plantas y que algunas veces me da alergia porque soy alérgica al polen. También les cuento que andan hartos insectos y en las plantas hay hartas chinitas.” (E7, Entrevista grupal)

“Con mis compañeros. Hablo de las lombrices y de que ayudo aquí... con las semillas y a regar también” (E8, Entrevista grupal)

Por otro lado, las niñas notan que esta plaza es un espacio particular, no han visto otra igual en el barrio: *“Esta es la única que he visto así. Me refiero así con un nombre, con esa madera, con esas decoraciones pintadas, con lechugas” (E7, Entrevista grupal)*. Sin embargo, también se desprende que pese a que el grupo de adultas las toma en cuenta en su participación y en la difusión de la educación ambiental recibida, no consideran sus opiniones ni sus intervenciones. Esto se refleja en el comentario hecho por una de las participantes, quien con pesar habla sobre la pintura de una piedra decorativa que el grupo adulto volvió a pintar sin considerar que las niñas ya la habían pintado anteriormente, sobre todo, sin tomar en cuenta la emocionalidad de las niñas al momento de ir a la plaza: *“Yo y la Camila pintamos una piedra azul y ahora la pintaron de rosado... parece que nos quedó mal pintada...” (E7, Entrevista grupal)*.

Por otro lado, también se menciona que el huerto es una ayuda para la salud dado que les genera un momento de bienestar y tranquilidad; este se ha transformado en un espacio que promueve la respiración consciente promoviendo que en ciertas ocasiones puedan volver a la calma: *“Un martes amanecí enferma, me dolía la cabeza, el estómago, todo. Ese martes no fui al colegio, pero igual vine a la reunión (...) vine y no me sentía tan bien entonces me puse ahí, miré el cielo, cerré los ojos -porque el sol me llegaba a los ojos- después me paré, me sentía mejor. Después me fui a mi casa y me quedé dormida en el sillón y mi mamá me llevó a mi cama” (E7, Entrevista grupal)*.

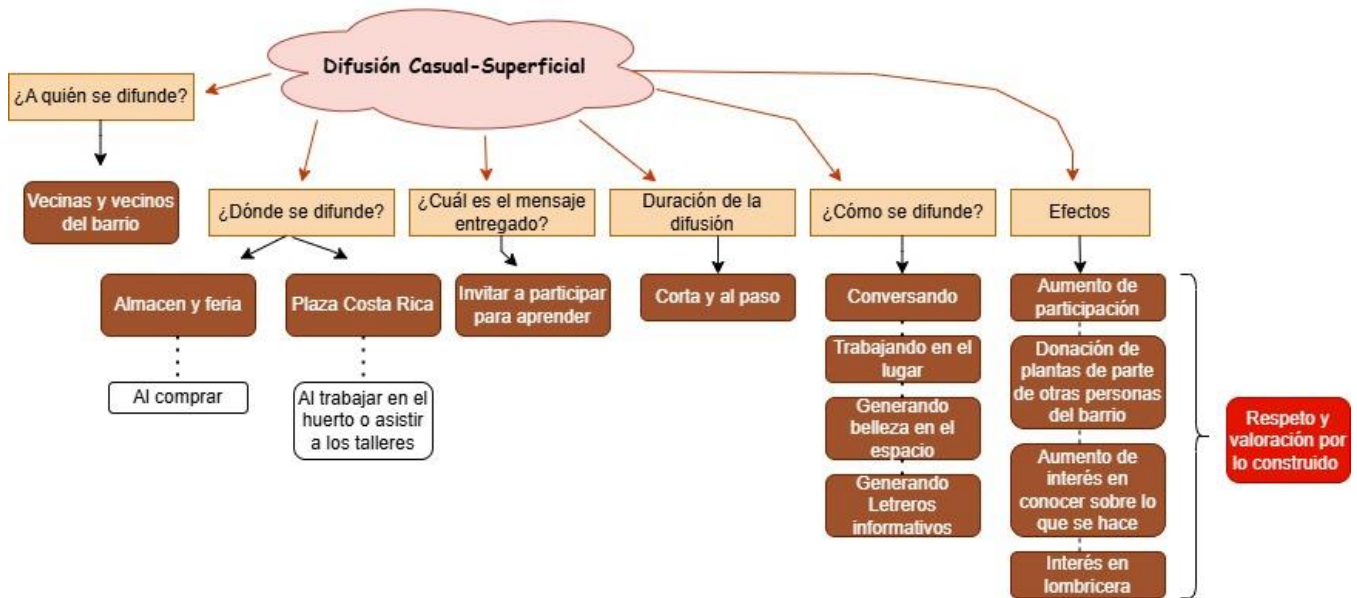
Disfrutan estar en el huerto de la Plaza Costa Rica porque ahí aprenden, experimentan bienestar y se acompañan de personas queridas. Esto les ha permitido establecer de manera notoria conexiones emocionales positivas con el espacio y con lo que ahí hacen. Esto queda reflejado en el siguiente relato de una de las participantes: *“Bien porque me encanta ir al huerto. Me gusta ayudar aquí, hacer cosas y eso (...) es espectacular, bonito. Lo digo yo cuando voy a la casa (...) Este lugar del huerto me gusta, es bonito (bancal que está en el suelo). Un día vi ají ahí y zapallo, ¡maravillosoooooo! (...) Lo paso bien porque yo tengo ganas de aprender cosas del huerto, me gustaría aprender mucho” (E8, Entrevista*

grupal).

Por otro lado, como se mencionó anteriormente en este apartado, aunque no siempre puedan participar de manera activa en estas instancias realizadas en la Plaza Costa Rica, los conocimientos compartidos por sus vecinas del barrio, familiares y también los que han sido adquiridos por ellas mismas mediante el aprendizaje con la naturaleza al aire libre, quedan grabados en sus memorias de manera rápida y significativa.

3.2.3 Resumen de influencia

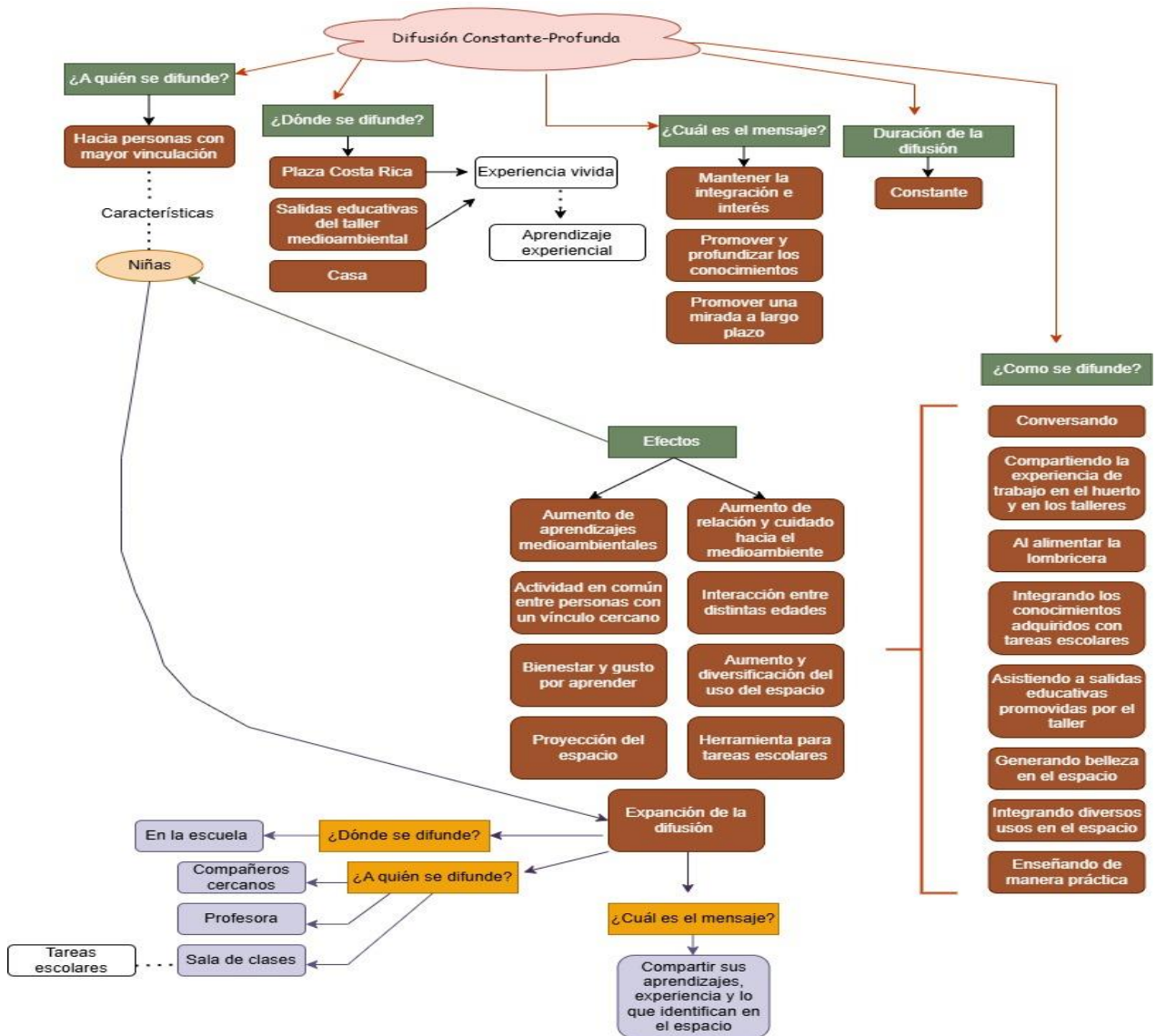
Figura 15. Difusión Casual-Superficial



Fuente: Elaboración propia, 2024

En la figura 17 se muestra de manera resumida las características de la difusión Casual-Superficial la cual es difundida hacia las vecinas y vecinos del barrio. Esta se caracteriza por entregar un mensaje corto en contextos cotidianos como ir a comprar o durante el trabajo en el huerto y asistencia a talleres de educación medioambiental en la plaza Costa Rica. El objetivo es invitar a las personas a participar y la manera de difundir es diversa. Esta puede ser mediante la conversación, trabajando en el lugar, a través de la belleza del espacio como un atractivo de éste, y mediante la elaboración de letreros informativos que incitan a cuidar y a promover aprendizajes. Todo esto ha conllevado diversos efectos positivos en el público receptor, sin embargo, de manera transversal se ha promovido el respeto y la valoración por lo construido.

Figura 16. Difusión Constante-Profunda



Fuente: Elaboración propia, 2024

La figura 18 muestra de manera resumida lo dicho por las niñas a quienes se les difunde la experiencia y los aprendizajes de forma profunda y continua. La característica de esta difusión es que se hace a personas con quienes se comparte un vínculo cercano el cual es familiar o vecinal. Además, de ser intergeneracional. Las niñas a quienes se les difunde también han sido parte del trabajo en el huerto, de la asistencia a los talleres y a salidas medioambientales, solo que participan en un grado diferente porque al estar en otra etapa de vida, también tienen otras responsabilidades. El objetivo de este tipo de difusión es mantener la integración e interés por las temáticas medioambientales y por el huerto urbano comunitario, además de promover y profundizar los conocimientos adquiridos. Asimismo,

se busca transmitir una mirada a largo plazo en torno al cuidado del medioambiente y a las contribuciones que han hecho en la plaza Costa Rica. Dado el estrecho vínculo que existe en este caso, la difusión de los conocimientos y experiencias no solo se realiza mediante la conversación, sino que también a través de la experiencia vivida consistente en participar en el trabajo en el huerto y durante los talleres de educación ambiental. Esto incluye alimentar a la lombricera, integrar diversos usos en el espacio, promover la belleza de la plaza, asistir a salidas medioambientales que son parte del taller, entre otras. Todo esto, ha conllevado diversas consecuencias, tanto para las niñas, para los vínculos compartidos y para las iniciativas que se han construido. De esta manera, ellas han pasado a ser personas importantes en la difusión de estas experiencias de sostenibilidad dado que traspasan sus aprendizajes a otras personas pertenecientes al contexto escolar. Así, la difusión para este eje ha permitido que esta se siga extendiendo, incluso fuera del barrio.

3.2.4 Impacto de la influencia

Las integrantes del huerto urbano comunitario y de los talleres de educación ambiental difunden sus aprendizajes y experiencias a las demás personas del barrio de dos maneras: Casual-Superficial y Constante-Profunda. Esto ha tenido impactos tanto en el grupo difusor, como en el grupo que no participa en estas actividades.

Para las integrantes del huerto y de los talleres, ambos tipos de difusión han permitido reforzar sus aprendizajes y aumentar la sociabilización con otras personas del barrio. Sin embargo, la difusión Constante-Profunda ha tenido un impacto personal más significativo, ya que ha fortalecido su relación y vinculación con niñas y preadolescentes, mayoritariamente pertenecientes a su grupo familiar. Esto ha convertido al huerto, los talleres y las temáticas medioambientales en un tema común de conversación. Esto se evidencia a través de los siguientes relatos:

“Hay una mirada a largo plazo, son intervenciones que no quedarán solo para uno, sino que para los más chicos. Por eso la Qala también va a los talleres, trato de que se integre y aprenda. (...) La Qala pide ir al taller, quiere harto a la Violeta y a las vecinas. Mi ahijada, la Camila también iba. La Qala pregunta que hicimos hoy día. Con la Camila nos unimos harto por la instancia del huerto. Ella ya es más grande, está en otra etapa y el tema que tenemos en común es el huerto. Me pregunta por las plantas o a veces vamos a verlas. La Qala también me pregunta o me cuenta cosas ambientales que hicieron en el colegio.” (E1)

“Mis nietas lo primero que hacen cuando me vienen a visitar es ir a ver a las lombrices. En mi familia hablo con mis dos nietas. A ellas les gusta, cuando fuimos a Maipú (se refiere a la visita al huerto urbano comunitario Villa 4 Álamos en el contexto del taller medioambiental) iban con las acelgas en las manos. A veces la chica, la Melissa, me pregunta por las plantas y las vamos a ver. Cuando se fueron de esta casa yo le regalé una planta. Ella me ha visto cómo cuido las plantas y ahí van aprendiendo. Saben cuándo las plantas necesitan riego, por ejemplo. También me preguntan por el nombre de las hierbas

medicinales y para la cocina. Cuando fuimos a Maipú, el único tema de ellas fue el paseo.”
(E2)

Las integrantes de estas iniciativas difunden sus conocimientos y experiencia de diversas maneras, ya sea a través de la conversación, el trabajo comunitario y mediante la generación de belleza en la Plaza. Esto ha provocado que el resto de las personas del barrio, que no son integrantes de estas iniciativas, se involucren de diversas formas con la Plaza, lo que también ha tenido impactos en ellas.

La difusión Casual-Superficial, no identifica claramente a las personas con las que se conversa; sin embargo, ha generado un mayor involucramiento e interés por la Plaza Costa Rica y por lo que se ha realizado en ella. Esto se refleja en la donación de plantas al huerto y la integración de nuevas personas al trabajo en el huerto y a los talleres. Además, ha habido un impacto positivo en el reconocimiento y uso del espacio, así como en la socialización con las integrantes del huerto y los talleres, que ha aumentado gracias a la difusión de las iniciativas medioambientales. Esto se refleja en la siguiente exposición de relatos:

“Claro que sí, cuando la gente pasa mientras estamos en el huerto nos preguntan cosas y ahí las invitamos para que vayan a aprender sobre las plantas. También cuando voy al pan o a la feria. A veces me encuentro con alguien y le digo que vaya, que lo van a pasar bien y van a aprender, porque uno comparte y sigue aprendiendo. (...) La semana pasada llegaron dos personas nuevas. Además, ha disminuido la basura que deja la gente en la plaza. Antes tenían ese espacio como un basurero (...) algunas vecinas que viven cerca de la plaza han traído plantas, el otro día una trajo Aloe Vera y unas cáscaras de papas para las lombrices (...) donde uno está más en el huerto te ven, ven que hay gente y preguntan”
(E2)

“Yo llevo 50 años viviendo aquí y ver que surjan estas cosas es bonito, y que la gente se interese también. Han llegado personas nuevas, seguramente porque han mirado y dicen “que bonito lo que están haciendo” (E3)

““En el verano me sentaba afuera, en el portón porque ahí me llegaba la sombra de los árboles. Todas las personas que pasaban me decían ‘Ay señora Azucena la felicito, están muy linda las plantas, convídeme una hojita de albahaca o de algún remedio” Me ven como si estuviera encargada (...) Hay gente que no trabaja en el huerto, pero nos felicitan, dicen que está bonito todo el trabajo que se está haciendo (...) Ha llegado más gente. Yo llamo a la gente, la invito y les recuerdo que vengan por teléfono. A la señora Verónica, a la Alhelí, a Geranio y la Flor también los invité yo. Yo creo que ha llegado más gente porque ven que el espacio está bonito.” (E4)

Respecto a la difusión Constante-Profunda, esta ha impactado a las niñas que viven en el barrio, la mayoría de las cuales son familiares de las integrantes del huerto y los talleres. Este tipo de difusión, que es teórica y práctica, cotidiana y constante, implica la participación

ocasional en el trabajo del huerto y en los talleres. Estos factores generan que los impactos en este grupo del barrio sean más profundos y numerosos que los de la difusión Casual-Superficial dado que consideran un aprendizaje experiencial (Álava et al., 2020).

Los impactos en las niñas incluyen una participación gustosa en el espacio, interés por conversar sobre el huerto y compartir experiencias de aprendizajes con sus familiares y amigos, adquisición de conocimientos medioambientales, aumento de la interacción social con otras personas del barrio (principalmente con personas adultas y personas mayores), conciencia de su participación en el trabajo del huerto y en los talleres, gusto por ayudar y trabajar en el huerto, y refuerzo y profundización de sus aprendizajes escolares. Estos impactos se evidencian en los siguientes relatos:

“Yo vengo sola porque la señora Azucena y la señora Verónica me cuidan (...) Vengo harta para acá, sólo un día falté porque me saqué un 3.0 y mi mamá me retó sin venir a la huerta (...) Yo hablo de esto con la Camila, de lo que hicimos en la reunión porque ella ya no viene, está muy enferma y ahora está hospitalizada (...) mi mamá sí me deja, cada vez que puedo vengo para acá al huerto y a las reuniones. Ahora casi todos los martes vengo para acá.” (E9, Entrevista grupal).

“Bien porque me encanta ir al huerto. Me gusta ayudar aquí, hacer cosas y eso (...) Lo paso bien porque yo tengo ganas de aprender cosas del huerto, me gustaría aprender mucho (...) ya he aprendido a sembrar, poner semillitas en la tierra... ¡a regar a las plantitas!” (E8, Entrevista grupal)

Además, es importante destacar que el impacto generado en estas niñas ha sido de tal significancia que ha generado efectos multiplicadores de estas iniciativas de sostenibilidad (Barreiro Noa, citado en el texto de Libera, 2007) dado que han expandido estas experiencias hacia el espacio de educación escolar. Si bien el espacio escolar no ha sido contemplado como un objetivo de estas iniciativas medioambientales, la difusión realizada por las niñas ha generado que el impacto se amplifique más allá del barrio (Lam et al., 2020). Este impacto se evidencia en los siguientes extractos de la entrevista grupal:

“Si, yo tengo 4 compañeras que son las más inteligentes y que hablan de plantas y de cosas así (...) yo les cuento de que aquí hay muchas plantas y que algunas veces me da alergia porque soy alérgica al polen. También les cuento que andan hartos insectos y en las plantas hay hartas chinitas.” (E7, Entrevista grupal)

“Si, Ginger y Anastasia, yo escogí esos nombres. Yo lo hice echándole agüita y llevándolo al sol. Está grande y está doblado, los dos. Eran porotos. A todos mis compañeros les daban porotos y algunos los llevaban para mostrárselos a la tía. Yo se los mostré a la Violeta y dijo que estaban hermosos (...) la mariposa de la que se habló acá, esa que viaja a Chile en primavera, la puse en la presentación para el colegio... es que tuve que disertar sobre insectos. (...) Con mis compañeros. Hablo de las lombrices y de que ayudo aquí... con las semillas y a regar también” (E8, Entrevista grupal)

Esta interacción cercana con el huerto y con las personas que trabajan en él podría contribuir, con el tiempo, a que las personas a las que se les difunden los aprendizajes y las experiencias en ambos tipos de difusión generen un sentido de territorialidad hacia la Plaza Costa Rica. Aunque aún no es posible afirmar su existencia dado que no hay evidencia de apropiación consciente, puede que conforme a cómo evolucione su cercanía y relación con el espacio, la territorialidad se convierta en un proceso en formación (Reffestin, 1986).

Por último, cabe mencionar que ambos tipos de difusión, además de contribuir al cuidado y reconocimiento de la Plaza Costa Rica como un lugar admirable, bello e icónico en el barrio, lo cual ha permitido el desarrollo de diversos tipos de involucramiento y preocupaciones por el espacio, también han generado una red de relaciones sociales que colaboran en la formación de territorio en la Plaza Costa Rica.

CAPÍTULO 4: CONCLUSIONES

La intervención del huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental impartidos por el Programa Quiero Mi Barrio en colaboración con el proyecto CONEXUS co-produciendo soluciones basadas en la naturaleza y restauración de ecosistemas: nexos transdisciplinario para la sostenibilidad urbana, se han conformado como iniciativas complementarias, generando efectos positivos y diferenciados en el barrio Remodelación Panamericana Norte, impactando tanto a las personas que integran las iniciativas medioambientales, como a quienes habitan en el barrio pero no son integrantes de estas.

Los impactos generados son sociales, ambientales y económicos, los cuales guardan relación con las funciones del territorio – vivir, apropiarse, producción e intercambiar -. Estos impactos se caracterizan por tener efectos más profundos en las personas que son integrantes de estas iniciativas lo cual se debe a su participación directa en ellas. Por otro lado, los efectos generados en quienes no son integrantes de estas iniciativas se deben a la presencia de estas transformaciones medioambientales y al trabajo comunitario realizado por el grupo vecinal que las integra. Estos, con sus acciones e interacciones sociales y comunitarias, generan efectos en el resto del barrio.

Algunos impactos generados en el grupo que integra estas iniciativas incluyen la diversificación del uso del espacio, el incremento de la percepción de seguridad en la Plaza Costa Rica, la activación de la memoria, la generación de afectividades hacia las transformaciones, el aporte al bienestar personal, el aumento de inclusión social durante el trabajo en el huerto hacia personas con discapacidad o con dificultades para su movilidad, cuestionamientos en torno a la basura y aportes al reciclaje orgánico, el fortalecimiento de la cohesión social y del trabajo comunitario, cambios en la autopercepción, ahorros económicos, apropiación del espacio público y un aumento en la territorialidad con la Plaza Costa Rica.

En cuanto a las personas que no son integrantes de estas iniciativas, los impactos generados incluyen un aumento en el uso y la relación con la Plaza Costa Rica, un incremento en la socialización con el grupo vecinal que trabaja en el huerto y asiste a los talleres, un mayor reconocimiento y cuidado de la Plaza y del huerto comunitario, y diversos tipos de involucramiento con la Plaza. Esto no solo genera un respeto hacia la Plaza Costa Rica y hacia sus transformaciones medioambientales, sino también hacia la soberanía de quienes trabajan colectivamente en el huerto, respetando de manera conjunta las normas comunitarias para el cuidado de este espacio público.

De esta manera, y en concordancia a lo dicho por Raffestin (1993), la interacción social de ambos grupos que conforman el barrio y sus diversas relaciones con las intervenciones medioambientales generadas, han permitido que estos ejerzan su influencia de diferentes maneras sobre la Plaza Costa Rica, contribuyendo conjuntamente a su transformación y configuración como un territorio, en el cual se entrelazan relaciones sociales, poderes, anhelos y afectividades que lo producen, lo moldean y lo definen. Además de usarlo y

relacionarse con él de diversas maneras según las funciones de éste (Mazurek, 2006). Por otro lado, cabe mencionar que, para este caso de estudio, los grupos de personas que conforman el barrio no compiten ni disputan el territorio en la Plaza Costa Rica, sino que colaboran en su proceso de conformación y mantención.

Por otro lado, la mayoría de las integrantes del huerto urbano comunitario que difunden estas iniciativas y sus aprendizajes adquiridos, son mujeres mayores, quienes además iniciaron estos proyectos medioambientales en la Plaza Costa Rica. Esta difusión ha tenido un impacto significativo en ellas, especialmente la difusión Constante-Profunda que ha permitido facilitar una mayor vinculación con sus familiares, especialmente pertenecientes a la niñez, generando temas de conversación y actividades en común.

La difusión también ha impactado al resto del barrio que no son integrantes de estas iniciativas, fomentando la vinculación y el cuidado de la Plaza Costa Rica. Sin embargo, el impacto ha sido mayor en las niñas, a quienes se les transmite estos conocimientos y experiencias de manera profunda y continua. Estas niñas no solo comparten significativamente en el territorio, sino que también continúan y expanden la difusión fuera del barrio y en sus escuelas. Dependiendo de la evolución de estas iniciativas y su vinculación con estas, podrían desarrollar una fuerte territorialidad con la Plaza Costa Rica y con lo construido en ella, contribuyendo a la continuidad de estas transformaciones.

El huerto urbano comunitario y los talleres de educación ambiental han permitido que la Plaza Costa Rica sea reconocida de manera transversal en el barrio como un territorio importante y representativo. Sin embargo, para las integrantes del huerto urbano comunitario y los talleres, la Plaza Costa Rica podría proyectarse como un polo educativo para el barrio, capaz de atraer a otras organizaciones sociales que trabajen en temáticas afines, así como a colegios o entidades educativas. Esto se evidencia en los siguientes extractos de algunas entrevistas realizadas hacia las integrantes de estas iniciativas:

“Me gustó ir a 4 Álamos. Me gustaría que también vinieran de otras partes a visitarnos, gente que esté haciendo cosas similares o que vengan colegios. Que se conozca. A mí me gustó ir para allá entonces también quiero que esto se luzca.” (E3)

“Cuando fuimos a Maipú, el único tema de ellas fue el paseo (se refiere a la visita del taller medioambiental al Huerto Urbano Comunitario Villa 4 Álamos). Les gustó harto esa visita (...) el único tema de mis nietas ese día fué el paseo, allá vieron un cerro de lombrices y se vinieron con un ramo de acelgas. Estaban fascinadas viendo los cultivos que tenían y la plaza, era una plaza diferente, había mucha entrega de información sobre lo que había (...) Yo creo que esa salida puede servir como inspiración para hacer algo parecido, por ejemplo, a mí me gustaría mucho que tuviéramos esos maceteros con alambre que vimos. Eran lindos y fáciles de hacer. Ellos los tenían pintados y todo señalizado, eso me gustó harto, había harta información de las plantas que tenían. Eso también podríamos hacer acá, que se sepa lo que hay en el huerto para que la gente también conozca. También se podrían hacer visitas para que venga gente de otros lados y aprendan, y nosotras también de ellos”

(E4)

“Igual me gustaría que fuesen más niños al espacio para que puedan aprender sobre la naturaleza, sobre las plantas, sobre las semillas, sobre cómo plantar... no sé, la importancia de las lombrices y los demás insectos. Yo creo que se puede aprender mucho del espacio, me gustaría que hubiese más información quizá, que la gente sepa que es un espacio educativo en el barrio. Por ejemplo, la Qala cuando va aprende harto, después cuenta todo en el colegio a la profesora. Es que cuenta todo la Qala (se ríe), es una niña que es así” (E1).

Así, las iniciativas medioambientales impartidas por el Programa Quiero Mi Barrio, CONEXUS, y por las integrantes del huerto urbano comunitario y talleres de educación ambiental que habitan en el barrio Remodelación Panamericana Norte, han generado impactos positivos y transformaciones significativas en el barrio. Estos cambios han permitido que quienes conforman el barrio, ejerzan poder en el espacio y contribuyan a la construcción de un territorio en la Plaza.

Esta diversidad de poderes se manifiesta de diferentes formas: las integrantes de las iniciativas medioambientales muestran una clara demostración de territorialidad, mientras que las personas que no integran tales iniciativas muestran respeto por las normas comunitarias establecidas en la Plaza Costa Rica. De esta manera, tal como señala Massey (1994, 2004), estas dinámicas cotidianas y formas de usar el poder colaboran para que el barrio en su conjunto no solo resista ante los diversos efectos negativos que conlleva el acelerado proceso de urbanización, sino que también genera acciones en pro de una propuesta colectiva y local. Esta propuesta involucra diversos tipos de participación, destacando el impacto en las integrantes de estas iniciativas, quienes han sido el motor de estos cambios y lideran el movimiento del barrio en función de estas acciones medioambientales. Esto contribuye a entender a los barrios como algo móvil, el cual es construido por relaciones sociales que se afectan entre sí, pudiendo no ser únicamente receptores de procesos externos que le influyen, sino que también pueden ser agentes de cambio a través de sus acciones cotidianas que incentivan a disminuir la inacción.

Si bien estas iniciativas medioambientales han generado impactos positivos en el barrio, resulta interesante abrir nuevas líneas de trabajo e investigación en el barrio Remodelación Panamericana Norte. Estas podrían orientarse al análisis de la continuidad de estas iniciativas y a la identificación, mediante parámetros cuantitativos, de cambios ambientales relacionados con la generación de servicios ecosistémicos, biodiversidad y la valoración del resto de personas del barrio que no son integrantes de estas iniciativas.

Además, y en función de sus impactos, estas líneas de trabajo e investigación podrían contribuir a una escala mayor, ayudando a tomar decisiones sobre la creación de áreas verdes, considerando los beneficios que puede generar un huerto urbano comunitario junto con talleres de educación ambiental en sectores con vulnerabilidad socioeconómica. Asimismo, podrían contribuir a desarrollar planes de colaboración entre iniciativas

comunitarias que promuevan y ejecuten la educación ambiental junto con escuelas o recintos educativos, transformando los barrios en aulas llenas de aprendizajes aplicables.

Por último, es importante recalcar la noción del huerto urbano comunitario y de los talleres de educación ambiental como procesos complementarios capaces de generar múltiples beneficios. Para la Geografía, es fundamental conocer estos impactos y seguir desarrollando estas líneas de trabajo e investigación, ya que representan iniciativas locales de sostenibilidad que ayudan a abordar desafíos sociales y ambientales asociados al proceso de urbanización, crisis climática y planificación de las ciudades. Además, contribuyen a aumentar la conciencia ambiental, promover el acceso a espacios públicos, sembrar esperanza ante escenarios de crisis y a reconstruir el tejido social del barrio. Así mismo, permiten explorar la afectividad de sus habitantes y su percepción, relación, reconocimiento y transformación del territorio en el que habitan.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu, J.L. (2012). Hipótesis, Método & Diseño de Investigación. Daena: International Journal of Good Conscience. 7(2) 187-197.

Aguirre, D., Aravena, S., González, M., Morales, N., & Sandoval, A. (2008). Programa "Quiero Mi Barrio" avances y desafíos. Reflexiones a partir de la experiencia metropolitana. *Temas sociales*, (V.60), 1-11. Recuperado en: <https://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?programa-quiero-mi-barrío-avances-y-desafíos-reflexiones-a-partir-de-la-experiencia-metropolitana>

Álava, E.; Magdalena, E., Moreno V., Alberto, J. (2020). El aprendizaje experiencial y su impacto en la educación actual. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(3), . Epub 01 de octubre de 2020. Recuperado en 08 de junio de 2024, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025743142020000300012&lng=es&tlng=es.

Anderson, N. (1965). *Sociología de la comunidad urbana*. México: Fondo de Cultura Económica

Arroyave, M. (2013). *Objetos de la memoria en el desierto*. Universidad Nacional de Colombia. Repositorio Institucional. Medellín. En <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/11977>

Atkinson, R., Dowling, R. y McGuirk, P. (2009). Home/Neighbourhood/City/+. *Environment and Planning A*, 41, 12: 2816-2822.

Benedetti, A. (2009). Territorio, concepto clave de la geografía contemporánea. *Radio 12ntes*, págs. 5-8.

Calixto Flores, R., & Herrera Reyes, L. (2010). ESTUDIO SOBRE LAS PERCEPCIONES Y LA EDUCACIÓN AMBIENTAL. *Tiempo de Educar*, 11(22), 227-249. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31121072004>

Carrero. (2020). *Las huertas urbanas comunitarias como espacios generadores de servicios ecosistémicos en la localidad de Fontibón y su contribución al bienestar*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10554/52682>.

Colding, J., & Barthel, S. (2013). The potential of "urban green commons" in the resilience building of cities. *Ecological economics* 86, 156-166.

Contesse, M., Van Vliet, B. J., & Lenhart, J. (2018). Is urban agriculture urban green space? A comparison of policy arrangements for urban green space and urban agriculture in Santiago de Chile. *Land use policy*, 71, 566-577.

Cultivos Urbanos. [Leslie Odette] (2014). *Cultivos urbanos, taller huerto Yungay* [Archivo de

video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=h3_akuY143Y

Danning Lu. (2022). Cultivating Vibrant Gardens in Urban Communities: Success Factors of Community Gardens in Beijing and Shanghai. *The Journal for Undergraduate Ethnography*, 12(2), 106-125. <https://doi.org/10.15273/jue.v12i2.11413>

Dearborn, D., & Kark, S. (2010). *Motivations for conserving urban biodiversity*. Dovey, K. (2014). *Framing places: Mediating power in built form*. Routledge

Dolley, J. (2020). Community gardens as third places. *Geographical Research*, 58(2), 141-153. <https://doi.org/10.1111/1745-5871.12395>

Durand, L. (2008). *De las percepciones a las perspectivas ambientales. Una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental*. *Nueva antropología*. 21(68). Recuperado en:

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362008000100_005

D'Urso, S. (2020). *Memory as Material of the Project of Sustainability*. *Sustainability*, 12(10):4126-. <https://www.mdpi.com/2071-1050/12/10/4126>

Ecem, A., Nur, B. (2022). *The effect of ecologically based playgrounds on the child's sensory and motor functions*. *Journal of Human Sciences*, 19(4), 582-588. <https://doi.org/10.14687/jhs.v19i4.6294>

Ecobarrio Villa 4 Álamos. (S/F). *Change the world*. Obtenido de Change the world: <https://world-changers.org/portal/ecobarrio-villa-4-alamos-maipu-chile/>

Elige vivir sano. [Elige vivir sano] (2013). *Huertos orgánicos de Tomé* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=xDpR2VjNhcU>

Fernández, N. (2012). *Huertos urbanos en Málaga como alternativa sostenible a los solares en desuso*. Recuperado en: http://aulagreencities.coamalaga.es/wp-content/uploads/2013/12/19.-Greencities2012-Comunicaciones_Nieves-Fern%C3%A1ndez-Huertos-urbanos.pdf

Fernández, C. (2017). *Huertos Urbanos en el Municipio de Alicante. Importancia y contribución al territorio y la sociedad*. *Grado en geografía y ordenación del territorio, Universidad de Alicante*. Recuperado en: https://ua.es/dspace/bitstream/10045/69147/1/Huertos_urbanos_en_el_municipio_de_Alicante_im_Fernandez_Santamaria_Cristian.pdf

Flores, M. (2019). *Experiencia de gobernanza comunitaria en Infraestructura Verde Urbana en Chile: Un análisis de los factores claves de éxito*. Santiago.

Forrest, R. (2008). ¿A quién le importan los vecindarios? *Revista Internacional de Ciencias*

Sociales, 59, 191: 129-141

Franklin, C; Cordero F. (2019). *Vista de La educación ambiental en la formación de profesores en Chile*. Recuperado 20 de abril de 2024, de <https://revistaucmaule.ucm.cl/article/view/66/329>

Gajardo, J. (2015). Vejez y soledad: implicancias a partir de la construcción de la noción de riesgo. *Revista Acta Bioethica*, 21(2). Recuperado en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-569X2015000200006

Galster, G. (2001). Sobre la naturaleza del barrio. *Estudios urbanos*, 38, 12: 2111-2124.

Haesbaert, R. (2007). *Territorio y multiterritorialidad: un debate*.

Janowska, B; Łój, J; Andrzejak, R. (2022). Role of Community Gardens in Development of Housing Estates in Polish Cities. *Agronomy*, 12(6):1447-1447. En: <https://www.mdpi.com/2073-4395/12/6/1447>

Javor, R. (2023). Nature's influence on the development of empathy. *Szociális Szemle*, 16(1), 1-13. <https://doi.org/10.15170/socrev.2023.16.01.01>

Junta de vecinos remodelación panamericana norte. (2022). *Fondo de Protección Ambiental*. Santiago.

Kearns, A. & Parkinson, M. (2001). La importancia del barrio. *Estudios urbanos*, 38, 12: 2103-2110.

Kennett, P. y Forrest, R. (2006). El barrio en un contexto europeo. *Estudios urbanos*, 43, 4: 713-718.

La aventura de aprender (2018). *Cómo hacer un huerto urbano*. En: <https://laaventuradeaprender.intef.es/wp-content/uploads/2023/07/como-hacer-huerto.pdf>

Lam, D., Martín-López, B., Bennett, E., Frantzeskaki, N., Horcea-Milcu, A., & Lang, D. (2020). *Scaling the impact of sustainability initiatives: a typology of amplification processes*. Germany.

Langelotto, G. A., Melathopoulos, A., Messer, I., Anderson, A., McClintock, N., Costner, C., et al. (2018). Garden pollinators and the potential for ecosystem service flow to urban and peri-urban agriculture. *Sustain* 10, 12–14. en: <https://www.mdpi.com/2071-1050/10/6/2047>

Largo-Wight, E. (2011). Cultivating healthy places and communities: evidenced-based nature contact recommendations. *International journal of environmental health research*, 21(1), 41-61.

- Lefebvre, H. (1975). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península
- Libera, B. (2007). *Impacto, impacto social y evaluación del impacto*.
- Maas, J., Verheij, R., de Vries, S., Spreeuwenberg, P., & Groenewegen, P. (2005). *Green space, urbanity, and health: how strong is the relation*. *European Journal of Public Health*, 15 (Supplement 1), 14
- Martínez Madrid, B., Garrido García, J., Llobera Serra, P., & Rodríguez García, A. (2013). *Red de Huertos Urbanos Comunitarios de Madrid. Prácticas y reflexiones colectivas. Hábitat y Sociedad*, 6, 129-137. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2013.i6.08>
- Massey, D. (1994). *Space, place and gender*. Cambridge: Polity Press
- Massey, D. (2004). Geographies of responsibility. *Geografiska Annaler*, 86 B, 5-18.
- Mazurek, H. (2006). *Espacio y Territorio, instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: IRD Éditions.
- Ministerio de vivienda y urbanismo (2016). *Quiero mi barrio*. Obtenido de Ministerio de Vivienda y Urbanismo: <https://quieromibarrío.cl/index.php/programa/>
- Ministerio de vivienda y urbanismo (2016). *Consejo vecinal de desarrollo*. Obtenido de Ministerio de Vivienda y Urbanismo: <https://quieromibarrío.cl/index.php/que-hacemos/cvd-2-2-2/>
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2017). *Informe Final de Evaluación Programas Gubernamentales: Programa Recuperación de Barrios*.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2021). Plan Maestro Barrio Remodelación Panamericana Norte Unidad Vecinal N°4
- Miyazaki, Y. (2018) *Shinrin-Yoku, Baños curativos de bosque (1a ed.)* Blume.
- Mohd, D; Ujang, N. (2021). *Community gardening and the capacity to enrich social bonding in urban neighborhoods*. 737(1), 012061
<https://doi.org/10.1088/1755-1315/737/1/012061>
- Montañez, G. (2001) *Razón y Pasión del Espacio y el Territorio. Espacios y Territorios: Razón, Pasión e imaginarios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Morán, A. (2022). *Áreas Verdes del Programa "Quiero Mi Barrio" y su posible contribución a ciudades más justas: un análisis desde la Justicia Ambiental Urbana*. Santiago.

Morán, N. (2009). Huertos urbanos en tres ciudades europeas: Londres, Berlín, Madrid. Boletín CF+S 47/48. Sobre la (in)sostenibilidad en el urbanismo. Recuperado en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n47/n47-anmor.pdf>

Moreno, A. F., & Acosta, M. A. (Diciembre de 2014). De la opresión al reconocimiento: reflexiones desde la discapacidad. *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 14(12), 97-106.

Mullins, I. (2010) "Cosechando Experiencias en los Huertos Urbanos de Barcelona" El modelo de ficha urbe-hortícola como recurso de comunicación socioambiental. Proyecto Final Máster Comunicación y Educación Ambiental, Universidad de Barcelona. Recuperado en: https://huertosurbanosbarcelona.files.wordpress.com/2010/08/tomo_i_sin-anexos.pdf

Nascimento & De Souza. (2018). [The affection of the community healthcare agent in the territory: A study with affective maps]. *Ciencia & Saude Coletiva*, 23(3), 813-822. <https://www.scielo.br/j/csc/a/TjrZ6csxpxBwtYQk7cyYssj/?lang=pt>

Nicolosi, M; Hartung, R; Martines, M; Alves-dos-Santos, I. (2023). Release experiments as an indicator of flying activities of stingless bees in urban areas. *Frontiers in sustainable cities*, 4 <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/frsc.2022.1103835/full>

Ortiz, W., Vilsmaier, U. (2022). Transcending the Locality of Grassroots Initiatives: Diffusion of Sustainability Knowledge and Practice through Transdisciplinary Research. *Sustainability*, 14(19), 12259-12259. <https://www.mdpi.com/2071-1050/14/19/12259>

Pecurul, M., Cristóbal, R., & Moscoso, D. J. (2006). La contribución de los espacios verdes y los bosques a la mejora de la salud y al bienestar.

Pidgeon, N. F. (1998), *Risk assessment, risk values and the social science programme: why we do need risk perception research*, *Reliab Engineering Syst Safety*, 59: 5-15.

Ponce, N. (2015). *Sostenibilidad en la transformación del espacio público en el contexto del programa de recuperación de barrios. El caso del Barrio de San Gregorio, Comuna de La Granja.*

Programa Quiero Mi Barrio [@qmb.panamericananorteconchali]. (2022.). Inicio de las intervenciones en *Plaza Costa Rica* [QMB.PanamericanaNorteConchali]. Instagram. Recuperado el 17 de junio de 2024, de URL <https://www.instagram.com/qmb.panamericananorteconchali?igsh=MWMxNnlxcGJqdWMxYQ==>

Programa Quiero Mi Barrio [@qmb.panamericananorteconchali]. (2024, 6 de junio). *En la sesión del martes del taller de Medioambiente realizamos una gran cosecha del compostaje*

de la lombricera que servirá como abono para todo el espacio de la huerta [Fotografía]. Instagram. URL.

<https://www.instagram.com/p/C74qxouuXwB/?igsh=MXF3MW13NTZpOGhhOQ==>

Quiero Mi Barrio. [Quiero Mi Barrio] (2016). *¿Qué es y qué hace Quiero Mi Barrio?* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=mXtNEIOGLI4&t=51s>

Raffestin, C. (1980). *Por una Geografía del poder*. El colegio de Michoacán.

Raffestin, C. (1986). Ecogénesis territorial y territorialidad. *Espaces, jeux et enjeux*, págs. 175-185.

Real Academia Española. (2022). *Real Academia Española*. Obtenido de Real Academia Española: <https://dle.rae.es/impacto>

Real Academia Española. (2023). Ita. *En diccionario de la lengua española*. Recuperado en 06 de abril de 2024, de <https://dle.rae.es/-ito>

Rivas, N. (2019). *Evaluación sociocultural de la provisión de Servicios Ecosistémicos en el huerto comunitario Villa 4 Álamos, comuna de Maipú, Región Metropolitana*. Santiago.

Rogge, N., & Theesfeld, I. (2018). *Categorizing urban commons: Community gardens in the Rhine-Ruhr agglomeration, Germany* (2). 12(2), Article 2. <https://thecommonsjournal.org/articles/10.18352/ijc.854>

Roselló, J. (2014). *Los huertos urbanos, entre el ocio y la supervivencia / Entrevistado por Belén Toledo*. Sitio web de información El Diario. En: https://www.eldiario.es/comunitat-valenciana/huertos-urbanos-ocio-supervivencia_1_4614477.html

Rozas, G. (2002). Efectos psicosociales, ciudad y calidad de vida. *Intervención Psicosocial* 11 (2), pp. 229-243. Recuperado en: <http://journals.copmadrid.org/pi/archivos/78072.pdf>

Sack, R. D. (1983). Human Territoriality: A Theory. *Annals of the Association of American Geographers*, 73(1), 55–74. <http://www.jstor.org/stable/2569346>

Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio, M. d. (2017). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.

Simon-Rojo, M., X. Recasens, S. Callau, B. Duzi, S. Eiter, V. Hernández-Jiménez, P. Kettle, R. Laviscio, F. Lohrberg, D. Pickard, L. Scazzosi, and H. Vejre. (2016). From Urban Food Gardening to Urban Farming. In *Urban agriculture Europe*, eds. F. Lohrberg, L. Lička, L. Scazzosi, and A. Timpe, 22–28. Berlin: Jovis Verlag.

Social Exclusion Unit. (2001). *A new commitment to neighbourhood renewal: National Strategy Action Plan*. Reino Unido.

Stulpinienė, R., Žiemienė, R. (2022). Experience education (s) for children in green space stations. *Gamtamokslinis ugdymas bendrojo lavinimo mokykloje*, 28(1), 73-84. <https://doi.org/10.48127/gu/22.28.73>

Sunasse, A., & Bokhoree, C. (2021). A Designed Eco-Art and Place-Based Curriculum Encouraging Students' Empathy for the Environment. *Ecologies*, 2(3), Article 3. <https://www.mdpi.com/2673-4133/2/3/14>

Tapia, V. (2013). *El concepto de barrio y el problema de su delimitación: aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica*. Barcelona. Universidad de Barcelona.

Torres, F. (2011) *Territorio y lugar: Potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos: El caso de un movimiento de desocupados en Argentina*. *Geograficando*, 7 (7), 209-238. *En Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5099/pr.5099.pdf

Victoria-Urbe, R. Galindo-Bianconi, A. (2012). La vegetación como parte de la sustentabilidad urbana: beneficios, problemáticas y soluciones, para el Valle de Toluca. *Quivera*, 14 (1), pp. 98-108. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/pdf/401/40123894006.pdf>

Wirth, L. (2005). El urbanismo como modo de vida. *Bifurcaciones revistas de estudios culturales urbanos*. Recuperado de <http://www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm>.